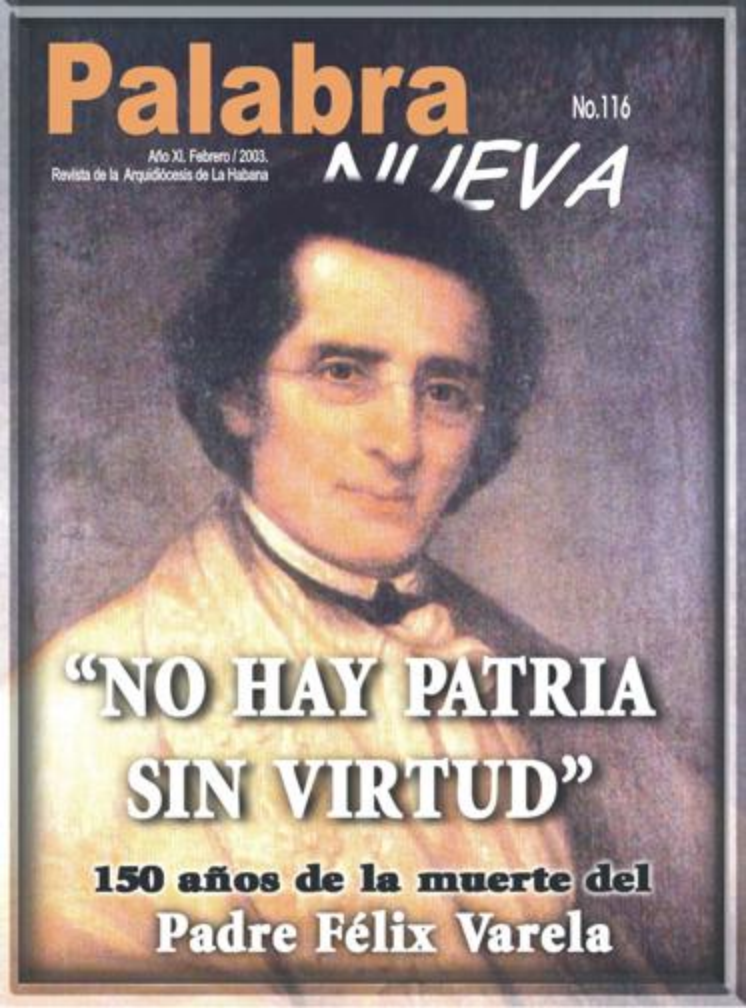
Palabra NUEVA

No.116

Año XI. Febrero / 2003.
Revista de la Arquidiócesis de La Habana



"NO HAY PATRIA SIN VIRTUD"

150 años de la muerte del Padre Félix Varela

Cuando nací,
la Naturaleza me dijo: ¡ama!
Y mi corazón dijo: ¡agradece!
Y desde entonces yo amo al bueno
y al malo, hago religión de la lealtad
y abrazo a cuantos me hacen bien.

JOSÉ MARTÍ

"NO HAY PATRIA SIN VIRTUD"

Este es el título de la nueva carta pastoral escrita por el Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana, presentada el lunes 24 de febrero en el Seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana, durante la velada de homenaje por los 150 años de la muerte del Siervo de Dios Padre Félix Varela.

El documento, dedicado a los católicos y a todos los cubanos de buena voluntad, hace mérito a la conocida frase del Padre Varela "no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad", recogida en el texto *Sobre la impiedad* de las *Cartas a Elpidio*, publicado en Nueva York en 1835. El Cardenal Ortega dedica particular interés en la necesidad de forjar las virtudes de los cubanos, en el momento especial que vive nuestra sociedad, como prerrequisito indispensable para hacer de Cuba la Patria de todos. Reflexiones sobre la familia, la juventud, la educación, el Estado o la emigración, entre otros, se convierten más bien en cuestionamientos dirigidos a todos, para "pensar en cubano", con cabeza propia, sobre la responsabilidad que tenemos todos con el presente y el futuro de nuestro País.

Durante la velada, un panel moderado por Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Vicario General de La Habana, evocó las experiencias del Padre Varela como sacerdote y hombre de ciencias, temas estos que fueron abordados por Monseñor Ramón Suárez Polcari, Canciller de La Arquidiócesis de La Habana, y la Licenciada Esperanza Purón, de la Escuela de Física de la Universidad de La Habana.

Nota de la Redacción

1.061 MILLONES DE CATÓLICOS EN EL MUNDO

En el año 2001, los católicos en el mundo ascendieron a 1.061 millones respecto a los 757 millones de 1978, según datos del "Anuario Pontificio 2003". El aumento de los fieles ha sido de un 148% en África, mientras que en Europa el número prácticamente se ha estabilizado.

Según un comunicado vaticano, hay 4.270.069 personas dedicadas a la actividad pastoral. De ellas, 4.649 son obispos, 405.067 sacerdotes (266.448 diocesanos), 29.204 diáconos permanentes, 54.970 religiosos profesos no sacerdotes, 792.317 religiosas profesas, 31.512 miembros de institutos seculares, 139.078 misioneros laicos y 2.813.252 catequistas. A las religiosas de vida activa se les añaden 51.973 monjas profesas de vida contemplativa.

Zenit

CENTENARIOS

"Y en primer lugar, habida cuenta á la gran extensión de la isla de Cuba y de la diócesis de la Habana y á que por el aumento de relaciones crece de día en día el número de los católicos, siendo sobremanera difícil visitarlos a todos, hemos empezado por aumentar el número de obispos y así decretamos que á las Diócesis de Cuba y de la Habana se añadan otras dos sedes en Pinar del Río y Cienfuegos".

Con estas palabras recogidas en el Breve apostólico *Actum praeclare*,

firmado en Roma el 20 de febrero de 1903, el Papa León XIII ampliaba a cuatro el número de diócesis de Cuba. Este es un año de júbilo para estas diócesis hermanas, cuyos Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles, desde su fundación hasta nuestros días, han sabido mantener encendida la luz de la fe en el compromiso evangelizador. Es también un año de júbilo para toda la Iglesia en Cuba.

Llegue, al cumplirse el primer siglo de su creación, las felicitaciones sinceras y los mejores deseos de **Palabra Nueva** a todos nuestros hermanos y hermanas de las Diócesis de Pinar del Río y Cienfuegos.

Nota de la Redacción

SENADO FRANCÉS PROHÍBE CLONACIÓN HUMANA

El senado francés aprobó un proyecto de ley que prohíbe todo tipo de clonación humana, incluyendo la llamada "terapéutica".

"Desde el momento en que la clonación reproductiva interrumpe el proceso normal del ser humano en su progreso y crecimiento natural, es apropiado castigar dicha práctica como un crimen que atenta contra la propia especie humana", afirmó el senador Nicolás About, presidente de la Comisión de Asuntos Sociales y postulador de ley. Según el senador, "clonar viola nuestra unicidad y nuestra evolución humana, por lo que sus autores serán castigados bajo la ley francesa".

Otros senadores intentaron quitar la "clonación terapéutica" de la prohi-bición, reclamando que es necesaria para el progreso médico. Sin embargo, el senador About aclaró que el proyecto de ley sólo podría ser modificado si los científicos demuestran con evidencias, a través de experimentos con animales, que los embriones humanos son realmente necesarios para los avances de la ciencia.

ACI

MURIÓ FUNDADOR DE KIRCHE IN NOT

El Padre Werenfried van Straaten, religioso premostratense, falleció el pasado 31 de enero en Königstein (Alemania). En 1947 fundó *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (*Kirche in Not* en alemán), organismo que ha financiado muchas proyectos de la Iglesia en países donde es perseguida o carece de medios.

Nacido el 17 de enero de 1913 en Mijdrecht (Holanda), a los 21 años ingresó en la abadía premonstratense de Tongerlo (Bélgica) y en 1940 fue ordenado sacerdote. En la Navidad de 1947, escribe en la revista del monasterio un artículo sobre la miseria en la que viven los millones de refugiados alemanes tras la II Guerra Mundial e invita a la reconciliación.

Su lema desde el principio fue "Los hombres son mucho mejores de lo que pensamos". Con ese optimismo, se lanzó a pedir a cada familia belga una loncha de tocino para darla a los refugiados alemanes, "sus enemigos de ayer". La respuesta fue generosa, y Van Straaten consiguió llenar varios camiones. Esta acción le valió el sobrenombre cariñoso de "Padre Tocino". Con esto dio comienzo *Ayuda a la Iglesia Necesitada*.

En 1954 amplía sus campañas en favor de la Iglesia perseguida del Este de Europa, a través del contacto con dos gigantes de la "Iglesia del silencio", los cardenales Mindszenty y Wyszynski. En 1959 visita los campos de refugiados en Asia y se entrevista con la Madre Teresa de Calcuta. Es en esta época cuando comienzan las ayudas a los refugiados de China, Corea y Vietnam. El año 1962, AIN amplía sus acciones a la Iglesia iberoamericana, por expreso deseo de Juan XXIII. Desde 1965, la solicitud de AIN se extiende a África.

El pasado 17 de enero, día de su 90 cumpleaños, el Padre Werenfried, quizás el mayor mendigo del siglo xx, realizó su última colecta tras una Misa de Acción de Gracias.

Aceprensa

400 AÑOS DE SERVICIO A LOS ENFERMOS EN CUBA

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios cumple este año cuatro siglos de presencia en Cuba. Para iniciar las celebraciones de tan honroso jubileo, en la noche del 20 de enero se ofreció una Misa de Acción de Gracias presidida por el Cardenal Jaime Ortega en la capilla del Hogar-Sanatorio de San Rafael. Concelebraron junto al Arzobispo de La Habana Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, Vicario General, el Padre Roberto Betancourt, párroco de San Francisco Javier y otros sacerdotes.

Los 400 años patentizando cada día y cada noche la esencia misericordiosa del cristianismo fueron evocados por el Cardenal: "Los Hermanos de San Juan de Dios no vinieron a buscar oro, sino a dar su vida por amor, cumplieron la inmensa empresa de venir a América a plantar la caridad cristiana y el amor a Jesucristo, la luz y la misericordia exclusiva del cristiano". Seguidamente añadió que el Señor responde con creces a su entrega y les animó a continuar "haciendo vivo entre nosotros el carisma de San Juan de Dios y de Jesús".

El Coro de San Rafael, con su imprescindible solista Lucy Provedo, estuvo a la altura de la bella solemnidad. Durante el año están previstas varias conferencias, la colocación de una tarja histórica en el Parque habanero de San Juan de Dios y la publicación de un libro que recoge la presencia juanina en Cuba desde 1603.

Rogelio Fabio Hurtado

I Congreso Nacional de Bioética

PRIMUM NON NOCERE

(Ante todo no dañar)

por Hilario Rosete Silva*

"Necesita el espíritu humano momentos de reposo y muchos de meditación, para hacer verdaderos progresos en las ciencias, para adquirir un caudal propio y no prestado, pues no es más que un préstamo la aparente adquisición que hacemos de las ideas ajenas por medio de la lectura, si no agregamos nuestras reflexiones, si no llegamos a ponernos en actitud de formar nuestra ciencia." Este pensamiento del Padre Varela, citado por el profesor Alfredo Espinosa Brito en su conferencia *Finlay hoy*, resumiría el ánimo del I Congreso Nacional de Bioética (VI Jornada Arquidiocesana) que, organizado por el Centro de Bioética Juan Pablo II, con la divisa de "Humanizar la ciencia es hacerla digna del hombre", tuvo lugar entre los días 31 de enero y 2 de febrero en los salones Solidaridad y de Embajadores del hotel Habana Libre Tryp

Monseñor Javier Lozano Barragán, Prefecto del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, inauguró el I Congreso Nacional de Bioética. En la foto: homilía pronunciada en la Misa de clausura del Evento, celebrada en la parroquia San Juan de Letrán, del Vedado.

Pero, ¿qué es la Bioética? La mejor respuesta nos la dio el Doctor Antonio Padovani, especialista en Medicina Interna del Hospital Abel Santamaría (Pinar del Río) y Licenciado en Derecho:

"Es el análisis de la conducta humana en el campo de las Ciencias Biológicas y la Atención de la Salud, a la luz de valores y principios morales. De ahí se deduce que es una ciencia conductual, se encarga de la conducta humana; tiene un espacio definido, todo el que se relacione con la vida; y posee un método preciso, el método moral, relativo a las costumbres establecidas, a lo que la sociedad considere como bueno y justo."

El Congreso despegó el viernes 31, cuando en la Casa Laical de La Habana sesionó el curso-taller *La Bioética y el final de la vida*.

"Es tradición organizar esta actividad", explicó el Doctor Rogés, su coordinador. "En el 2002 versó sobre Consentimiento informado, pero hoy discutimos sobre dilemas y problemas éticos del fin de la vida: reacción del hombre ante la idea de la muerte, eutanasia y distanasia (enzañamiento terapéutico), cuidados paliativos del paciente en estado terminal, muerte cerebral... Fue interesante conocer la visión del fin de la vida de distintas culturas y religiones. La muerte encierra una gran carga humana, es personal, única, implica al medio y a la familia, no debemos permitir que se convierta en un hecho despersonalizado... El próximo curso-taller tratará acerca del *Funcionamiento de los comités de ética clínica y de investigación en nuestros hospitales*."

Según el Licenciado Raúl Ferreira, jefe del Laboratorio de Genética Molecular del Ameijeiras, la conferencia que despertó mayor interés en el simposio que a él le tocó coordinar –*Bioética de la*

manipulación genética y de la vida naciente–, fue la de la Licenciada Diana García, del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología. "Ella abordó de forma objetiva, sin tecnicismos, los principales aspectos que deberían tenerse en cuenta en el análisis bioético de la clonación humana." A juzgar por Ferreira, organizar el Congreso fue algo productivo y "debería ser un punto de partida para una integración mayor".

A LA GENTE DE BUENA VOLUNTAD

El simposio *La ética de los mass-media, la cultura y la economía*, fue tan ecléptico como el cubano, y conjugó lo inconjugable bajo la máxima de que todo lo que incide en la vida de la persona es digno de interés. Orlando Márquez, director de *Palabra Nueva* y coordinador del Panel, creyó encontrar consenso acerca de que nuestro deber consiste en buscar la felicidad y el bien común del hombre, pero, expresó, "las cosas se dificultan cuando esto se interpreta de modo diferente y en un plano horizontal, cuando grupos de distintas tendencias buscan la felicidad suya, mas no la del prójimo".

Aquí sobresalió la ponencia *Cultura para todos es salud para todos*, presentada por el Doctor Goliat Reina, que exige una cultura de la dignidad del hombre concreto, pero llamó la atención la presencia del Doctor Fabio Grobart Sunshine, del Centro de Investigaciones de Economía Internacional (Universidad de La Habana). Hijo de Fabio Grobart, uno de los fundadores, en 1925, del Partido Comunista de Cuba (PCC), su tema de investigación, *Los nuevos paradigmas tecnoeconómicos y su incidencia en las relaciones económicas internacionales*, halló espacio en la Asamblea bajo el nombre de *Ética, economía y desarrollo sostenible*, expuesto en conjunto con el M. Sc. Enrique Lara. Tras recordar que la economía surgió sobre preceptos antiéticos, "en su sustrato encontraríamos el anti-mandamiento: *¡Sí robarás!*". Fabio declaró a *Palabra Nueva* que por primera vez participó en un evento como este, porque "los organizadores me invitaron amistosamente, y porque la necesidad de la elaboración de una nueva ética universal, centrada en el hombre y la preservación de la vida en el planeta, nos une a todos".

La Encíclica *Evangelium vitae*, sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana, dirigida por el Papa Juan Pablo II a los obispos, sacerdotes y diáconos; a los religiosos y religiosas; a los fieles laicos; y a las personas de buena voluntad en marzo de 1995, hizo acto de aparición por intermedio del sacerdote franciscano, Doctor Antonio Eguiguren y de su conferencia *El legado de* Evangelium Vitae *desde una perspectiva humana-cristiana*.

"Las ideas sobre las que venimos hablando en este congreso –dijo el también profesor de la Universidad de Lovaina, en Bélgica–, las raíces del problema bioético escondidas en cada una de ellas, todo eso está en *Evangelium Vitae*. El Papa defiende el derecho de cada ser humano a la vida desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural, y condena la cultura de la muerte que cuestiona dicho principio. El objetivo es llegar a un acuerdo común no solo entre los cristianos, sino con la gente de buena voluntad de todas las culturas y formas de pensamiento. Al iniciar su encíclica el Sumo Pontífice recuerda la historia del asesinato de Abel por Caín, y así manifiesta su deseo de que toda la reflexión bioética tenga basamento bíblico.

Para el Padre Eguiguren, la carta papal constituye una crítica sólida a los aspectos negativos de la cultura moderna. Su autor, al advertir la forma en que se relativiza la vida humana en las sociedades actuales, señala varios principios éticos: uno, el establecimiento de actos morales particulares en el marco de influencias sociales generales (en el aborto, por ejemplo, comparten responsabilidades la mujer, el cónyuge, la familia, el médico, las instituciones, los medios de comunicación y hasta el Estado); dos, hace un diagnóstico de la patología de la cultura de la muerte, que legitima actos

homicidas y limita las alternativas inherentes a la cultura de la vida (los actos individuales contra vidas inocentes reflejan las actitudes ocultas de una sociedad dominada por los intereses de los poderosos que han abandonado sus obligaciones para con los más débiles, la despersonalización de los débiles resulta una carga muy pesada y se convierte en la justificación de varios tipos de homicidios –aborto, eutanasia–, crímenes que en verdad deberíamos entender como una racionalización del abuso de poder); y, tres, critica ideologías, en particular el ateísmo práctico (actitud de quienes viven prescindiendo de Dios, aunque en principio no niegan su existencia) que subyace bajo esa cultura de la muerte (la libertad está siendo divorciada de la razón y la verdad, se está trocando en voluntarismo, en capricho, más que en responsabilidad por los demás, con lo que desembocamos en la llamada mentalidad de supermercado)... Sería imposible resumir aquí la riqueza de esta exposición, riqueza bien relacionada con la sabiduría contenida en *Evangelium Vitae*. Baste subrayar la certeza del Sumo Pontífice y de la Iglesia, de que la investigación médica debe constituirse en un continuo servicio a la vida, fiel al principio hipocrático de *primum non nocere*, ante todo no dañar, y siempre beneficiar.

Monseñor Lorenzo Albacete presentó el libro *El sentido religioso* de Monseñor Luigi Giussani.

NO SE PUEDE SEPARAR DE DIOS

En las postrimerías, el Presbítero Doctor Efrén Santacruz, natural de Pasto, al sur de Colombia, y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, conmovió al auditorio con su exposición *Bioética de la rosa blanca*, apelativo que, tomado de la poesía de Martí, coincide con la denominación del programa de una cátedra cubana de Bioética. ¿El punto común?

Velar por el bienestar del enfermo, por el ser humano concreto, apostando siempre por la belleza de la vida, y trabajando con un corazón limpio.

"Fue un gusto encontrar en el pensamiento martiano ideas que yo deseaba exponer a título personal, y en ese descubrimiento no hay ni manipulación, ni conquista, ni abuso. Ahí están, en letra negrita, aquellos juicios del Apóstol sobre el corazón donde no solo habita la alegría propia de vivir, sino también el sufrimiento ajeno, la tragedia de los demás y del mundo; sobre las razones para seguir viviendo ocultas tras las cruces que nos toca cargar; y, fundamentalmente, sobre la vocación de cultivar la rosa blanca, a tiempo y a destiempo, no solo "para el amigo sincero que me da su mano franca", sino "para el cruel que me arranca el corazón con que vivo".

Emocionante fue el encuentro con los alumnos, familiares y directivos del *Taller para el desarrollo de hábitos en personas con síndrome Down*.

"Soy la mamá de Arlene Santacana, una joven miembro del Taller –se presentó Claudina Martínez con gran paz en su corazón. ¡Hay tantas cosas que quisiera decir sobre ellos! Y en primer lugar eso: ¡que son personas!, ¡que tienen un caudal inmenso de amor! Y que el hecho de tener a mi hija, lejos de ser una carga, es lo mejor que me pasó. Mi hija me dio riqueza espiritual, me involucró en la Fe que yo no tenía. Ella tiene una Fe absoluta, para ella todo es "el Padre de los Cielos", que es su Padre también...

No era preciso entrevistar a nadie más para revelar la esencia del Taller. Pero Claudina quiso que conversáramos con la Licenciada Claudia Figueroa, guía del proyecto. El fruto de la charla, que incluyó a los propios alumnos, será tema de un próximo trabajo.

El hecho de que la Bioética se haya hecho fuerte entre nosotros ante todo en el ámbito de la salud –las 22 facultades de Medicina, contando la de la Escuela Latinoamericana, tienen sus cátedras de Bioética–, fue confirmado por el Doctor Daniel Piedra, secretario de Política Científica de la Academia de Ciencias de Cuba. Pero el arraigo de la disciplina en nuestra patria no tendría una evolución semejante a la que tuvo en su país de origen o en muchos otros: "En Cuba la atención médica dejó de ser mercancía justamente en la década en que surgió la Bioética en Seattle (Estados Unidos)."

Apego a la verdad científica, amor por la justicia, rechazo a la hipocresía y la doblez moral, valor a toda prueba, humanismo y patriotismo en el sentido martiano del término, son principios que, a juicio del también Secretario Ejecutivo del Comité Nacional Cubano de Bioética, deberían regir nuestra ética. El orador recordó un pensamiento de Tomás Moro, citado por Juan Pablo II en su Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio* para la proclamación del estadista inglés como patrono de los gobernantes y de los políticos

(31 de octubre de 2000) –"el hombre no se puede separar de Dios, ni la política de la moral".

EL ÉXTASIS DEL HUMANISMO

Expresión de unidad fue la inclusión del simposio satélite *150 Aniversario del Natalicio de José Martí* en la jornada/congreso.

"El término de simposio satélite, que suscitó curiosidad –explicó mitad en serio mitad en broma el Doctor Jorge Suardíaz Pareras, vicedirector del Centro–, es propio del ámbito de la Medicina. En los congresos médicos es común llamar así a los eventos paralelos contentivos de un grupo de temas que, por su contenido, no guardan estricta relación con la disciplina abordada, en este caso la Bioética."

El espacio reunió a fieles estudiosos de la obra de José Martí, de la talla de Josefina Toledo, Doctora en Ciencias Filológicas, investigadora del Centro de Estudios Martianos, que 72 horas antes, en la Conferencia Internacional *Por el Equilibrio del Mundo*, igual había expuesto la tesis *Tangencia del pensamiento martiano con la Bioética*. El propio Doctor Suardíaz exhibió un trabajo excelente: *Martí y Dios*.

Organizadas por el Centro de Bioética Juan Pablo II, las jornadas anuales arquidiocesanas de esta disciplina alcanzaron un nombre, pero también un público que las rebasó. El I Congreso Nacional cosechó todo eso. Fue rico en cantidad, calidad, trascendencia y diversidad de trabajos y reunió a personas de origen y criterios diversos, en su mayoría no católicos, profesionales de la salud, médicos de familia, del sanatorio del SIDA, trabajadores de policlínicos, hospitales clínico quirúrgicos, hospitales maternos, pediátricos, psiquiátricos, de rehabilitación. Según Hilda Santiesteban, miembro del Comité Organizador, de 420 delegados inscriptos inicialmente, asistieron 390, y se concedieron 85 "pases a sesión". Participaron, además, 50 invitados, 12 de ellos internacionales, de cinco naciones: Bélgica, Ecuador, España, Estados Unidos y Puerto Rico. La presentación de *El sentido religioso*, libro de Monseñor Luigi Giussani, reunió a un público extra. Es representativa la opinión de Lázaro Carbonell, enfermero-especialista en cuidados intensivos de una sala de Cirugía Cardiovascular:

"Este evento representa un aporte para mi vida profesional y diaria, me proporciona pautas para atender al paciente y a su familia. Me impresionaron los criterios sobre la distanasia. Nuestros principios nos empujan a hacer lo imposible por salvar una vida, y corremos el riesgo de caer en el enzañamiento terapéutico."

En el Salón Solidaridad, durante una de las sesiones del Congreso.

Apagadas las luces del Congreso, viene a nosotros "la imagen y el lenguaje", "los términos talismanes", "el mito del eterno progreso", "el desconcierto y la manipulación", de las sociedades contemporáneas citados por el profesor español Alfonso López Quintás, desde una vídeoconferencia proyectada en el encuentro. "El vértigo –decía él– nos llevará, de nuevo y fatalmente, al humanismo del dominio, un humanismo que sabemos que ha fracasado.

El éxtasis, en cambio, nos llevará a un humanismo de auténtica conversión, de servicio a los demás y de ayuda. Tenemos que escoger y optar. Como educadores, no tendremos el menor éxito, antes tendríamos asegurados el mayor de los fracasos, si seguimos proponiendo el ideal que sabemos caduco... Cuatro siglos de edad moderna son muchos siglos gravitando sobre nuestras espaldas, haciéndonos tender, como por una especie de fatalidad, hacia un humanismo que no es tal, sino un amasijo de intereses y afán de competencia; que no nos llevará a un auténtico entendimiento, sino a una cadena constante de conflictos".

Estemos alertas, pensemos con rigor, seamos creativos. Nos lo aconseja ahora el profesor Quintás, pero ya nos lo había recomendado el Padre Varela en los inicios...

* *Periodista de la revista* Alma Mater.

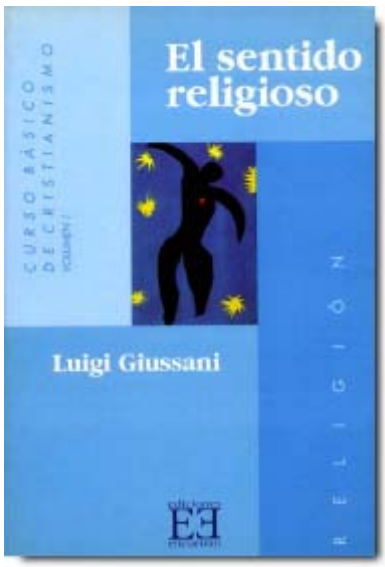
LA POSIBILIDAD DEL HOMBRE PARA ACTUAR HUMANAMENTE

Fragmento de las palabras del Cardenal Jaime Ortega en la clausura del Primer Congreso de Bioética

La lucha actual es por mantener una vigencia ética que salvaguarde la misma humanidad en lo mejor de ella. Es un esfuerzo para que el hombre no quede arrollado y manipulado por la misma ciencia que él maneja, sino que la ponga de veras al servicio de la humanidad. Los llamados éticos del pasado han producido siempre una superación en la investigación científica y un avance en la ciencia en sí misma y del hombre en humanidad. Frente al dolor físico que parece insoportable y que algunos pretenden eliminar con la eutanasia, la negación de esta posibilidad por una postura ética que defiende la vida y que prohibe que nadie la suprima fríamente, aún menos aquellos cuya profesión es salvarla, ha llevado a muchos científicos a buscar en la medicina paliativa nuevos modos de hacer más soportable el dolor. El debate sobre el uso de células estaminales obtenidas a partir del embrión humano utilizado como objeto experimental, puede llevar, por los caminos de la ética que reprueba este proceder, a encontrar otros medios de obtener esas células, incluso con ventajas científicas y seguramente con la total ventaja en humanidad que conlleva la no manipulación de la vida humana en sus comienzos. Así podríamos citar muchos ejemplos. La postura ética ante la vida lleva al ser humano a crecerse en la búsqueda de caminos de mayor humanidad.

Esta ha sido la meta que ha trazado el Papa Juan Pablo II cuando ha animado continuamente a los hombres de ciencia a no desechar nunca el papel de la ética como verdadera luz que debe aclarar todo su quehacer científico para que sea realmente humano. En esto se está jugando la posibilidad del hombre para actuar humanamente.

Educación para la libertad



por Emilio Barreto

La inserción del hombre en las sociedades actuales, marcadas por la vorágine de la posmodernidad secular, exige del autorreconocimiento de la persona en toda su integridad. De no cumplirse esta sentencia el individuo estaría incurriendo en un lamentable acto de festinación. Así parece decirnos Monseñor Luigi Giussani (Italia, 1922) en el primer tomo de su ensayo *El sentido religioso (Curso Básico de Cristianismo)*, presentado en el Primer Congreso de Bioética celebrado en La Habana.

El sentido religioso..., es la cosecha de un tiempo de trabajo directo con jóvenes, cuyo propósito consistió en descubrir, a través de la experiencia personal de dirección espiritual y acompañamiento, la dimensión religiosa del prójimo. Como resultado resalta el convencimiento del autor acerca de la absoluta imposibilidad de una persona para entender a otra si una de las dos favorece, incluso inconscientemente, la mediación de cualquier acto reduccionista *a priori* en torno a la capacidad humana del prójimo; la justa dimensión humana se potencia desde la participación del

Asumir el riesgo

es emplear la fuerza,

pero la de voluntad.

La experiencia del riesgo

en toda su extensión

no es más que

la plena afirmación del ser, del existir,

en fin: del decidir.

Disponerse con entereza

al riesgo constituye

un responsable ejercicio

de libertad.

yo en el tú y viceversa.

En el presente volumen tanto el vuelo poético como la carga ensayística, empleados el primero como hilo conductor del discurso y el segundo como soporte estilístico, anuncian la invalidez de la nota bibliográfica destinada a reseñar el variopinto grupo de temáticas y situaciones complejas que condujeron a don Giussani a fundar el Movimiento Comunión y Liberación, allá por la segunda mitad de la década de los cincuentas del siglo pasado. Ante esa razón, y apremiado por la fuerte moda relativista imperante en la época actual, prefiero centrarme en el concepto de libertad estructurado por el teólogo italiano.

Para ser libre se requiere ante todo una educación en la responsabilidad. El acto de tomar decisiones es inseparable del discernimiento a manera de obligado preámbulo. Un momento posterior delinea la necesidad imperiosa de un educado sentido de la atención.

La atención es el talón de Aquiles del hombre de la posmodernidad secularizada, expuesto constantemente al acoso del prejuicio. Pensemos en la sociedad actual o

sociedad de la información: asentada sobre la base del bombardeo informativo siempre en busca de la persuasión. El prejuicio segrega, obstaculiza la atención para darle riendas sueltas al interés preconcebido y a la distracción. A través del prejuicio segregacionista la persona llamada a ejercer la libertad de decidir ignora los mensajes nuevos, accede gustosamente a la apetecible propaganda de rutina y concluye anclando en ideas y juicios igualmente preconcebidos. Una educación en la atención es proceso ineludible para estimular la sensibilidad hacia la mayor parte de los elementos de cada una de las propuestas formuladas en orden vertical, es decir, a escala social. Igualmente sucede a nivel horizontal, o sea, en las relaciones interpersonales o grupales. La atención bien educada da cuenta de la casi totalidad de los factores expuestos y permite una decisión atinada.

Sin embargo, el hombre no es completamente libre si renuncia al empeño de educarse en la capacidad de aceptación. Para aceptar es necesario primero desarrollar la vocación para la escucha -explicada anteriormente-, pero ahora con abierta disponibilidad no sólo para la tolerancia, el respeto y en un grado más alto para el amor. Se trata más bien de una educación dirigida al hallazgo y la expansión de la sensibilidad hacia el dominio del terreno en donde se mueven las piezas del hermoso juego del compartir, protagonizado por las relaciones humanas. Esa pedagogía tiende, con toda seguridad, a inaugurar caminos y a restablecer senderos otrora desatinada y arbitrariamente clausurados aún cuando, en momento inicial, y la misericordia. Sin ambas, tanto la *responsabilidad* como la *atención* serían capacidades minusválidas o sencillamente discapacidades.

Más adelante deja ver Monseñor Giussani que la educación para la libertad exige *la positividad* como punto de partida, pues la duda sistemática sólo arroja improductividad y se aleja cada vez más del discernimiento. La mirada positiva ante la realidad dinamiza la capacidad de poseer certeza e impregna bríos renovados ante el prójimo y el futuro. Con la mirada positiva el autor defiende la asunción del compromiso del hombre con la realidad circundante.

El ejercicio de la libertad exige *riesgos*. El hombre es capaz de advertir la presencia de razones, sin embargo permanece estático; le falta aliento para alcanzar la coherencia como escalón inicial hacia el logro de la unidad entre pensamiento y acción: cualidad esencial de la especie humana. Entiéndase la coherencia no como el referente ético basado en la evidencia de un comportamiento equilibrado o racional, sino más bien en relación con la adhesión intelectual a la verdad interiorizada: la verdad como resultado del análisis detenido e inteligente de las razones.

El *riesgo* adquiere sentido cuando algo afecta con regularidad la vida del individuo. Sólo así el miedo irracional comienza a empequeñecerse y la persona decide derribar obstáculos hasta entonces inexpugnables. Asumir el riesgo es emplear la fuerza, pero la de voluntad. La experiencia del riesgo en toda su extensión no es más que la plena afirmación del ser, del existir, en fin: del decidir. *Disponerse con entereza al riesgo constituye un*

semejante acto mostrara aristas un tanto justificables.

Educar para la atención y la aceptación garantiza la profunda serenidad que demanda el reto de la vida humana. Ese, probablemente, sea el mayor desafío para el laico católico insertado en el mundo. Aquí me parece justo señalar la proyección de líneas de unión entre *El sentido religioso* de Monseñor Luigi Giussani y *El regreso del Hijo Pródigo de Rembrantd*, meditaciones del sacerdote holandés Henri Nouwen, quien apuesta por la absoluta vocación paternal de todo laico.

El laico católico está llamado a ofrecer un testimonio en el campo de las relaciones humanas (o más bien interpersonales, para darle más calor al término) sobre la base de la paternidad. El Padre Nouwen se refiere a una paternidad solidaria, cuyo significado es la permanente presencia del tú en el yo, presencia seductora que termina por transfigurarse en propuesta provocadora pues, definitivamente, la también presencia permanente del yo en el tú consigue reciprocar el sentimiento de la paternidad solidaria. El laico católico está, del mismo modo, convocado al ejercicio de la dirección espiritual y el acompañamiento, aún sin la mediación de un acto de petición, sino más bien a través de la atención, como sugieren los postulados de don Giussani. Mas no podemos perder de vista la caridad *responsable ejercicio de libertad.*

La educación para la libertad exige la ascensión del individuo a un nivel máximo: *el comunitario*, de marcada corporeidad grupal o social. Esta dimensión no presupone el debilitamiento o la sustitución del arbitrio personal sino, en todo caso, la condición reafirmativa de la individualidad libre y responsable. Tal indicador pudiera esbozar un concepto interesante en torno al vocablo *persecución*, entendido como el freno que los Estados contemporáneos han intentado aplicar a expresiones sociales y religiosas a nivel comunitario.

La *dimensión comunitaria* contempla el fenómeno de la libertad de conciencia. A pesar de la fuerza y el arraigo demostrado por la articulación democrática en la mayoría de los Estados modernos, la libertad de conciencia a nivel comunitario continúa siendo un problema para la mentalidad de las élites de poder. La conciencia individual suele preocupar solamente en orden primario. Sin embargo, la expresión a nivel comunitario siempre ha sido materia para el impedimento sobre todo cuando se ha tratado de ejercer "la expresión de la dimensión comunitaria del fenómeno religioso", al decir del propio Giussani, quien afirma, además, que "la energía más adecuada brota cuando el individuo vive su dimensión comunitaria". ▪

Monseñor Orlando Cobo
Bodas de Diamante

Texto y fotos: Raúl León Pérez*

Si volviera a nacer, y Dios se lo permitiera, volvería a ser sacerdote pues ha sido muy feliz en su ministerio y lo aceptó tan libremente que lo aceptaría de nuevo si se lo propusieran.

Presidida por el Cardenal Jaime Lucas Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, se celebró el pasado 10 de enero las Bodas de Diamante de Monseñor

Orlando Cobo, párroco de San Miguel del Padrón (La Rosalía), así como otros sacerdotes y diáconos quienes, junto a la Comunidad cristiana dieron gracias a Dios por el regalo de la vocación sacerdotal del Padre Cobo.

El 10 de enero de 1943 recibió el sacramento del Orden Sacerdotal en la S. M. I. Catedral de la Habana y la primera Misa la celebró en ese mismo Templo siete días después. El Padre Orlando Cobo nació en Santa María del Rosario el 6 de

Palabra Nueva: Cuando se ordenó para que Comunidad fue destinado?

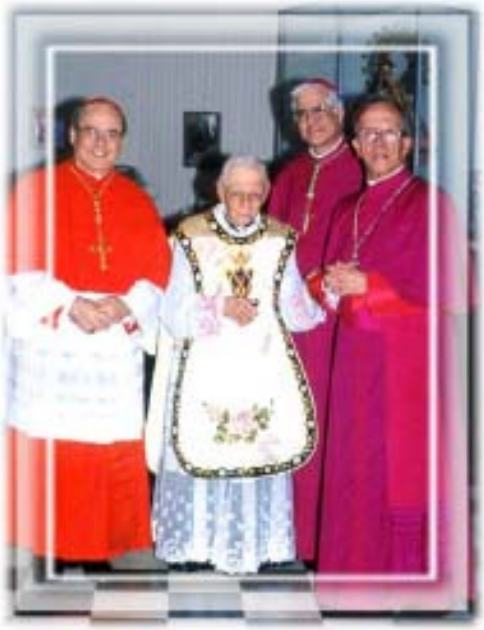
Monseñor Orlando Cobo: Inauguré esta Iglesia el 4 de Julio de 1943 lo que quiere decir que el próximo 4 de julio la Iglesia cumplirá su investidura como Cardenal de la Iglesia. Nunca más he salido del país. Además de esta Parroquia atiendo la Ermita de San Francisco de Paula y la Capilla de María Auxiliadora.

Monseñor Cobo nos cuenta que fue ordenado por Monseñor Arteaga cuando aún no era Cardenal y no tiene reparos en afirmar que si volviera a nacer, y Dios se lo permitiera, volvería a ser sacerdote pues ha sido muy feliz en este ministerio y lo aceptó tan libremente

noviembre de 1917 y constituye la primera vocación a la vida consagrada de que se tenga noticia por esos predios. Ingresó en el Seminario San Carlos a la edad de 12 años cuando era Rector Monseñor Blas.

60 años de construida de la cual he sido su Párroco ininterrumpidamente de la cual nunca he salido ni siquiera en virtud del mes de descanso que nos concede el Derecho Canónico; con excepción del viaje que realicé a Roma acompañando a Monseñor Jaime en *que lo aceptaría de nuevo si se lo propusieran. Se refirió además al día más emocionante impacto en su vida y su mayor felicidad fue el día de su ordenación sacerdotal." A modo de anécdota nos revela que quiso tener un retrato de cómo se veía aquel día por lo que al terminar la ordenación buscó un estudio fotográfico y se tiró la fotografía que vemos con sotana.*

Palabra



El Cardenal Ortega, Monseñor Cobo, Monseñor Salvador Riverón y Monseñor Alfredo Petit.

aflora en su personalidad. Ya ordenado sacerdote grabó 10 discos como intérprete de selecciones de óperas. Con el mismo ímpetu, desde sus años de seminarista se dedicó a pintar al óleo en sus ratos libres. Años después, esta actividad le sirvió para trabajar en la decoración de los salones de la Parroquia. Nombrado Monseñor cuando celebró sus Bodas de

P. N: Usted ha visto realizado todos sus sueños como sacerdote?

M.O.C.: "Yo me dediqué a "sembrarme" en mi iglesia, en cuidar mi Iglesia, a hacer todo lo que era posible por ella. Cuando se funda la Acción Católica me metí de lleno en esa gran labor y fue de gran ayuda ya que como era una Iglesia nueva no había tradición de culto y procesiones; ellos ayudaron a comenzar esta tradición.

Si se le pide alguna anécdota o vivencia significativa en estos sesenta años nos remitiría a los libros de bautizos de la Parroquia o los álbumes de fotos que guardan tantos momentos inolvidables en su ministerio y que han sido tantos que la memoria no le permite acordarse.

M.O.C.: Recibí esta Parroquia recién construida," nos revela, "cuando aún ha tenido que ver con mi esfuerzo y mi gestión; no había imagen ni nada cuando llegué aquí.

P.N: Padre, ¿cuál ha sido su principal asidero en estos 60 años como sacerdote?

M.O.C.: Yo lo que siempre he tenido una voluntad de hierro, siempre he hecho lo que he querido y he tenido fuerzas para hacerlo. Esta es una vocación muy difícil y hay muchas tentaciones sobre todo cuando se es joven. He tenido esa fortaleza y no me importa los trabajos que me de una labor y cuando me impongo una cosa la hago sin pensar en lo que otros dirán, lo que hay que hacer hay que hacerlo. Toda mi vida he sido así, muy fuerte y es por eso que he llegado a esta edad y todavía soy de hierro. De hierro en sentido bueno. Eso de dejar que la gente haga lo que se le antoje en la Iglesia para coger fama de bueno no es mi estilo. La oración es algo que siempre me ha acompañado también.

Su amor por la música y la pintura nos permite descubrir una sensibilidad Oro Sacerdotales su sencillez no le permite reclamar para sí títulos honoríficos en el trato con los fieles, por eso no se ofende cuando le dicen simplemente "Padre Cobo". Él mismo reconoce que lo más trascendental de este aniversario es que lo cumple en funciones y en plenitud de facultades, lo que le hace pensar que podrá celebrar los 70 años de vida sacerdotal.

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes en la homilía de la celebración nos decía que "el Padre es un ejemplo para las futuras y las presentes vocaciones sacerdotales ya que a pesar de su edad sigue haciendo con el mismo gusto lo que hace 60 años viene repitiendo; cada Fiesta Patronal, cada Procesión, etc., la prepara con un entusiasmo que parece recién ordenado." Y el homenajeado nos revela que el secreto está en "vivir enamorado de lo que hace".

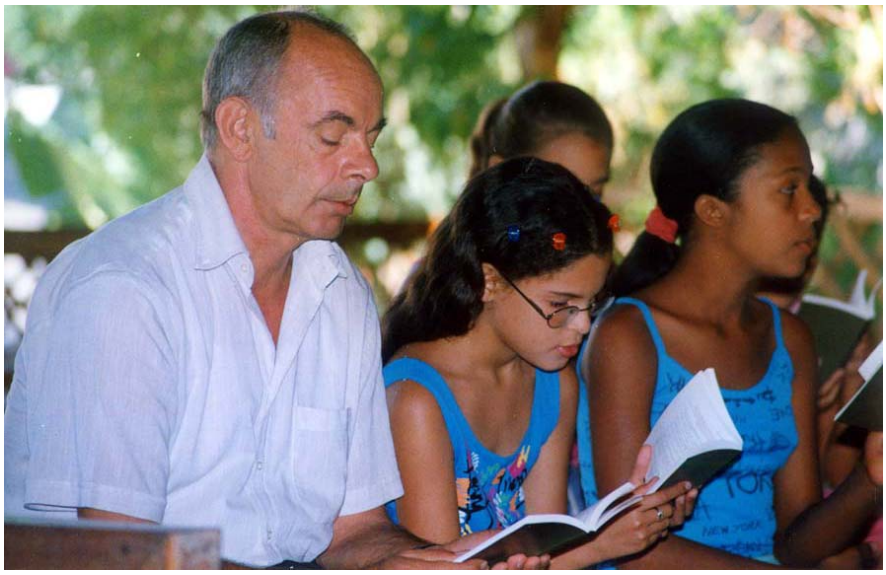
** Colabora en varias publicaciones católicas cubanas.* ▪

le faltaban muchos detalles constructivos y a mí me tocó dotarla de todo lo necesario para hacerla funcional es por eso que cada cosa que usted está mirando ahora

Palabra

Texto y fotos: Orlando MÁRQUEZ

En TIERRA de misión



El Padre Luis Manenti, misionero italiano en Guantànamo, cada sábado en la mañana reza *laudes* con los pequeños de la Catequesis.

EL 24 DE ENERO DE 1998, AL FINAL DE LA MISA QUE presidió en la Plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba, el Papa Juan Pablo II creó la oncena Diócesis cubana: Santa Catalina de Ricci de Guantánamo-Baracoa. Y nombró como Obispo del nuevo territorio eclesial, separado de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, a Carlos Baladrón Valdés, por entonces Obispo Auxiliar de La Habana.

Sólo cuatro sacerdotes trabajaban en aquella zona, residiendo en las ciudades de Guantánamo y Baracoa. Insuficientes, claro está, para una población de 520 mil habitantes en un territorio de 6 mil 565 kilómetros cuadrados. Aunque las ciudades de Guantánamo y Baracoa concentran el 60 por ciento de la población, más de 200 mil personas se hayan dispersas en las regiones montañosas, el 75 por ciento del territorio.

Con una conformación más rural que urbana, Guantánamo-Baracoa tiene características bien distintas a las otras diócesis, incluido el territorio de Caimaneras, zona militar frente a la Base Naval de Guantánamo, donde la Iglesia mantiene un templo. Aún hoy es posible encontrar alguna persona en las montañas que recuerda haber sido bautizada, o casada, por Monseñor Enrique Pérez Serantes, el recordado Arzobispo de Santiago de Cuba (1948-1968).

La Diócesis de Guantánamo-Baracoa tiene hoy seis parroquias atendidas por diez sacerdotes, casi todos extranjeros, incluyendo uno que es cubano pero incardinado en la Arquidiócesis de Miami. A las cuatro religiosas claretianas que había antes de 1998, se han unido cuatro Hijas de la Caridad y cuatro Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta. Todos ellos, junto al Obispo que es bien conocido por su compromiso pastoral, y varios laicos misioneros, se han empeñado en llevar la llama de la fe a millares de hombres y mujeres que habitan una de las porciones más desoladas del paisaje y la sociedad cubana actual.

Valga la experiencia de dos sacerdotes italianos, que llegaron a la Diócesis en 1999, para ejemplificar que Cuba es también tierra de misión. Con Luis Manenti y Mario Massic, sacerdotes misioneros de Bergamo, Italia, compartí horas maravillosas entre llanos y montañas.

EN SAN ANTONIO DEL SUR

Este viaje comenzó un viernes de Pascua. El Padre Luis Manenti me recogió en el Obispado de Guantánamo. Era media noche cuando llegamos a San Antonio del Sur y lo único acertado que debíamos hacer fue lo que hicimos: ir a la cama. Entre mosquitos y fallos frecuentes del interruptor eléctrico se fueron las horas de aquella noche. El cansancio por sueño no logrado se disipó al salir fuera y ver, con la luz de la mañana, la hermosa capilla de bajas paredes de madera y techo de guano dedicada a San Antonio María Claret que, supe después, el mismo Padre Luis y varios hombres del poblado de San Antonio levantaron en el patio

de aquella casa donde reside el misionero italiano.

Poco después llegaron varios niños y algunos adultos. Venían, como cada sábado, a rezar *laudes* con el sacerdote. Entre ellos estaba Ismaela del Toro, una anciana católica de 89 años que, mientras vivió en Santiago pudo visitar un templo y recibir los sacramentos, pero al trasladarse para San Antonio perdió el contacto con la Iglesia. Ahora es distinto, me dice Ismaela, "nunca tuvimos un templo hasta hace dos años, y ahora vivimos regocijados. Aquí se hacían altares, se rezaba y se pedía a Dios, y se le daba gracias por algo que nosotros habíamos pedido, pero al tener iglesia ¡esto es muy grande!".

Los niños me contaron que ya pueden recibir catequesis, también los adolescentes y adultos. Con jóvenes es más difícil el trabajo apostólico, pues muchos estudian en escuelas internas, lejos de la casa, o buscan trabajo en otros lugares.

Calmado, casi siempre serio, el Padre Luis Manenti está en mejores condiciones de trabajar con los cubanos –católicos o no-, después de tres años en Cuba. Sentados a la mesa, entre café y café, acompañados por ese sonido que sólo se escucha en el campo, hablamos sobre su experiencia misionera. Sacerdote diocesano de Bergamo, el Padre Luis se convirtió en misionero en 1981, cuando fue enviado a Bolivia en sustitución de un sacerdote amenazado de muerte. Allí permaneció hasta 1998, cuando fue destinado a Cuba para prestar sus servicios en la nueva diócesis. Además de cambiar de geografía, la cultura y la realidad social se presentaba también diferente: "Veníamos de un ambiente indio -afirma el Padre Luis- y bien cerrado, los que viven en los Andes a cuatro mil metros de altura tienen un carácter que no es el de Cuba, y aquí nos parecía ver un ambiente más disponible, muy abierto. De Cuba había escuchado que era un paraíso, que todos sabían leer y escribir, y nosotros hemos vivido dieciocho años de lucha (en Bolivia) para que la gente pudiese aprender a leer y escribir, entonces el primer impacto fue muy positivo".

En Bolivia la misión de los sacerdotes de Bergamo incluyó también trabajo social, y lograron abrir hospitales, escuelas, ayudaron en la construcción de carreteras y en la habilitación de redes de servicio eléctrico. No era este el tipo de desafío que enfrentaría en Cuba, si no de otro tipo, me comenta el Padre Luis: "A mí lo que más me sorprendió es que en este sistema social se usan las palabras de cristianismo que normalmente en ningún país del mundo escuchas, como solidaridad, unidad, entrega, sacrificio. Son palabras que vienen de la cultura cristiana, pero aquí no son usadas para que la persona se eduque hacia Dios, sino hacia un sistema social, y es totalmente distinto".

Nacer, crecer y vivir en una comunidad rural donde nunca hubo un templo, donde los agentes eclesiales sólo podían acudir esporádicamente, sin tener otro referente que el de las instituciones y organizaciones estatales, modifica también la actitud de las personas, es eso lo que ha encontrado el misionero italiano. "Me gusta el carácter abierto de los cubanos", lo que "facilita conocer a las personas", sin embargo "lo más difícil en este sistema social es que la gente piensa que lo religioso es más o menos otra organización. Al inicio creían que ser parte de la Iglesia quería decir aprender un reglamento nuevo, aprender de memoria la señal de la Cruz, el Padrenuestro, los Diez Mandamientos, los Sacramentos, el Credo y punto, no otra iniciativa. Recuerdo que, en una reunión muy abierta, me dijeron que yo tenía que tener el permiso del Partido para cualquier otra iniciativa, y fue bastante difícil hacerles entender que el cristianismo no es un esquema social, no es una organización que hace el hombre".

Después de tres años los frutos comienzan a verse. En la actualidad, además de la parroquia de San Antonio con sus fieles y una catequesis de más de cien niños, el Padre Luis atiende

Esta es la comunidad de "Ramón del Chote", en las montañas de Guantánamo. El Padre Luis (al centro y detrás) afirma que le gusta el carácter abierto de los cubanos.

otras dieciocho comunidades en el territorio, las que visita cada quince días, y mantiene contactos mensuales con los responsables de esa comunidades, laicos que ponen sus casas al servicio de la Iglesia.

A una de esas comunidades de montaña, en una zona conocida como "Ramón del Chote", en Caujerí, acompañé al misionero italiano aquella tarde de sábado. "El Chote", como le llaman sus habitantes, es un pequeño asentamiento de bohíos dispersos entre lomas, sus habitantes están curtidos por el sol y el trabajo del campo. Ellos celebraron su primera Navidad cuando un día, por aquellas lomas, apareció el Padre Luis.

Vilmary Paumier es la responsable de aquella comunidad. "Mi suegro prestó la casa al Padre para tener una casa de oración y esto para nosotros ha tenido un significado muy importante, porque nos ha permitido conocer la vida de nuestro Señor Jesucristo, y hemos aprendido a vivir más la vida y nos sentimos alegres y contentos por el trabajo que ha hecho el Padre. Un fin de semana nos reunimos los responsables allá abajo, en San Antonio, él imparte las clases, después yo vengo doy esas clases aquí arriba".

Doce niños y catorce mayores se reúnen cada semana, leen la Biblia, rezan y escuchan las charlas de Vilmary.

"La pasada Navidad -recuerda Vilmary- el Padre nos dio un "machito", y celebramos la Navidad y amanecimos aquí. Ahora nosotros pensamos que él no nos puede dar un "machito", porque él no es rico, cada día vamos creando para hacer nosotros la celebración".

El Padre Luis Manenti ha ayudado materialmente a muchas personas, pero su principal riqueza sigue siendo su entrega día a día en aquellos lugares aparentemente estériles. Mas la realidad ha dado la razón al misionero, a todos los misioneros: todo espíritu humano está sediento de Dios, no importa cuál sea su cultura, su entorno social, o cuánto tiempo haya vivido sin rezar en la soledad de una larga noche.

DE IMÍAS A VEGAS DEL JOBO

El domingo siguiente, después de haber dormido en Imías, en la costa sur de Guantánamo, acompañé a otro misionero italiano, llegado también de Bolivia, en otra hermosa e intensa experiencia religiosa entre montañas. El Padre Mario Maffi celebraría la misa dominical en las Vegas del Jobo y le acompañaban -como cada fin de semana- el médico y diácono Ecris Aladro Rodríguez, que bautizó ese día más de cien personas, su esposa Eusebia Sánchez, y el joven chofer Rodolfo Baños.

A las 7:00 a.m. partimos de Imías, una hora y media de viaje nos separaba de Vegas del Jobo. Después de recorrer parte del Circuito Sur entramos en la Farola, serpenteante carretera que conduce a Baracoa, entre abismos y montañas, helechos arborescentes y orquídeas silvestres, un paisaje impresionante que continuaba a la vista cuando nos desviamos nuevamente para tomar un camino de tierra, pendiente, zigzagueante, desnivelado, a veces paralizante. Este era el camino por donde nos llevaba el pequeño Suzuki -doble fuerza pero no todoterreno- del Padre Luis; más tarde supe que, en ocasiones, los caminos se hacen intransitables para el carro, por lo que el sacerdote tiene que andar a pie durante dos o cuatro horas, para llegar, cada semana, allí donde le esperan sus fieles, en Yacabo Arriba, Posadas...

Arnoldo Londres y Oneida Castro forman un matrimonio, ellos hicieron de su bohío la casa de oración de Vegas, aquel día engalanado con flores y pencas de guano, con su pila bautismal de piedras pintadas, y cada espacio y rincón ocupado por niños y vecinos.

Cincuenta adultos y cuarenta y tres niños conforman esta comunidad, que se reunió por primera vez en febrero de 2001. "Las cosas que ha hecho el Padre aquí son maravillosas -dice Oneida-. Cuando nos enteramos que en Ojo Arriba había llegado el Padre, nosotros estábamos desesperados por saber cómo funcionaba, y empezamos a preguntar y fue cuando dimos con la verdad". Arnoldo interviene para decirme que lo hecho por el Padre Mario es "maravilloso, porque vino desde un país muy lejano para traernos el Evangelio a este rincón de esta montaña, donde están llegando distintas sectas religiosas, pero la religión que nos llamó a nosotros, la acogedora, es la católica, la Iglesia que fundó Cristo".

Todos estaban allí para bautizarse, niños, jóvenes, viejos, también vinieron los de Yacabo Arriba. Breve fue la

Ecris, Eusebia y el Padre Mario (de izquierda a derecha), forman un equipo pastoral que se entrega hasta el cansancio en la evangelización de las montañas que rodean Imías. Aquel domingo en Vegas del Jobo, el Padre presidió la misa (página opuesta) y asistió al bautizo de más de cien personas.

homilía, larga fue la ceremonia del bautizo. Más de cien veces Ecris roció agua bendita en las cabezas de aquellos cubanos -que se prepararon durante un año-, mientras su esposa asentaba los nombres en la libreta que llevaba previa muestra del carnet de identidad. Ese día Vegas del Jobo tuvo una fiesta distinta, como no hubo otra antes ni habrá otra después: era la primera vez en su historia que sus habitantes se reunían una mañana de domingo para recibir el bautismo y convertirse en miembros de la Iglesia.

De regreso a Imías intento hablar con el Padre Mario, pero él no gusta hablar ante un grabador de periodista, por lo que Ecris, Eusebia y Rodolfo aceptaron mi invitación. Ellos se han convertido en misioneros auténticos, y dejan su casa en la ciudad de Guantánamo cada fin de semana para acompañar al Padre Mario en Imías, y a cualquiera de las treinta y seis comunidades que él atiende. "Hace tres años el Padre Mario trabaja aquí -cuenta Eusebia-, y nos invitó en la primera Navidad que pasó en Cuba, a que lo acompañáramos a hacer un concurso de Navidad, desde ese momento nos fuimos enrolando, cuando nos hemos dado cuenta ya estamos dedicados a trabajar aquí, a pensar de lunes a jueves qué traeremos el fin de semana, qué vamos a hacer, a qué lugares vamos a ir, cómo va a ser la catequesis, y a veces a programar el trabajo de dos o tres meses junto al Padre Mario".

El médico y diácono Ecris me dice que ha sido una "experiencia muy rica poder llevar la Palabra de Dios a estas personas que no conocían nada de Dios, absolutamente nada. Es un trabajo agotador físicamente, pero uno tiene esa alegría profunda que nace de saberse instrumento de Dios, y eso lleva a una vida de oración más profunda para presentar el rostro de Jesús, no otro. Y uno de los dones que con mayor fuerza pedimos a Dios es el don de la humildad, para mostrar siempre respeto a estas personas que, por lo menos yo viviendo en Guantánamo, no sabía que estas personas, tan cerca y tan lejos al mismo tiempo, no conocían nada de Dios, de la grandeza del amor de Dios hacia ellos".

Rodolfo sólo se atreve a decir que le impresiona del Padre Mario "su dedicación y el amor que tiene a Dios". Ecris confirma que el misionero italiano "tiene un celo por sus comunidades increíble. Esté lloviendo o se sienta mal de salud, él va a los lugares que ese día tiene que ir", una característica imprescindible del misionero, me dice, "no dejar nunca a las comunidades esperando", aunque sólo esperen, como ocurre a veces en las comunidades de las lomas, cuatro o cinco personas. Es imposible convencer al Padre Mario para que se quede en Imías cuando el tiempo está malo y los caminos son peligrosos, él continuará yendo, como el pastor que busca las ovejas.

LA CERTEZA

Han pasado varios meses desde que regresé de Guantánamo. Ha sido bueno, reconfortante y estimulante, haber dejado la ciudad para conocer la labor callada de los misioneros. Ellos no son los únicos, los otros ocho sacerdotes que prestan servicios en aquella Diócesis trabajan en condiciones similares.

Ellos no me pidieron que difundiera lo que hacen, pero siento que mi deuda con la Iglesia es también dar a conocer el sencillo y extraordinario trabajo que realizan un puñado de sacerdotes, diáconos, religiosas y laicos en la Diócesis de Guantánamo-Baracoa, haciendo en silencio nada más y nada menos que aquello que enseñó Jesús en el Evangelio: *ir a todos los pueblos y hacer discípulos...*

¿Está cambiando Cuba? Así cambia Cuba, cuando cambian los cubanos y abren su corazón a la Buena Noticia que les llega por el amor y la entrega de los misioneros...Esa es una certeza. Ω

Padre Raúl Núñez c.m.,
OCTOGENARIO DE 25 AÑOS

por Miguel SALUDES*

"VEN CON NOSOTROS, SANTA MARÍA, MADRE DE Dios, Madre de la Misericordia, ven con nosotros Virgen de la Merced. ¡Ven con nosotros a caminar!" Con esta frase siempre finaliza sus homilías el sacerdote paúl, Raúl Núñez Llorent. Su voz grave, resuena en el templo entonando los cantos litúrgicos con que suele acompañar la Misa. Es frecuente verle en los pasillos del Convento de la Merced a cualquier hora del día atendiendo el reclamo de cualquier peregrino, sea en confesión o en simple charla amistosa. Eso a pesar, no sólo del peso de sus recién cumplidos 83 años de edad, sino de las cruces que la vida le ha ido poniendo en hombros. No obstante la silla de ruedas, la falta de una de sus piernas, la diabetes impertinente y la falta de visión debido a la catarata, el Padre Raúl lleva su palabra y alegría a los demás.

Compartidor, cargado de un humor muy cubano, de fina ironía, goza del humo del tabaco que no deja de fumar a pesar de las recomendaciones sobre tan dañino hábito. Pudiera pensarse que por su edad siempre está rodeado de personas contemporáneas. Esto no es así, pues jóvenes y niños buscan también su compañía y el deleite de su palabra. Así fue el caso de mi hijo, cuando a los 7 años prefería contar las múltiples dudas propias de esa edad a este anciano, y después escuchar su consejo sabio. Cuando Raúl celebra la Eucaristía, se le ve rebozar de felicidad. No importa el esfuerzo de subir la corpulencia de su cuerpo al presbiterio con la ayuda de personas generosas. Tampoco que no pueda ver las letras del misal al cual cita de memoria o adapta según la circunstancia. Su palabra lleva siempre un mensaje sencillo y lleno de reconciliación, amor y fraternidad para todos los peregrinos, que agradecen posteriormente sus plegarias y consejos. Las personas marchan complacidas de las Misas que oficia el Padre Raúl.

Junto al Cardenal Jaime Ortega.

Nació en La Habana Vieja, en los altos de la ferretería "La Victoria", que era entonces propiedad de su padre. La misma estaba situada en las calles Compostela y Merced. Este feliz acontecimiento para José Núñez y Adela Llorent ocurre el 24 de diciembre de 1919, en plena Navidad. Es el menor de seis hermanos. Su abuela, que se dedicaba a animar a niños en el vecindario a recibir los sacramentos, conduciéndoles a la iglesia de La Merced, es quien le pone en el camino del catecismo. Desde 1928 Raúl y sus hermanos formarán parte del grupo de catecúmenos de este popular santuario.

Corrían los tiempos del machadato. Su padre, con la ayuda de un hermano que era Concejal del Ayuntamiento, amplió el negocio llegando a abrir una nueva ferretería en San Lázaro y Hospital. En ese lugar el niño Raúl recuerda el paso del ciclón de 1926 y la entrada al Seminario San Carlos y San Ambrosio, en 1932, junto a quienes serían, en su momento, personalidades destacadas en la Iglesia cubana, rememorando a los Presbíteros Pacheco, Colmenes, Gaztelu y Monseñor Rosas. A la determinación de entrar en la vida religiosa le ayudaron la Hija de la Caridad Sor Esperanza y la señora Teresa Huerta, a quien recuerda como una religiosa en estado laico. Allí estudió dos años, hasta que por la situación económica su padre tiene que cerrar una de las ferreterías y regresar a su antigua vivienda en La Habana Vieja. Esto provoca la salida del Seminario en 1934.

Para ayudar a su familia comienza a trabajar como dependiente en comercios de ropa, trabajo que desempeñó durante seis años. Pero su vida estará marcada por el sentido del seguimiento en Jesús. En 1943, con la anuencia del Padre Prudencio García cm, entra definitivamente en el Seminario Interno de la Congregación de la Misión de los Padres de San Vicente de Paúl, en Matanzas. En 1945 hace los votos en Guantánamo como Hermano lego de esta comunidad religiosa. De su estancia en aquella ciudad guarda buenos recuerdos.

Desde 1952 hasta 1959 estuvo en San Luis, Santiago de Cuba. En ese poblado le sorprende el triunfo revolucionario. Recuerda que el pequeño pueblo oriental se destacó en ese proceso y de cómo los que estaban al frente de la Juventud

Católica tuvieron la responsabilidad del poder civil en el lugar, aunque por corto tiempo, ya que todos fueron destituidos. En 1959 pasó a la iglesia de La Merced, en La Habana, como secretario del Padre Ubiña. En sustitución del organista Ojanguren, comienza a tocar todas las Misas. Cuando en 1960 salen expulsados muchos sacerdotes los paúles no fueron una excepción. También al Hermano Raúl se le extiende una nota comunicándole que era ciudadano no grato y que debería salir del País. El se niega aludiendo a que era cubano y nadie le podía expulsar de su tierra. Queda en La Merced a cargo de tres sacerdotes ancianos, uno de los cuales, Prudencio García, moriría al poco tiempo. Los otros dos fueron Julián Pérez e Hilario Chaurrondo.

Ante la necesidad que existía de sacerdotes en Cuba, acepta ser ordenado el 12 de diciembre de 1977. Ya como sacerdote pasa a Santiago de Cuba donde permanece por espacio de dieciocho años. La razón de estar tantos años como Hermano la explica en su vocación de servicio. El permanecer como Hermano de la Comunidad le permitía estar en contacto con la gente durante mayor tiempo, además de poder dedicarse a la música. También le hacía feliz el hecho de poder ser catequista y trabajar en la oficina de la iglesia apuntando intenciones de misa. Estas tareas difícilmente las hubiera podido acometer de haber estado ordenado como ministro. Señala que muchos sacerdotes le han manifestado que su larga estadía en condición de Hermano le ha permitido desarrollar el ministerio sacerdotal que le ha caracterizado siempre en encuentro con los peregrinos.

De una vida rica en encuentros, recuerda de manera especial a los Presbíteros Enrique Castaño, a Esteban Barbarín cm, a quien conoció desde la infancia, y a Hilario Chaurrondo. Recuerda cuando acudía a la emisora *CMQ* a leer los trabajos misionales o a entonar los cantos que con ese motivo se radiaban.

Cuestionado sobre la existencia de personas tan profundamente arraigadas a la Iglesia Católica en ese pedacito de La Habana, como son los casos de Monseñor Domínguez, el sacerdote paúl Valentín Sanz y el laico Ramón Junco, nacidos todos en el mismo barrio, el Padre Raúl dice que las catequesis eran muy buenas. Atribuye ese fervor religioso a la formación que se recibía entonces.

A la música, esa acompañante fiel de sus horas de soledad, la aprendió a querer en sus años jóvenes en el Centro Gallego, donde recibió las primeras clases en la Sala Concepción Arenal de aquella sociedad. Después una maestra particular le haría profundizar en su aprendizaje. Finalmente, en el Seminario de La Habana, el Maestro Ojanguren le enseñará lo suficiente como para que llegado el momento, le sustituyera como organista de la iglesia de La Merced.

El arte decorativo será el amor compartido con el de la música. Nunca dejó de visitar el Museo de la Ciudad para admirar las obras que se guardan allí. De esos años data su conocimiento con las personas que atendían la Institución, entre ellas quien llegaría a ser el Historiador de la Ciudad, Doctor Eusebio Leal Spengler.

Su preocupación se centró en el arte religioso y su sueño, casi realizado, fue el de crear dentro de la iglesia de La Merced, un museo que atesore este tipo de arte, y que pudiera ser admirado por visitantes y peregrinos. Sus andanzas para lograr este objetivo conforman anécdotas llenas de situaciones simpáticas. La imagen de Sor Petra Vega que se exhibe en el pasillo del claustro, fue prácticamente rastreada por el Padre Raúl. Esta pieza, hecha por encargo del Doctor Nodarse, amigo y devoto de esta religiosa, originalmente adornaba el asilo de San Vicente en Calzada del Cerro y Zaragoza. Al ser intervenido el mismo, la imagen pasa al Convento de Santo Domingo y allí la encuentra casualmente el Padre Raúl. Pieza a pieza la traslada en un camión hasta su actual sitio. Con el mismo afán recuperó la imagen del Profeta Elías, el San Dimás, y varias lámparas que adornan el Templo. Este sueño se materializó poco tiempo después. Más tarde lo embargó el desagrado del frío acogimiento y ante su larga ausencia del lugar, terminó por desaparecer. Pero, a pesar del tiempo, no pierde las esperanzas de ver hecho realidad ese museo que ha soñado y por el que se ha desvelado.

Uno de los quehaceres que pudo hacer efectivo durante varios años fue la idea de los conciertos en homenaje al músico cubano, Ernesto Lecuona. Fue durante una Misa encargada por el Maestro Rendón en la década de 1970 en que el Padre Raúl lanzó la iniciativa de hacer un concierto al concluir la celebración. Contó de inmediato con el apoyo de muchos artistas, en especial la colaboración entusiasta de Candita Quintana, Esther Borja, Margarita, Pedrito, el Maestro Levy, y muchos otros músicos, quienes de manera ininterrumpida ofrecieron su arte en memoria de este maestro de la música cubana hasta 1992.

Con nostalgia recuerda el Padre Raúl la bella acción de aquellos artistas que de manera gratuita ponían todo su empeño cada 29 de noviembre, interpretando las piezas de Lecuona. La labor del tiempo y de los hombres ha tronchado el desarrollo de este proyecto. Pero el vínculo del Padre Raúl Núñez cm en esta obra ya está escrito.

Ochenta y tres años son una buena caminata en esta vida. Muchos, a lo largo del camino, han tenido el privilegio de encontrar la compañía de este buen caminante. Nunca tiene un mal gesto para quien se dirige a él. Nunca le falta tiempo para la escucha atenta o para dar una bendición. Si se queja es por no poder hacer más. Él nos ofrece una de sus manos para andar juntos el trayecto que aún le quede por delante. Es un privilegio, que espero poder seguir compartiendo por mucho tiempo: el estrechar la mano de este cubano de Dios. Eso sí, es una sola la mano de Raúl la que tendremos que compartir, porque la otra él la lleva siempre aferrada a la de nuestra Madre común, María de la Merced.

* *Trabaja en la iglesia de La Merced.* Ω

por Eloy Viera Moreno*

CIENFUEGOS
una diócesis centenaria

I. ANTECEDENTES

Durante los casi cuatrocientos años de historia que mediaron entre la colonización de la isla de Cuba y la instauración en su territorio de una República, bastó a la Iglesia para su funcionamiento bajo el régimen de Patronato Regio una estructura territorial compuesta por dos diócesis (Nuestra Señora de la Asunción fundada en Baracoa, cuya sede se trasladó después a Santiago de Cuba y San Cristóbal de La Habana). Para adaptar su labor a las nuevas y cambiantes condiciones que se le presentaron en el siglo xx, la Iglesia cubana realizó un importante proceso de reestructuración que desencadenó, en menos de cien años, la erección de nueve diócesis hasta completar el número de once con que entramos al tercer milenio.

Catedral de Cienfuegos

Correspondió al Papa León XIII, coincidiendo con el aniversario veinticinco de su elección a la Cátedra de Pedro, erigir las primeras dos nuevas diócesis en ese vertiginoso siglo. El 20 de febrero de 1903, por las Letras Apostólicas conocidas como *Actum Praeclare*, se erigían las diócesis de La Purísima Concepción de Cienfuegos y de San Rosendo de Pinar del Río, las que celebrarán su primer centenario este año.

A la de Cienfuegos le correspondió los territorios de la antigua provincia civil de Santa Clara (conocida oficialmente a partir de 1940 como Las Villas), desmembrados de la Diócesis de La Habana, con una extensión superficial de algo más de catorce mil kilómetros cuadrados y una población de cerca de 360 mil habitantes. Su comunidad cristiana se agrupaba en 35 parroquias, varias de ellas asentadas en poblaciones importantes como Sancti Spíritus y Santa Clara y otras en lugares en franco proceso de decadencia como los poblados de Río de Palmarejo y Ay , que debieron su prosperidad a una industria azucarera cuya tecnología de producción cada vez se concentraba más en los grandes centrales. Otras ni siquiera disponían de templo por encontrarse en ruinas o por haber sido quemados durante las luchas independentistas. Se designó la ciudad de Cienfuegos como cabeza y sede de la nueva diócesis, elevándose su iglesia parroquial al rango de Catedral.

DIOS BENDIJO A ESTA CIUDAD, Y LA CONVIRTIÓ EN TERRENO FÉRTIL DONDE FLORECIERON TEMPLOS, COLEGIOS, CONVENTOS Y COMUNIDADES CRISTIANAS.

II. ¿POR QUÉ CIENFUEGOS?

Las causas que determinaron la elección de Cienfuegos sobre Santa Clara como sede del Obispado y capital religiosa de la provincia no están suficientemente documentadas. La socorrida referencia a su "futuro promisorio" ha sido aceptada por muchos, pero encuentra algunas interrogantes que no explica, entre ellas las siguientes.

Al crearse la diócesis, Santa Clara era una ciudad con más de 200 años

de fundada, con una parroquia de igual antigüedad, centro de gobierno de la región, aspecto éste fortalecido en el transcurso de ambas contiendas independentistas en su carácter de sede del mando militar español de la zona llamada de "Las Cinco Villas", estructura que se mantuvo incluso después de instaurada la República hasta los años setentas del siglo xx, en que se cambió la división territorial del País. Cienfuegos, sin embargo, era una joven ciudad de 84 años, cierto que con un puerto y un futuro promisorios.

Para una mejor comprensión de lo que se expondrá a continuación, dividamos la provincia de Las Villas en dos zonas de acuerdo a los vínculos históricos que sostuvieron: la de Santa Clara–Sancti Spíritus, y la de Cienfuegos– Trinidad. De acuerdo con el Decreto II *Sobre la erección de la nueva Diócesis de Cienfuegos*, elaborado el 5 de abril de 1903 por Monseñor P. L. Chapelle, Delegado Apostólico extraordinario en Cuba, de las 35 parroquias que existían en Las Villas, 23 se encontraban en la región de Santa Clara–Sancti Spíritus, vinculada geográfica e históricamente a la capital Santa Clara y muy poco a Cienfuegos. Por otra parte, según el Directorio Mercantil de la Isla de Cuba para el año 1892, editado en La Habana por Zayas y Quintero, más del 60 por ciento de los villareños vivían en los distritos judiciales correspondientes a la región Santa Clara–Sancti Spíritus.

En 1903 existían en la ciudad de Santa Clara cuatro templos (La Divina Pastora, Buen Viaje, La Ermita del Carmen y la Parroquial Mayor), con una antigüedad de entre 83 y 211 años de labor pastoral. En los límites de la ciudad de Cienfuegos: sólo dos de uso público: el parroquial (elevado después al rango de Catedral), con 83 años de establecido y un humilde hangar de madera sin paredes, denominado "La Capillita", fundado por los Dominicos franceses tan sólo 4 años antes, antecedente del hermoso templo parroquial del Patrocinio. El uso de la capilla del Colegio Montserrat de los jesuitas estaba reducido en esa época a alumnos y familiares, y su importancia pública estaba muy comprometida por las críticas anticlericales y acusaciones de brindar una educación "españolizante".

Indicios bastante claros apuntan a la labor de los dominicos franceses de Lyon como catalizadora de la decisión de establecer la sede de la diócesis en Cienfuegos. Sin embargo, para afirmarlo habrá que revisar las cartas e informes que parece se intercambiaron entre éstos y la Delegación Apostólica, a los que no he podido tener acceso. De cualquier manera lo cierto es que después Dios bendijo a esta ciudad, y la convirtió en terreno fértil donde florecieron templos, colegios, conventos y comunidades cristianas.

III. LOS OBISPOS

La diócesis de Cienfuegos ha sido gobernada por seis obispos titulares, cuyos períodos de mandato efectivo (a partir de la toma de posesión como Obispo Titular y hasta su salida o retiro), han sido los siguientes: el cubano y carmelita descalzo Fray Aurelio Torres y Sanz (1904–1916); el también carmelita descalzo y español Fray Valentín Zubizarreta y Unamunzaga (1922–1925); el pasionista cubano Monseñor Eduardo Martínez Dalmau (1936–1959); el cubano Monseñor Alfredo Müller San Martín (1961–1970); el cubano Monseñor Fernando Prego Casal (1971–1995); y su Obispo actual, el santaclareño Monseñor Emilio Aranguren Echeverría (1995...).

Los plazos expuestos revelan que esta diócesis ha tenido su sede vacante por períodos que suman casi 20 años, durante los cuales fue gobernada por obispos de otras diócesis en calidad de Administradores Apostólicos. Esta situación no se reflejó en el quehacer y desarrollo de la sede eclesiástica, excepto en el caso de la salida de Monseñor Martínez Dalmau, justo en el momento en que comenzaban los vertiginosos cambios políticos y sociales con el triunfo revolucionario de 1959.

IV. ATENCIÓN A LAS PARROQUIAS

Para desarrollar su labor pastoral y caritativa en medio de la agobiante miseria de la posguerra y de un sentimiento anticlerical bastante generalizado, el primer Obispo de Cienfuegos, el carmelita descalzo cubano Fray Aurelio Torres y Sanz contaba con la ayuda de 35 sacerdotes del clero secular y 18 de tres órdenes religiosas masculinas radicadas en las ciudades de Santa Clara y Cienfuegos (pasionistas, jesuitas y dominicos). De igual forma cuatro órdenes femeninas realizaban una hermosa labor educacional y de caridad, sosteniendo dos colegios, un asilo de ancianos desamparados y la atención a enfermos graves y terminales en las ciudades antes mencionadas (Dominicas francesas, Hermanas de los Ancianos Desamparados, Hermanas del Amor de Dios y las Siervas de María). Fuera de estas dos localidades, el resto del territorio de la joven Diócesis constituía terreno virgen y fértil, donde el templo y el párroco, si los había, constituían la única referencia evangelizadora.

Otro problema importante a vencer por aquellos primeros agentes de pastoral eran las comunicaciones, en especial los medios que debían utilizar para moverse durante las misiones desde las ciudades a las zonas rurales: el caballo, la carreta y el carretón eran los compañeros inseparables. Los testimonios de aquellos primeros misioneros de las zonas montañosas del Escambray mencionan con mucho cariño al insustituible mulo.

En breve tiempo la presencia y distribución de los religiosos en la Diócesis se multiplicaría gracias a la labor iniciada por Monseñor Torres y seguida con igual dinamismo por Monseñor Zubizarreta. Durante las primeras tres décadas la casi totalidad de las comunidades religiosas que

brindarían sus servicios hasta el triunfo revolucionario de 1959 ya se habían establecido. Para esta última fecha el número de las masculinas se había elevado a once. Ocho de ellas se dedicaron a la atención de parroquias, a veces conjugando el trabajo con el sostenimiento de algún colegio. Al Este los carmelitas descalzos atendieron las de Sancti Spíritus y Cabaiguán; al Sur los dominicos trabajaron en Cienfuegos y Trinidad y los capuchinos en la zona de Cruces–Lajas. Al centro los franciscanos atendieron Remedios, Placetas y Camajuaní, mientras los pasionistas continuaban su labor en Santa Clara y más al Norte en Caibarién, donde permanecieron cuatro décadas hasta que fueron sustituidos por lo paúles, que también atendían Yaguajay, mientras los jesuitas trabajaban en Sagua la Grande. Los últimos en incorporarse a la atención de parroquias fueron los salesianos en la de El Carmen de Santa Clara en 1955.

No menos importante resultó en este aspecto el aporte del clero secular. Sacerdotes como el Padre José A. Barra Barreiro, Párroco de Palmira durante más de cuarenta años hasta que sus restos fueron a descansar allí mismo, se convirtieron en personajes entrañables de esos pueblos, queridos y respetados hasta por sus adversarios ideológicos. Otros unieron a su labor pastoral el trabajo en alguna rama de la cultura como el Padre Pedro Urquiaga, quien durante decenios realizó una labor antológica en pro de la música coral en Cienfuegos.

V. LABOR ASISTENCIAL Y CARITATIVA

Las congregaciones femeninas que prestaron servicios en la Diócesis hasta la década de los sesentas se elevaron a quince. Dedicadas a sostener obras educacionales o de caridad, prestaron su asistencia por tres o más décadas hasta la nacionalización de la enseñanza, con excepción de las Religiosas del Verbo Encarnado, quienes sostuvieron colegios durante diez años en la zona de Cienfuegos retirándose en 1923 de Cuba.

LA CIUDAD DE CIENFUEGOS CONSTITUYE UN CASO SÓLO COMPARABLE CON LA HABANA: PARA 1961 LLEGÓ A TENER 10 CENTROS DE EDUCACIÓN CATÓLICA, DONDE SE BRINDABA LA ENSEÑANZA PRIMARIA, EL BACHILLERATO Y VARIAS ESPECIALIDADES TÉCNICAS, CON UNA MATRÍCULA TOTAL QUE SUPERABA EL MILLAR Y MEDIO DE ALUMNOS.

Inmensa resultó la labor caritativa de estas religiosas en Las Villas. Particular mención merecen las Hermanas de los Ancianos Desamparados que sostuvieron un total de cinco asilos en Santa Clara, Sagua la Grande, Sancti Spíritus y Cienfuegos con un extraordinario nivel de atención a nuestros abuelos más pobres, fruto de la ayuda que recibían de benefactores y pensionados y de la abnegada y callada labor de las monjitas, a veces en situaciones de penuria. También las Hijas de la Caridad, de regreso a la Provincia después de su faena en los hospitales de sangre durante la última gesta independentista, sostuvieron el Hospital de Caibarién y desarrollaron una de las obras de caridad más hermosas y consistentes de Cienfuegos: el Asilo de niñas huérfanas "Anita Fernández". Aún se conservan entre los cienfuegueros conmovedores y agradecidos testimonios sobre el desinterés, la profesionalidad y amor con que brindaban la atención a enfermos terminales las Siervas de María, que unían a la ayuda corporal el acompañamiento espiritual en los momentos finales de la existencia. Por último, las Misioneras Hijas del Calvario trabajaron durante diez años en el Sanatorio de la Colonia Española en Sagua la Grande.

Monseñor Eduardo Martínez Dalmau

VI. LABOR EDUCACIONAL

Referirse al trabajo educativo desarrollado por estos religiosos durante los primeros sesenta años de la Diócesis en el apretado espacio de la revista es casi un sacrilegio. Bajo el estigma del carácter retribuido de la enseñanza católica se ha ocultado, sobre todo durante los últimos tiempos, la presencia de colegios gratuitos y otros pequeños y entrañables de carácter parroquial, así como la callada existencia de un buen número de alumnos de origen humilde que pagaban la mitad de la pensión o a veces nada. Por otra parte, la educación católica aportó a Las Villas soluciones prácticas que facilitaron la preparación profesional de representantes del empobrecido pueblo cubano. Tal es el caso de las clases de comercio impartidas por dominicos y maristas desde 1900, treinta y siete años antes de que el Estado pudiera fundar el Instituto de Comercio en Cienfuegos; o la aplicación del régimen de estudio–trabajo, aplicado por los dominicos desde principios del siglo XX en la formación profesional, haciendo accesible el financiamiento de sus estudios a las personas de menos ingresos. La iniciativa más descollante en este sentido es el establecimiento por esa fecha de la Escuela de Química Azucarera Fray Bartolomé de las Casas de los Dominicos franceses de Cienfuegos, primera de su tipo en el País, la que durante decenios preparó a los mejores especialistas cubanos de esa rama.

La entrega total y desinteresada, el tesón con que llevaron adelante la obra en medio de reveses y situaciones difíciles, así como la calidad y seriedad con que acometían su trabajo ha sido lamentablemente omitido. Los que nos asomamos a la historia de los hermosos y magníficos colegios católicos que recibió la educación estatal con la nacionalización de la enseñanza en 1961 nos asombramos de sus muy humildes comienzos y del escarpado desarrollo de los mismos. La eficiencia y dedicación de aquellos religiosos pudieran servir todavía hoy como referencia: los maristas, por sólo citar un ejemplo, sostenían una matrícula de 765 alumnos en sus tres colegios cienfuegueros de primaria y bachillerato con 26 hermanos y menos de una decena de trabajadores laicos.

Ocho congregaciones masculinas se dedicaron a la educación católica en Las Villas (salesianos, dominicos, Hermanos de La Salle, jesuitas, capuchinos, pasionistas, misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María y Maristas de la Enseñanza). Entre ellas la que mayor difusión alcanzó fueron los maristas con un total de cinco colegios, tres en Cienfuegos y sendos en Caibarién y Santa Clara. Los de mayor antigüedad entre nosotros eran los jesuitas presentes en Sancti Spíritus y Cienfuegos desde la segunda mitad del siglo XIX. Brindaron educación gratuita los Hermanos de La Salle, cuya escuela de Sancti Spíritus llegó a tener 150 alumnos; los maristas, a cuya escuela de Cienfuegos asistieron cerca de 200 estudiantes; los jesuitas, quienes en su Escuela Técnica de Montserrat en Cienfuegos brindaron formación profesional con una matrícula de más de 100 alumnos; los dominicos a través del Colegio parroquial Padre Regis, que llegó a recibir a 200 niños cienfuegueros y los pasionistas, quienes a partir de 1950 reabrieron su colegio San Pablo de la Cruz como mixto y gratuito.

De las congregaciones religiosas femeninas presentes en la Diócesis once se dedicaron a la educación (Teresianas, Madres del Verbo Encarnado, Siervas de San José, Madres Salesianas, Madres Pasionistas, Mercedarias Eucarísticas, Hijas Mínimas de María Inmaculada, Dominicas francesas, Dominicas americanas y Hermanas del Amor de Dios). De ellas, estas últimas eran las de presencia más antigua en la provincia (1885), y a su vez, junto a las Apostolinas, las de mayor difusión en la Diócesis, con cuatro colegios cada una. Brindaron educación gratuita, según la información de que dispongo, las Madres Salesianas en su Escuela Hogar San Juan Bosco de Sancti Spíritus y las Apostolinas en su Escuela Dominical en Cienfuegos que preparaba mujeres en las labores de corte y costura y otras artes manuales, con una matrícula que llegó al centenar y medio de alumnas.

Si bien el ministerio parroquial respondía a una distribución geográfica, la difusión de los colegios católicos representó un verdadero semillero disperso por todo el territorio de la provincia de Las Villas. Trece poblaciones de la Diócesis conocieron de la presencia estable de uno o más colegios católicos. Desde el norteño Caibarién a la sureña Trinidad, decenas de religiosos de las más disímiles nacionalidades (norteamericanos, españoles, franceses, mejicanos, venezolanos, etc.), brindaron lo mejor de sí para la educación de varias generaciones de cubanos. En este grupo la ciudad de Cienfuegos constituye un caso sólo comparable con La Habana: para 1961 llegó a tener 10 centros de educación católica, donde se brindaba la enseñanza primaria, el Bachillerato y varias especialidades técnicas, con una matrícula total que superaba el millar y medio de alumnos.

Existieron, además, pequeños colegios parroquiales patrocinados por sacerdotes seculares, así como otros que, atendidos por maestros laicos, habían tenido su origen por iniciativa de algún miembro del clero o religiosa. Tal es el caso, por ejemplo, del colegio La Visitación de Cienfuegos, fundado por el Padre Regis y puesto en manos laicas, que después pasó a llamarse Catalina Hernández en honor de esa insigne educadora católica villareña. Estos, a su vez, también eran fuentes donde la infancia y la juventud cubana recibían, junto a una esmerada educación general, el agua viva de la Buena Noticia.

La secuencia de ligeros roces y abiertos conflictos que se produjeron

entre la Iglesia y el Estado a partir de 1959 tuvo su punto álgido el dos de mayo de 1961 cuando fueron intervenidos la mayoría de los colegios católicos, a tono con la anunciada Ley de Nacionalización de la Enseñanza que se aprobaría un mes después. El mapa de la distribución de los religiosos y sacerdotes de la Provincia cambió drásticamente. La mayoría de las congregaciones se marcharon del País, mientras otras se reducían a sus casas más importantes en Cuba. Sólo los jesuitas y los dominicos (esta vez españoles) continuaron acompañándonos hasta hoy.

VII. LOS LAICOS VILLAREÑOS

En el momento de la fundación existían en la Diócesis varias asociaciones piadosas con una obra asistencial importante como el caso de las Conferencias de San Vicente Paúl destacadas particularmente en Cienfuegos ayudando a mitigar la miseria que la reconcentración de Weyler provocó y cuya labor continuó posteriormente. Sin embargo, no es hasta la segunda década del siglo xx que surgen asociaciones de laicos con un carácter más activo, que comenzaron a interpelar la cultura en general y más tarde hasta la política y el sindicalismo. La pionera de éstas en Las Villas fue el Consejo cienfueguero de los Caballeros de Colón el cual para 1922 construiría su propio edificio cerca del Obispado.

En 1929 se convertía en una asociación de carácter nacional una experiencia que un grupo de laicos de Sagua la Grande desarrollaba desde hacía tres años con magníficos frutos dirigidos por el villareño Doctor Valentín Arenas Armiñan y con la asesoría eclesiástica del Padre Esteban Rivas, s. j. Surgía así la Asociación de Caballeros Católicos con un carácter cívico–religioso. La iniciativa prendió de tal manera que diez años después la agrupación tenía 80 uniones distribuidas por toda Cuba. Para 1963 había alcanzado 163 uniones que agrupaban miles de miembros.

EL LAICADO VILLAREÑO TUVO UNA INTERVENCIÓN DECISIVA TAMBIÉN EN LA ORGANIZACIÓN DE EVENTOS RELIGIOSOS QUE MARCARON PAUTA EN EL PAÍS. ALGUNOS DE MEMORABLE RECUERDO SON EL CONGRESO DIOCESANO EUCARÍSTICO DE 1940, EL PASO DE LA IMAGEN ORIGINAL DE LA VIRGEN DE LA CARIDAD DURANTE SU PERIPLO NACIONAL POR EL CINCUENTENARIO DE LA REPÚBLICA, LA VISITA DE LA SANTA CRUZ DE JERUSALÉN EN 1951 Y EL RECORRIDO DE LAS RELIQUIAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA EN 1958.

UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS QUE A MI JUICIO MEJOR DEFINEN EL EPISCOPADO DE MONSEÑOR ARANGUREN ES EL HABER APORTADO UNA VISIÓN POSITIVA DE LOS ACONTECIMIENTOS EN MEDIO DE LA CAMBIANTE SITUACIÓN CUBANA DE LOS ÚLTIMOS AÑOS.

La Asociación Nacional de Maestras Católicas, fundada a finales de los treinta por el sacerdote jesuita Eulogio Vázquez, tuvo en el magisterio villareño uno de sus principales promotores, constituyéndose los maestros de esta zona en organizadores de su primera Convención y Asamblea Nacional, celebrada en Cienfuegos en 1940, evento que sentó pautas para el futuro desarrollo de esta agrupación y de la educación católica en general.

Especial dinamismo, profundidad y vínculo con la Iglesia alcanzaron en la Diócesis las asociaciones de Antiguos Alumnos de Colegios Católicos. Importante fue la labor de apoyo a las obras de caridad realizada por estos grupos, destacándose la ayuda al sostenimiento de asilos, de escuelas gratuitas, de la labor asistencial de las Siervas de María, de dispensarios médicos gratuitos y otras.

Por razones de espacio sólo menciono el relevante trabajo que realizó otro grupo de asociaciones laicales. Entre las de carácter piadoso se destacaron las Hijas de María, las distintas Cofradías y Archicofradías, la Adoración Nocturna, las Órdenes Terceras (en particular dominicos y franciscanos) y las Hijas de la Caridad. La Acción Católica con todas sus ramas (incluyendo los Caballeros Católicos incorporada como su Rama A a partir de los años cuarentas) fue la de mayor influencia en Las Villas entre las de carácter cívico religioso, en particular la Juventud Obrera Católica, impulsada por las generaciones más jóvenes.

El laicado villareño tuvo una intervención decisiva también en la organización de eventos religiosos que marcaron pauta en el País. Algunos de memorable recuerdo son el Congreso Diocesano Eucarístico de 1940, el paso de la imagen original de la Virgen de la Caridad durante su periplo nacional por el Cincuentenario de la República, la visita de la Santa Cruz de Jerusalén en 1951 y el recorrido de las reliquias de San Ignacio de Loyola en 1958.

No estuvieron tampoco los laicos de la Diócesis ajenos a las preocupaciones cívicas y sociales. Por citar dos ejemplos mencionaré a la patriota y benefactora santaclareña Anita Fernández, quien durante los primeros años de la República promovió en Cienfuegos las mejores y más genuinas tradiciones cubanas, en medio de la corrupción y el desinterés imperante entre muchos políticos de la época. A través de las Conferencias de San Vicente de Paúl desarrolló una labor caritativa que dio pie, después de su muerte, a la fundación del Asilo para niñas huérfanas que llevó su nombre. Más adelante, durante la lucha contra el gobierno de facto del General Batista, decenas de laicos villareños brindaron su apoyo, a veces hasta su vida, como el caso de las hermanas Giral de Cienfuegos.

A partir de 1961 comienzan a desaparecer todas las organizaciones laicales. Buena parte de sus miembros partió a la emigración. Otros enrumbaron sus vidas por los cauces del materialismo en boga en aquellos momentos. El espacio social en que desarrollaban su labor estos movimientos desapareció, así como la aparente necesidad de la existencia de los mismos.

VIII. NACE UNA NUEVA DIÓCESIS, SE REDUCEN LOS LÍMITES DE LA DE CIENFUEGOS

En 1971, al ser nombrado Obispo Monseñor Fernando Prego, quien se desempeñaba como Administrador Apostólico –sede plena desde el año anterior–, la Diócesis comienza a llamarse Cienfuegos–Santa Clara y su sede es trasladada a esta última ciudad.

En abril de 1995 el Papa Juan Pablo II erige la diócesis de Santa Clara y nombra como su primer Obispo a Monseñor Prego. Para ello fueron desmembrados de la de Cienfuegos–Santa Clara los territorios de las actuales provincias de Villaclara y Sancti Spíritus (con excepción del Municipio de Trinidad). Quedaba así limitada la nueva extensión territorial de la diócesis de Cienfuegos a la actual provincia del mismo nombre y el municipio trinitario, con una extensión territorial de algo más de 5300 kilómetros cuadrados y una población de cerca de 480 mil habitantes. Su comunidad cristiana está agrupada en 22 parroquias. Como su Obispo fue nombrado Emilio Aranguren Echeverría, en aquella época el prelado más joven de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

Lo que ha ocurrido en este último período hasta nuestros días comenzó en realidad a tomar forma unos años antes, cuando en 1992 Monseñor Aranguren se estableció de manera permanente en la sede del antiguo Obispado como Vicario Episcopal de Cienfuegos, iniciando una atención permanente y más personalizada a las comunidades de esta zona. Siete sacerdotes, cinco religiosas y los laicos cienfuegueros de aquellos momentos debieron hacer frente a las crecientes necesidades pastorales de una etapa que el Obispo Emérito de Cienfuegos, Monseñor Müller, a los 90 años, definió como “renacer de la fe en Cuba”. La nueva época planteaba gigantescos desafíos. Los 45 templos de que disponía la Vicaría tenían una antigüedad de entre 1 siglo y 35 años; 11 de ellos se hallaban completamente destruidos. Se presentaba ante ellos una situación difícil y esperanzadora.

La década pasada se caracterizó por los resultados en la reorganización del trabajo pastoral, por la reparación y reconstrucción de los templos, por la entrada de nuevas congregaciones religiosas a compartir sus vidas con los cienfuegueros y por la promoción de comunidades vivas y dinámicas en lugares donde la llama de la Fe se encontraba en un letargo. Una de las características que, a mi juicio, define mejor el episcopado de Monseñor Aranguren es el haber aportado una visión positiva de los acontecimientos en medio de la cambiante situación cubana de los últimos años. En una palabra, su acción pastoral ha llevado ánimo y esperanza a los cienfuegueros.

Hoy la Diócesis cuenta con un número de sacerdotes (entre seculares y religiosos) que se mueve sobre las dos decenas, y que fluctúa con una frecuencia que impide el rescate del tradicional papel social que el párroco y/o la religiosa adquirían después de varios lustros de labor en alguna de nuestras localidades, cuando se convertían en parte indisoluble de su historia. Representantes de cuatro comunidades religiosas masculinas brindan sus servicios en el territorio, de las cuales dos llevan más de un siglo acompañándonos ininterrumpidamente (jesuitas y dominicos). Los Maristas de la Enseñanza, escogieron Cienfuegos para establecerse en Cuba por primera vez hace una centuria, se retiraron del País en 1961, después de la nacionalización de la enseñanza, y han regresado luego de cuarenta años de ausencia, nuevamente por esta ciudad. Los pasionistas se retiraron de Las Villas, pero no del País, regresando esta vez a la zona de Cruces–Lajas–San Fernando de Camarones en la década de los noventas.

Seis congregaciones femeninas comparten su vida con los cienfuegueros (asuncionistas, vedrunas, Capuchinas de la Sagrada Familia, Dominicas de la Sagrada Familia, Religiosas de María Inmaculada y las Hijas Mínimas de María Inmaculada), de las cuales sólo estas últimas tuvieron presencia en Las Villas desde los años veinte hasta los sesentas del pasado siglo.

IX. EL FUTURO

La solución de algunos problemas queda pendiente para la próxima centuria. La insuficiente cantidad de sacerdotes y un clero mayoritariamente compuesto por extranjeros es algo que se arrastra desde hace un siglo. En el momento de la fundación, a cada presbítero de la Diócesis correspondía un área de 442 kilómetros cuadrados; actualmente esto ha disminuido a la mitad y se cuenta con

Monseñor Emilio Aranguren

el beneficio de los modernos medios de comunicación y transporte. Sin embargo, hace un siglo cada presbítero debía brindar sus servicios a una población de 11,1 miles de habitantes como promedio, cifra que se ha duplicado. Para 1958 la parte del clero nativo representaba un discreto 13 por ciento del total de la Diócesis; actualmente representa más del doble de esa cifra. No obstante las vocaciones entre los criollos continúan siendo escasas y aunque hemos contado con la valiosísima solidaridad de sacerdotes colombianos, españoles, mejicanos, ecuatorianos y de otras nacionalidades, la comprensión de los matices que le ha impregnado al pueblo cubano su particular historia de las últimas cuatro décadas a veces resulta difícil de comprender por quienes nada tuvieron en común con esa experiencia. Continuaremos orando por más vocaciones nacionales.

En la diócesis de Cienfuegos el diálogo Fe–cultura ha resultado una gestión bastante fluida. Personalidades como Monseñor Torres, el sacerdote dominico Regis Gerest, la señora Anita Fernández; las pedagogas Catalina Hernández y Rafaela Avello, Monseñor Pérez Serantes cuando era Vicario General en Cienfuegos, Monseñor Martínez Dalmau, quien fuera una personalidad de la cultura cubana de su época y otros, fueron divulgadores de aspectos de la doctrina social de la Iglesia, de los padecimientos de las clases más humildes, de las mejores tradiciones patrióticas nacionales, de los aspectos más modernos de la pedagogía o sencillamente de temas culturales. El uso de la prensa local con fines evangélicos, así como una serie de publicaciones de la Iglesia como la revista mensual *Libertas* del Obispado, el semanario *Cultura* –hoja muy parecida a *Vida Cristiana*– que circulaba por la Diócesis, la revista *Ciencia y Literatura* del Obispado, la revista mensual *Catequesis* de Acción Católica, la revista mensual *Cruzadas* de los Caballeros de Colón y otras, son una muestra de lo que fue una genuina tradición cienfueguera que hoy se encuentra dormida, a mi juicio, no por falta de acceso a los medios de comunicación. La promoción del diálogo Fe-cultura a los niveles que las condiciones sociales, las iniciativas comunitarias y los recursos nos permitan, será una muestra de que comenzamos a interpretar el aspecto del cielo... y las señales de los tiempos también (Mt 16,3).

Termino recurriendo a una idea del Cardenal Jaime Ortega: “Dios le ha dado a la Iglesia el vivir en esa nueva etapa desde el Domingo de Resurrección hasta el fin de los tiempos. Esa es realmente la nueva era. Los cristianos en Cuba tienen conciencia de estar viviendo ahora esa etapa”. En este primer centenario de su diócesis los cienfuegueros lo sienten así de manera particular. Ω

** Ingeniero. Reside en la diócesis de Cienfuegos.*

EL PERDONAR PUEDE PARECER,
A TRAVÉS DE UNA ÓPTICA
MUY SUPERFICIAL,
UN SIGNO DE DEBILIDAD,
DE COBARDÍA, DE QUEBRANTO.
SIN EMBARGO,
REQUIERE DE UNA VALENTÍA ESPIRITUAL
MUY GRANDE,
DE UN GRADO DE CONVENCIMIENTO
DE HERMANDAD
AL RECONOCER LA VERDAD
DE QUE TODOS SOMOS
HIJOS DE UN SOLO PADRE.

Vigencia del culto mayor

"Los pilares de la paz verdadera son la justicia y esa forma particular del amor que es el perdón."
JUAN PABLO II, 1 DE ENERO DE 2002

por Miguel LUGONES BOTELL*

NO RESULTA NADA NOVEDOSO REFERIRNOS a la belleza, profundidad, enseñanza y Revelación que encontramos en las escrituras bíblicas, especialmente en los Cuatro Evangelios. Ya ha sido señalado a través de los tiempos por personalidades de distintas esferas del saber en todo el mundo. Nadie lo duda. La interpretación de esas escrituras es, tan sencilla y compleja a la vez, que su práctica llega a hacerse muy difícil para algunos... y otros, quizás sin conocerlas mucho, nos sorprenden dándonos muestra a diario con su ejemplo y dedicación, de que puede llevarse a cabo. Vale decir que todos los días el cristiano es *puesto a prueba* de diferentes modos y se somete al juicio de Dios su temple y valía. Cada cual la estudia y realiza sus análisis, pero el mensaje principal se descubre en cada uno de los pasajes bíblicos: la iniciativa constante de Dios de venir hacia nosotros y la instancia del bien en todos los momentos de la lectura.

Cuando se lee el Evangelio de San Mateo resalta lo siguiente: "Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman ¿qué merito tiene? (Mt 5,43-46)

Así vemos que la proposición de perdonar y, aún más, de amar a los enemigos, viene de Dios. Tiene esa acción, por tanto, origen divino. Representa, en sentido religioso, una veneración, un culto. Su práctica constituye una gracia. Recordemos el perdón de Cristo como modelo supremo, cuando invocó desde la cruz, antes de morir: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". (Lc 23,24) Luego, Jesús al resucitar, después de haber perdonado, le da a esa acción el significado de vida nueva, diferente, vivificante y esperanzadora y, como todos sabemos, la resurrección es elemento central del mensaje cristiano y la base de la fe. Así vemos que la resurrección, como un proceso de salvación, no puede prescindir de la muerte: muerte a todo lo malo y negativo que hay en el hombre y lo separa de su creador.

Quizás el hombre nunca hubiera considerado el perdón como valiosa alternativa. He ahí su mayor valor, su reto y, a la vez, su gran desafío. Tiene implícito lo trascendente y la religión es una búsqueda constante de lo trascendente, por la gracia y misericordia de Dios. El instinto espontáneo

del hombre sería devolver mal por mal, ojo por ojo, piedra por piedra. Pero no solamente la acción del perdón tiene origen divino. Este mundo en que vivimos salió de las manos misericordiosas de Dios, lo que también tiene carácter sagrado. Y en medio de todo, está la persona humana, como el centro vivo de la creación.

Todos estos aspectos señalados, el origen divino y el perdón, resultan fundamentales para comprender la importancia que tienen cuando son vistos desde la interiorización de la fe cristiana.

Por eso señalaba al comienzo la profundidad y, a la vez, la sencillez del mensaje que Dios ha querido transmitirnos a través de las escrituras. La propuesta del perdón como alternativa muy sencilla no se acepta con facilidad o no se lleva a veces a la práctica ni siquiera por los que están convencidos y son fieles seguidores de Cristo, desde su tiempo hasta los nuestros. No resulta fácil practicar el cristianismo, se ha dicho con razón. Recordemos cómo llevaron a la mujer adúltera para que fuera condenada por Jesús y Él les demostró que todos ellos también eran pecadores.

El perdonar puede parecer, a través de una óptica muy superficial, un signo de debilidad, de cobardía, de quebranto. Sin embargo, requiere de una valentía espiritual muy grande, de un grado de convencimiento de hermandad al reconocer la Verdad de que todos somos hijos de un solo Padre y que, por tanto, cabe la reconciliación y el perdón entre todos. Es una forma de entrega, que permite descubrir la grandeza infinita de Dios. La lectura del acto del perdón es preciso no hacerla de forma parcial, sino verla en toda su dimensión, tal y como se nos presenta Jesús. Recordemos entonces cuando Él dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", una afirmación abarcadora porque Él ha querido cincelar el amor que lleva incluido la égida del perdón. Es la correcta clave cristiana que significa un cambio radical de actitud: rechazamos el mal en todas sus manifestaciones, pero no al hermano que lo comete.

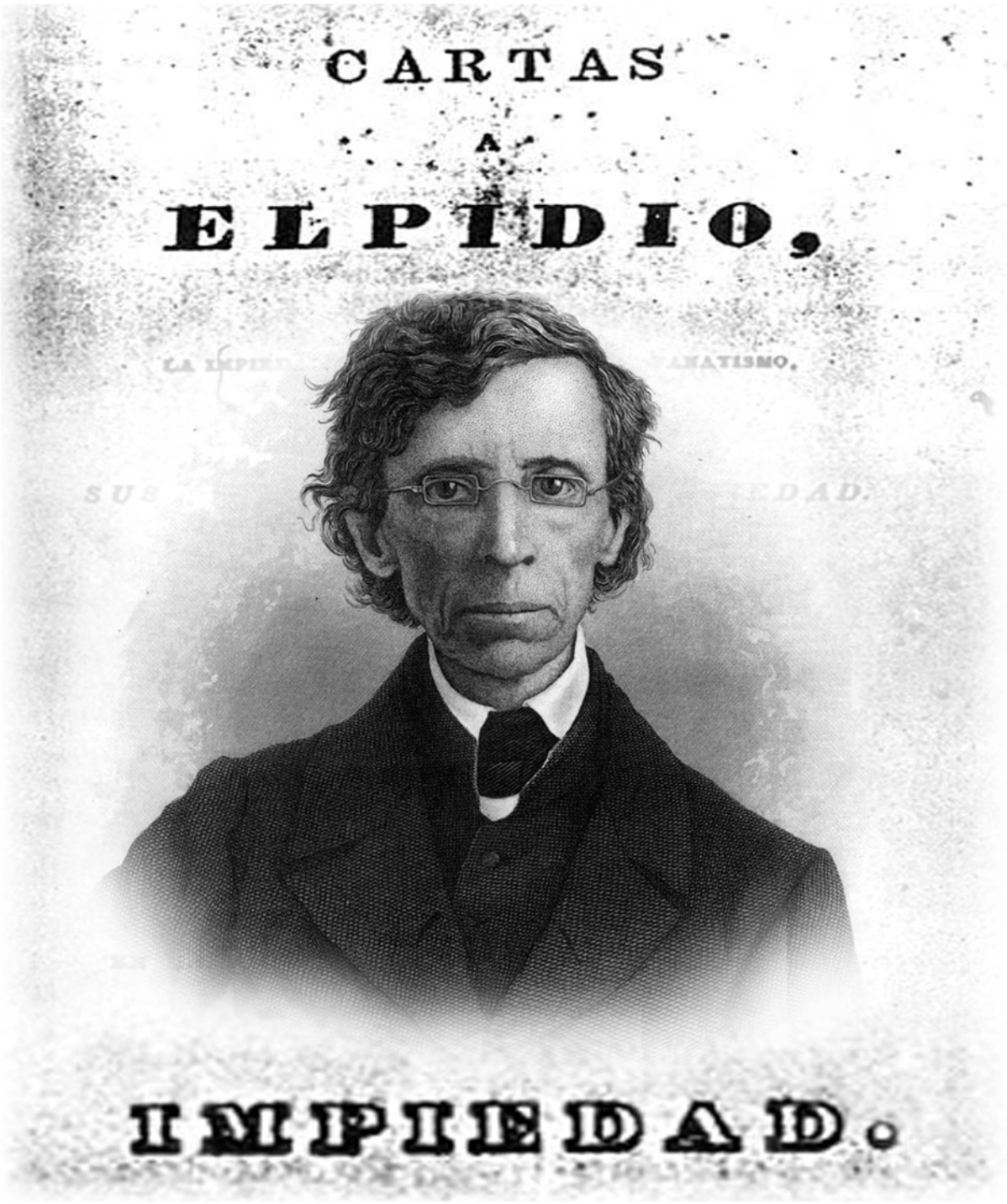
Mientras más nos acercamos a Jesucristo, introducimos la dimensión de Dios en la vida cotidiana y admitimos el sentido de arrepentimiento de las faltas y errores que nos desvían de Su Magisterio. Una forma muy particular de hacerlo es desde la práctica del perdón. Si todos en algún momento hemos cometido errores, ¿por qué no perdonar? ¿Por qué no tratar como quisiéramos ser tratados cuando nos equivocamos?

Ante todas estas evidencias y convicciones, ¿cuál sería la vigencia del legado cristiano del perdón? Cada día se hace más irrebatible la necesidad de llevar adelante el mensaje de Dios. Desde Cristo, antes y después, han ocurrido guerras, fratricidios, injusticias, violencias... Muchos sucesos y acontecimientos en la actualidad han marcado a la humanidad como un ejemplo más de la máxima expresión de odio quizás nunca antes visto. Nuestra época está muy necesitada de recibir este mensaje, como antídoto contra las crisis, para poder cambiar esos proyectos.

MIENTRAS MÁS NOS ACERCAMOS A JESUCRISTO, INTRODUCIMOS LA DIMENSIÓN DE DIOS EN LA VIDA COTIDIANA Y ADMITIMOS EL SENTIDO DE ARREPENTIMIENTO DE LAS FALTAS Y ERRORES QUE NOS DESVÍAN DE SU MAGISTERIO.

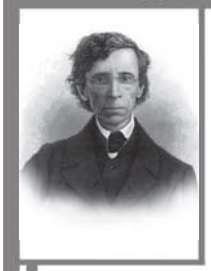
Se trata de ser cristianos no solamente por tener religión, sino para luchar hasta donde esté a nuestro alcance para sembrar el amor, siempre con nuestros testimonios de cristianos. En los Evangelios, Jesús dice en cierta ocasión: "No hay amigo mayor que el que da su vida por otro". Si esto se aplica a la vida cotidiana, muchos odios y venganzas quedarían redimidos o ni siquiera tendrían lugar situaciones intolerantes y se entraría a la aplicación del culto de la relaciones fraternales entre los seres humanos. El reino de Dios entraría para siempre con su código de amor y de humildad en cada uno de nosotros. Y siempre que se aplique esa máxima, se lograría el cumplimiento del mayor culto que pueda existir. No existe otra manera de lograrlo. Ω

* *Médico. Especialista en Ginecología y Obstetricia.*



SEGMENTO

por Padre Félix VARELA



PARA NUEVOS ELPIDIOS

LAS *CARTAS A ELPIDIO* DEBERÍAN ser estudiadas en las escuelas del País, en la enseñanza secundaria y preuniversitaria. Esta obra debería venderse en cuanta feria del libro tengamos en Cuba. La vida social se beneficiaría si, dentro de los planes de formación, se incluyera este imprescindible texto para hacer mejor a los ciudadanos, que es hacer mejor a Cuba.

El Padre Varela escribió a Elpidio, un joven que él imaginó, y por él se dirigió a los jóvenes cubanos: la esperanza de la Patria. En estas cartas quiso tratar tres temas: la impiedad, la superstición y el fanatismo. Al leer estas tres palabras, ¿no se aprecia la actualidad de las *Cartas a Elpidio*? Las cartas *Sobre la impiedad* fueron publicadas en 1835, y en 1838 apareció el volumen que trataba *Sobre la superstición*. Las cartas sobre el fanatismo nunca llegaron a al imprenta.

En esta edición de **Palabra Nueva** hemos querido ofrecerles tan sólo la carta primera sobre la impiedad, de las *Cartas a Elpidio*. Para el lector promedio, acostumbrado quizás a textos más fáciles, a primera vista le podría parecer un tanto complicada la lectura de estos párrafos. Yo les animo a adentrarse en la lectura con espíritu abierto, y muy pronto podrán entrar en el campo magnético del Padre y, sin darse cuenta, orbitarán en el brillante pensamiento de este fundador que nos invita, aún hoy, a reflexionar y a pensar, siempre pensar para actuar.

Ojalá surja el deseo de buscar toda la obra. Entonces serán más los que deseen, como quería el Padre Varela, pensar por sí mismos y despreciar la impiedad y la superstición, que es también despreciar el fanatismo.

Orlando Márquez

PRÓLOGO

LAS *CARTAS A ELPIDIO* NO CONTIENEN UNA DEFENSA DE LA RELIGIÓN, aunque, por incidencia, se prueban en ellas algunos de sus dogmas. Mi objeto sólo ha sido, como anuncia el título, considerar la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con el bienestar de los hombres, reservándome para otro tiempo presentar un tratado polémico sobre esta importante materia. No creo haber ofendido a ninguna persona determinada, pero no ha sido posible prescindir de dar algunos palos a ciertas clases. Quisiera que hubieran sido más flojos; pero estoy hecho a dar de recio, y se me va la mano.

Aunque puede decirse que cada tomito forma una obra separada, he creído conveniente presentarlos como partes de una sola, por la relación que entre sí tienen. Como mi objeto no es exasperar, sino advertir, quedarán inéditos el segundo y tercer tomo, si por desgracia no tiene buena acogida el primero; y éste deberá, entonces, considerarse como una obra separada.

Preveo que este *avechucho* puede acarrearme algunos enemigos, pero ya es familia a cuyo trato me he habituado, pues hace tiempo que estoy como el yunque, siempre bajo el martillo. Vivo, sin embargo, muy tranquilo; pues, como escribía yo a un amigo, el tiempo y el infortunio han luchado en mi pecho, hasta que convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, me han dejado en pacífica posesión de mis antiguos y nunca alterados sentimientos.

F.V.

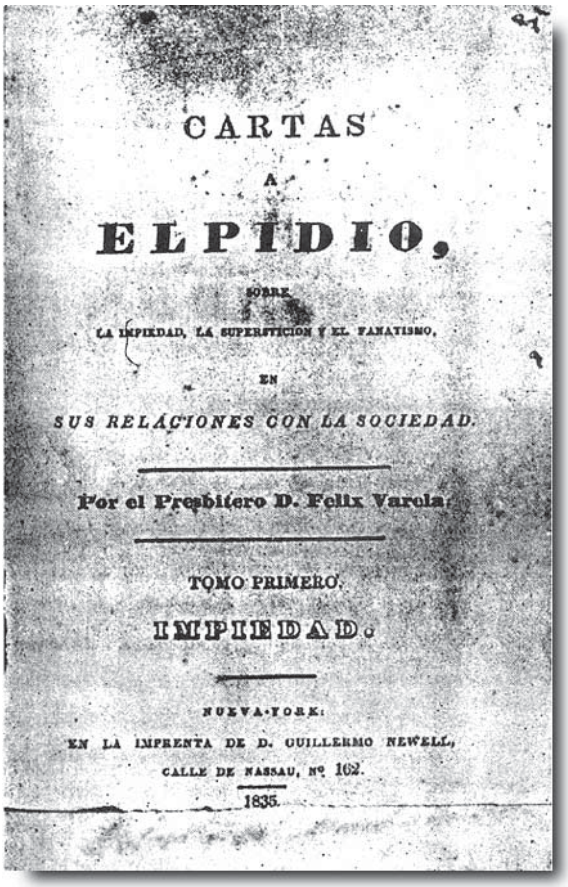
IMPIEDAD

Carta Primera
La impiedad es causa del descontento individual y social

Pasan los tiempos, y con ellos los hombres, mas la verdad inmóvil observa los giros de su mísera carrera hasta verlos precipitarse con pasos vacilantes en el abismo de la eternidad, dejando signos indelebles de que sólo convinieron en la impotencia... Sí... No hay duda...

La voz unísona de los sepulcros; eleva al cielo la triste confesión de la flaqueza humana, y las bóvedas celestes arrojan sobre los mortales el eco aterrador, que los detiene y enerva en sus locas empresas e infaustas ilusiones. Este aviso de la Divinidad fija nuestra atención en un mundo subterráneo, donde yacen los ídolos del amor, los objetos del odio, los despojos del guerrero y las cenizas del sabio, las víctimas; del poder inicuo y los mismos poderosos; que todos, si, todos, en perpetua calma, advierten a los ilusos que sobre ellos caminan, que la verdad está en lo alto, es una e inmutable, santa y poderosa, origen de la paz y fuente del consuelo; que habita en el seno del Ser sin principio y causa de los seres.

Así pensaba yo, mi caro Elpidio, en unos terribles momentos en que mi espíritu, angustiado por la memoria de los que fueron y no son, meditaba sobre la historia lamentable de los errores humanos, de los funestos; efectos de pasiones desenfrenadas, de los sufrimientos de la virtud siempre perseguida, y de los triunfos del vicio, siempre entronizado. Recorriendo al través de los siglos los anales de los pueblos, el orbe nos presenta un inmenso campo de horror y de exterminio, donde el tiempo ha dejado algunos monumentos para testimonio eterno de su poder asolador y humillación de los soberbios mortales. Mas, entre tantas ruinas espantosas, se descubren varios puntos brillantísimos, que jamás oscurecieron las sombras de la muerte: vense, querido Elpidio, los sepulcros de los justos, que encierran las reliquias de aquellos templos de


CARTAS
A
ELPIDIO,
SOBRE
LA IMPIEDAD, LA SUPERSTICION Y EL FANATISMO,
EN
SUS RELACIONES CON LA SOCIEDAD.
Por el Presbítero D. Felix Varela.
TOMO PRIMERO.
IMPIEDAD.
NUEVA-YORK:
EN LA IMPRENTA DE D. GUILLERMO NEWELL,
CALLE DE NASSAU, Nº 162.
1835.

VENSE ESTAMPADAS
SOBRE LAS RUINAS
DE TANTOS OBJETOS APRECIABLES,
LAS HUELLAS
DE TRES HORRIBLES MONSTRUOS
QUE LOS DERROTARON,
Y QUE AUN CORREN POR TODAS PARTES
INMOLANDO NUEVAS VÍCTIMAS.
VENSE LA INSENSIBLE IMPIEDAD,
LA SOMBRÍA SUPERSTICIÓN,
EL CRUEL FANATISMO,
QUE POR DIVERSOS CAMINOS
VAN A UN MISMO FIN,
QUE ES LA DESTRUCCIÓN
DEL GÉNERO HUMANO.

sus almas puras, que volaron al centro de la verdad; cuyo amor fue su norma y por cuyo influjo vivieron siempre unidos y tranquilos. Sobre las losas que cubren estos sagrarios de la virtud, resuelven sus imitadores el gran problema de la felicidad y arrojan miradas de compasión sobre los que, fascinados por míseras pasiones, corren tras sombras falaces, y, burlados, se dividen; divididos, se odian, y odiados, se destruyen.

¿Por qué, me decía yo a mí mismo, por qué unas ideas tan claras y unos ejemplos tan nobles no atraen todos los hombres hacia el verdadero objeto del amor justo? ¿Por qué no siguen la majestuosa y palpable senda de la felicidad? ¿Por qué esparcen la muerte los depositarios de la vida? ¿Por qué aborrecen los que nacieron para amar? ¿Por qué cubre la tristeza unos rostros en que debe brillar la alegría? ¿Qué causas funestísimas convierten la sociedad de los hijos de un Dios de paz, en inmensas hordas de ministros del furor? ¡Ah!, mi amado Elpidio, estas interesantes preguntas hallaron muy pronto su respuesta. Vense estampadas sobre las ruinas de tantos objetos apreciables, las huellas de tres horribles monstruos que los derrotaron, y que aun corren por todas partes inmolando nuevas víctimas. Vense la insensible impiedad, la sombría superstición, el cruel fanatismo, que por diversos caminos van a un mismo fin, que es la destrucción del género humano.

Estos monstruos han sido el constante objeto de mis observaciones; he procurado seguir sus pasos, observar sus asechanzas, notar sus efectos y descubrir los medios que emplean para tantas atrocidades. Bien se echa de ver que estas tristísimas meditaciones deben haber llenado mi alma de amargura; y como la amistad es el bálsamo del desconsuelo, y la comunicación de ideas el alivio de las almas sensibles, permíteme que deposite en la tuya los sentimientos de la mía, y que en una serie de cartas te manifieste los resultados de mi investigación. Ocupémonos, por ahora, de la impiedad.

EL SER SIN PRINCIPIO NO REPUGNA,
PUESTO QUE EL MISMO IMPÍO
QUE PRETENDE PROBAR
SU REPUGNANCIA
ADMITE UNA MATERIA ETERNA;
Y PUBLICA, CON ESTE ASERTO,
QUE NO LE CONVENCE SU ARGUMENTO
Y QUE SÓLO LE MUEVE SU PASIÓN.

Si la experiencia no probara que hay impíos, no podría la razón probar que puede haberlos. Cuándo la naturaleza inspira el amor -y éste va necesariamente hacia las perfecciones con más fuerza que el acero al vigoroso imán, o que los cuerpos celestes hacia el centro de su circulación- ¿cómo puede dejar un Ser perfectísimo de atraer la voluntad humana, y por qué anomalía inexplicable puede ésta convertir en objeto de odio el bien por esencia? Pero, no, el supuesto es imposible, el hombre nunca odia al Ser Supremo; si bien, en su delirio, procura disimular los sentimientos de su espíritu. He aquí una de las pruebas más evidentes de que la impiedad es un monstruo, puesto que sus operaciones contrarían la naturaleza, que puede ser desatendida pero jamás conquistada. Observa, mi amigo, que entre la multitud de los impíos hay varias clases, porque el error es el principio de la división; pero jamás se encuentra uno que confesando la existencia del Ser Infinito, y principio de toda bondad, pretenda odiarlo. Procuran unas cohonestar sus desvaríos

EL ATEÍSMO
NO PUEDE PASAR DE UNA DUDA,
Y QUEDARLE EL CARÁCTER
DE UNA DOCTRINA FUNDAMENTAL
Y NORMA DE OPERACIONES
EN EL MÁS IMPORTANTE
DE TODOS LOS NEGOCIOS,
NO PUEDE SER SINO EFECTO
DE PASIONES DESARREGLADAS.

negando que existe el mismo Ser que siempre les ocupa, y cuyas perfecciones los acometen por todas partes y en todos momentos; mas ellos pretenden desconocer su origen, para llevar a cabo unas ideas que jamás pudieron satisfacerlos; semejantes a un demente que, por extraña manía, no quisiese levantar los ojos de la tierra, y viéndola toda iluminada, dijese: "no existe el sol". Confiesan otros que hay un Ser Supremo; pero quieren que reciba sus órdenes, que todo sea conforme a sus ideas, que todo halague sus pasiones; y concluyen por confesar un Dios que no es Dios, un infinito ilimitado, un Ser Supremo sujeto al capricho de sus criaturas. Hay otros que, obstinados en sus vicios, confiesan que hay un Dios, y que ha dado una ley, mas movidos por una horrible desesperación, no quieren obedecerle y renuncian a su felicidad eterna.

Entremos en la consideración del terrible estado del espíritu humano, en los tres casos que acabamos de exponer, y veremos que la impiedad es más una corrupción que una ignorancia. Por más que diga el impío que no sabe si hay Dios, es muy fácil descubrir que él no sabe que no lo hay; quedando, de este modo, convencido de que su aserción positiva de la no *existenci*a del Ser Supremo no es el resultado de un convencimiento. Tenemos, pues, que el ateísmo no puede pasar de una duda, y quedarle el carácter de una doctrina fundamental y norma de operaciones en el más importante de todos los negocios, no puede ser sino efecto de pasiones desarregladas. Considerémosle ahora en el estado de mera duda, y veremos que es puramente negativa, puesto que se funda en la imposibilidad de percibir el objeto y no en su repugnancia. Es cierto que el impío afirma que repugna un Ser sin principio, pero advirtamos que él tiene que admitir una materia eterna, o un mundo que empezó a existir antes de existir; de modo que operaba sin existir, puesto que se supone que se dio la existencia, lo cual es una operación infinita. ¿Puede haber algo más repugnante que una materia eterna? ¿Puede darse una ficción más ridícula que la de un ser operando

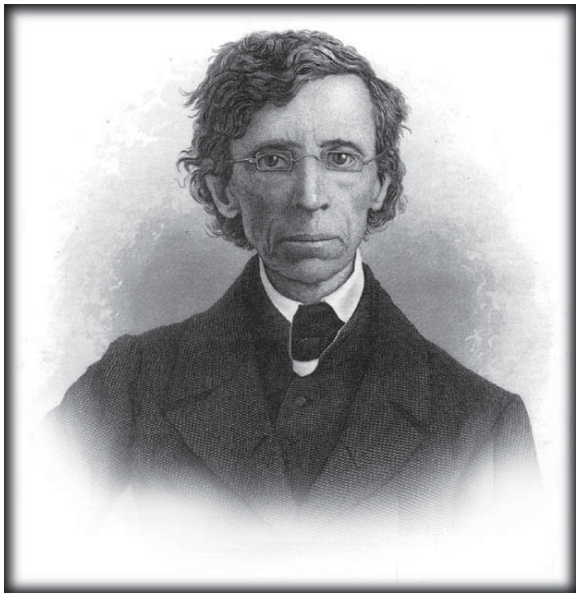
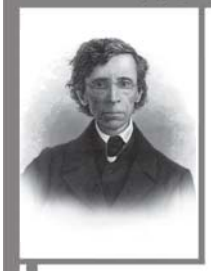


Foto aparecida en *Vida del Presbítero Don Félix Varela*, biografía escrita por José Ignacio Rodríguez. Publicada en 1878.

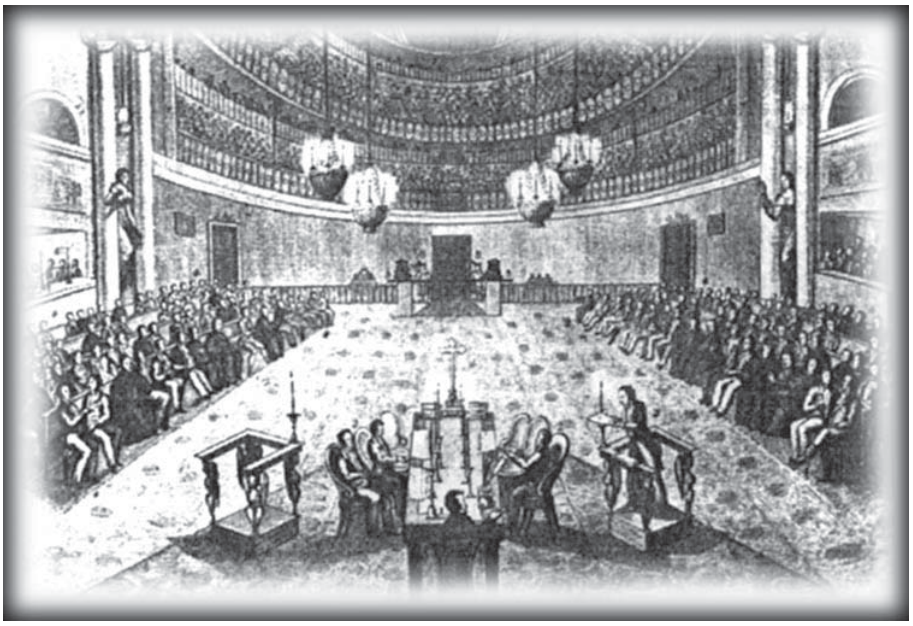
antes de existir? Sólo un desvarío del entendimiento humano puede servir de excusa a tan repugnantes aserciones, pero jamás un sano juicio podrá abrigarlas. Queda, pues, desvanecida toda duda. El Ser sin principio no repugna, puesto que el mismo impío que pretende probar su repugnancia admite una materia eterna; y publica, con este aserto, que no le convence su argumento y que sólo le mueve su pasión.

Dejemos, pues, a la miseria humana seguir su delirio; cúbrase de todos modos el horrendo cáncer que devora el corazón del impío; no pretendamos convencerle; él lo está, para su tormento. Un mal corrido velo no deja percibir los signos de la inquietud, y entre las ponderaciones de un profundo saber, se escapan algunas dudas, cual chispas de un volcán reprimido. Figúrate un orgulloso piloto que habiendo hecho gran ostentación de su pericia, empieza a dudar de sus cálculos y a temer la proximidad de un peligro cierto, que en vano pretende suponer imposible; mas, por una obstinación lamentable, no quiere confesar



su error; antes da pábulo a una infundada esperanza, fruto de su vanidad, y se entrega a la suerte, que ya por signos bien sensibles indica que ha decidido su ruina. Obsérvalo confuso y pensativo, ora silencioso y triste, ora iracundo y arrojado, ya procurando disimular su agitación, ya dando pruebas evidentes de ella: los libros no dicen lo que él quiere, y la naturaleza dice abiertamente lo contrario; el tiempo, juez inflexible, va muy pronto a dar su irrevocable sentencia; los que por desgracia están bajo su dirección y le han confiado el precioso tesoro de sus vidas, empiezan, a dudar unos, a temer otros y muchos a decir abiertamente que los lleva a la muerte. Agitado por el temor y el remordimiento, procura separarse de todos, esperando que una idea feliz, un acaso inesperado, pueda sacarlo con honor de tanta empresa; y otras veces, no hallando en la soledad el consuelo, va a buscarlo entre sus desgraciados compañeros, a quienes procura alucinar de mil maneras. Sus preguntas le embarazan, sus miradas, cual penetrantes saetas penetran hasta su corazón; siéntese inclinado a abrirlo, para desahogar su pena, mas al momento se acusa de debilidad y precipitación; hace un esfuerzo de despecho, que él llama de heroísmo, y determina aparecer siempre sereno, sea cual fuere el lastimoso estado de su espíritu. ¿No es la imagen que acabo de presentarte la del hombre más desgraciado sobre la tierra? Pues tal es la imagen del impío. Compárala con el original y te convencerás de su exactitud.

¿No ves con cuánto empeño procura obtener sufragios? Pues no es otro su objeto sino encontrar probabilidad en sus ideas, por su difusión. Reconoce su debilidad, y para acallar las inquietudes que ella le causa, quiere convencerse a sí mismo probando que es un recelo infundado, pues no es probable que muchos entendimientos perciban del mismo modo, sin que haya sólidas razones para esta unidad. No es por cierto el amor de sus semejantes, el que le mueve con tanta constancia, no; su fin es otro. Los hombres,



Sala de sesiones de las Cortes, después de las reformas efectuadas en 1821. El Padre Varela fue elegido Diputado a las Cortes en ese mismo año.

según los principios de la impiedad, no son más que instrumentos de que debemos servirnos sin cuidarnos mucho de ellos, y los impíos saben, por su propia conciencia, que los que se les asemejan no pueden ser de alguna utilidad. Por otra parte, si todo termina con la vida y la felicidad consiste en pasar contentos los pocos días que estamos sobre la tierra, ¿por qué tanto empeño en convencer a los hombres del error de sus ideas? La felicidad, en tal caso, es un término relativo, y si el piadoso la encuentra en su piedad, ¿por qué privarle de ella para que sea feliz? ¿No es ésta una contradicción palpable? Los hábitos llegan a formar parte de la naturaleza, y el impío conoce que es imposible, o por lo menos muy difícil, que los sentimientos religiosos nutridos desde la infancia, no produzcan una terrible agitación en el alma de sus prosélitos y que los golpes del remordimiento no pueden permitir que continúe la serenidad momentánea que puede conseguirse a fuerza de capciosos argumentos y vanas reflexiones. No es, pues, la felicidad de los hombres el objeto de tantos esfuerzos.

¿Qué interés, me dirás, puede tener el impío en fingir que no cree? ¿Por qué hemos de suponerle agitado por esos terribles remordimientos? Más justo sería confesar que, dotado de un *espíritu fuerte*, ha vencido las preocupaciones que introdujo la ignorancia y confirmó la malicia. ¡Ah!, querido amigo, con éstas y otras reflexiones semejantes han procurado alucinar a muchos, empezando por alucinarse a sí mismos. Bastaría responder que del mismo modo se disculpan el fanático, el supersticioso y el hipócrita. Todos aseguran, y aun prueban, que su conducta sólo les proporciona sufrimientos, pero ¿no es cierto que a veces se encuentra un interés en sufrir? Esa misma victoria sobre las preocupaciones, ese mismo título de *espíritu fuerte*, esa superioridad sobre los demás hombres ¿no son un interés, y muy marcado? Sucede con los espíritus fuertes como con los duelistas, que van a batirse haciendo esfuerzos para contener el temblor, y afectan una serenidad de que carecen.

SUS PREGUNTAS
LE EMBARAZAN,
SUS MIRADAS,
CUAL PENETRANTES SAETAS
PENETRAN HASTA SU CORAZÓN;
SIÉNTESE INCLINADO A ABRIRLO,
PARA DESAHOGAR SU PENA,
MAS AL MOMENTO
SE ACUSA DE DEBILIDAD
Y PRECIPITACIÓN;
HACE UN ESFUERZO DE DESPECHO,
QUE ÉL LLAMA DE HEROÍSMO,
Y DETERMINA APARECER
SIEMPRE SERENO,
SEA CUAL FUERE
EL LASTIMOSO ESTADO
DE SU ESPÍRITU.

Nadie habla más de religión que los que no la tienen, y al paso que aseguran que es una quimera, tratan de ella día y noche. No hay lugar ni circunstancias en que no procuren introducir cuestiones religiosas los mismos que ridiculizan a los creyentes por cuidarse de ellas. ¿No es ésta una prueba de que el asunto les interesa? ¿Y cómo puede un espíritu ocupado siempre de un negocio de tanta importancia, y según ellos sujeto a tantas dudas; cómo, repito, puede conservar esa tranquilidad que afectan con tan poco tino los impíos? Es muy de notar que la ignorancia de los hombres en materias de ciencias naturales y en otros varios puntos interesantísimos a la sociedad, no llama la atención de los incrédulos, y muy pocos de ellos vemos que se aplican a la ilustración del pueblo en tales materias, y en caso de hacerlo no demuestran tanto interés como en las cuestiones religiosas. Si la religión fuese, como dicen ellos, un vano fantasma, ¿no sería muy ridículo darle preferencia a objetos reales y de utilidad evidente? Ni se diga, mi amigo, que

quieren disipar las sombras de un error funesto, que causa males infinitos; pues claro está que la idea de un castigo eterno, lejos de inducir al crimen, será siempre un freno que detiene al criminal; y por más esfuerzos que ha hecho la impiedad para probar que la religión es ominosa, sólo ha conseguido demostrar que es benéfica al linaje humano. Un pueblo religioso y criminal es como un círculo cuadrado, que sólo tiene existencia en los labios que pronuncian las palabras. Esto sabe, y aun palpa el impío, y en vano procura cerrar los ojos a la luz de la verdad, pues su influjo penetra hasta el agitado corazón, y para arrancar el cáncer que lo consume, causa necesariamente intensísimos tormentos.

Mientras las doctrinas de una religión que se dice venida del cielo puedan ser ciertas, la felicidad no existe para el impío; y siendo por lo menos probable su futura y terrible desgracia, no podemos creerlo cuando nos dice que está satisfecho y tranquilo. Prescindiendo de la evidencia de los argumentos que se le proponen, y que nunca ha podido satisfacer, su razón le indica que ni posee ni puede ostentar infalibilidad. Esto sería admitir el mismo principio religioso y declararse ridículamente una divinidad, al paso que niega la existencia de un ser semejante. Si sus ideas no son infalibles, las contrarias son probables, o por lo menos posibles; y he aquí al miserable convencido por sí mismo; he aquí una confesión de su delirio. Encuéntrase, sin saber cómo, haciendo un papel bien ridículo; encuéntrase dogmatizando sin infalibilidad, y pretendiendo probar que nada teme, cuando sus mismos principios prueban que debe temer, o ha perdido el juicio.

Las pomposas declamaciones de los incrédulos me han parecido siempre como los quejidos de un doliente, que mientras más agudos, mayor daño indican en las entrañas del miserable a quien deseamos ver curado, mas no quisiéramos acompañar en la suerte. Lejos, pues, de convencernos de la utilidad de su doctrina, nos predican el deber de no admitirla, y se convierten en objetos de compasión los que vanamente pretendieron serlo del aplauso. Nada se sabe en materias religiosas, nos dicen estos apóstoles de la ignorancia, que seguramente debemos creer que están guiados por el principio que predican, y que por lo menos en esta parte, han querido ser justos haciendo un homenaje a la verdad. Las nubes del error, conducidas y condensadas hacia un punto por el soplo de la soberbia, roban la vista del sol de la justicia y dejan en tinieblas a estos miserables, que llegan a tal grado de obstinación y de demencia, que hacen a la ignorancia árbitro de su suerte. Mas no, mi amigo, no es posible tanta degradación en la obra del Omnipotente; el hombre nunca pierde el sentimiento de justicia y el feliz impulso que lo dirige hacia la verdad; mas de aquí resulta un choque terrible y continuo entre la razón y las pasiones, y una inquietud lamentable en el alma del impío, quien más que nadie quisiera

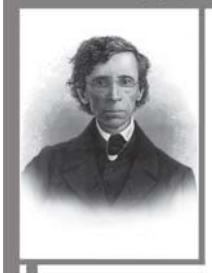
TODOS ASEGURAN,
Y AUN PRUEBAN,
QUE SU CONDUCTA
SÓLO LES PROPORCIONA
SUFRIMIENTOS, PERO
¿NO ES CIERTO QUE A VECES
SE ENCUENTRA UN INTERÉS
EN SUFRIR? ESA MISMA VICTORIA
SOBRE LAS PREOCUPACIONES,
ESE MISMO TÍTULO
DE ESPÍRITU FUERTE,
ESA SUPERIORIDAD
SOBRE LOS DEMÁS HOMBRES
¿NO SON UN INTERÉS,
Y MUY MARCADO?

Aunque no pudo ser discutido en las Cortes, Varela elaboró una *Memoria que demuestra la necesidad de extinguir la esclavitud de los negros en la Isla de Cuba,* así como un *Proyecto de Decreto sobre la abolición de la esclavitud en la Isla de Cuba.*

verse libre de su impiedad. ¡A cuántos he oído decir que quisieran creer, porque, sin duda, serían felices! ¿Y no es ésta una franca confesión de que la felicidad está en la creencia y de que el infiel vive en tormentos? Esta prueba irrefragable, que he tenido varias veces, me ha convencido de que los impíos son los primeros que en secreto detestan la impiedad. ¿Y por qué la sostienen? ¿Por qué la propagan, si tanto la detestan? Porque estos *espíritus fuertes* son muy *débiles* cuando entran en lucha con sus preocupaciones, aunque tanto se glorían de haber destruido las ajenas.

Si volvemos la vista a la segunda clase de impíos, que admitiendo la existencia de un Ser Supremo quieren sujetarle a sus ideas, no podremos menos de creer que, o están locos, o viven en una constante ansiedad. La misma idea de supremacía que confiesan, les prueba que deben recibir la doctrina y no inventarla; que constituirse oráculos de la Divinidad, cuando pretenden negar que los tiene, no es más que descubrir un trastorno mental el más ridículo, o un estado el más triste. De aquí la variedad de sentencias, de aquí las contiendas religiosas, y la infinidad de sectas. La duda es el acíbar de la vida, y si admitida la existencia del Ser Supremo no tuviéramos otra prueba que la necesidad de unas verdades conocidas, determinadas e infalible, nos bastaría, para creer que las hay, el horroroso estado de un hombre vacilante en tales materias; pues jamás podremos persuadirnos que un Ser infinitamente sabio y justo, pudiese destinar al género humano a vivir en tanta pena, y por muy poco que se reflexione sobre esta situación dolorosa, conoceremos que no es compatible con la bondad divina.

Volvamos el rostro para no ver la espantosa imagen del impío que admitiendo que hay un Dios, y que ha dado una ley, no quiere obedecerla, antes la considera irracional e injusta. ¡Qué delirio! Hay un Dios, éste ha dado una ley, y al darla dejó de ser Dios, puesto que la ley es injusta. No continuemos, no, en más investigaciones sobre el estado de un espíritu semejante. Es presa de la desesperación y víctima de la ignorancia; a sus solas se



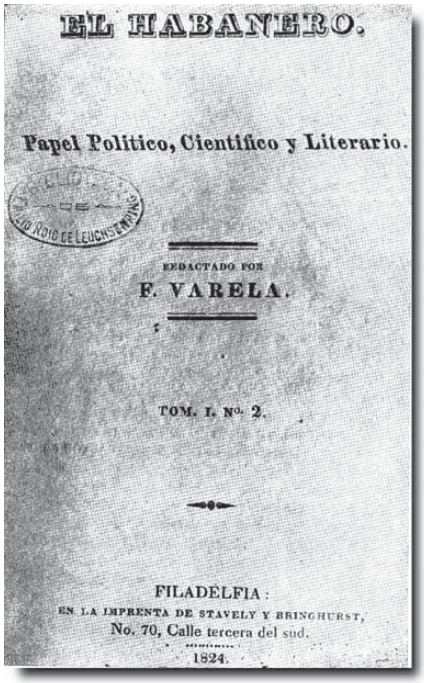
desprecia a sí mismo y no duda del desprecio de los hombres.

La contradicción de la mayor parte del género humano es otra de las causas del descontento del impío, que pierde la esperanza de reducirlos a seguir sus delirios, y no puede sufrir sus constantes y poderosos ataques. Conoce que es un ser raro, y la rareza casi siempre es compañera del ridículo. Queriendo sacar ventajas de los hombres, no puede serle favorable el horror con que éstos le miran, y el amor propio mortificado no le deja tranquilo. Verdad es que parece encontrar ventajas y placeres en esta misma contradicción, mas nunca pueden compensarse los terribles sentimientos causados por el desprecio. Un estado tan violento da pábulo a pasiones funestísimas. Odia el impío, detesta y maldice y se llena de agravios, sólo por conocerse su origen. Conoce que los hombres no se afectan al oír sus insultantes frases, porque no le tienen en rango de los humanos; antes le asemejan a los irracionales, cuyos golpes deben evitarse, mas nunca causan ofensa. Créese, pues, rodeado de enemigos, teniendo por tales a cuantos no aprueban su locura, y la sociedad se convierte para él en un lugar de tormentos.

Si mis ideas parecieran inexactas, o acaso se creyese que doy realidad a meras sospechas, yo apelo a la historia de los filósofos impíos, y a las páginas de los inmensos volúmenes en que han dejado estampados inmensos errores acerca de la sociedad; que todos, bien examinados, demuestran, no sólo que jamás vivieron contentos en ella, sino que la detestaron, no por virtud, sino por desesperación. Un delirante que por desgracia ha tenido muchos imitadores se empeñó en probarnos que el hombre no es un ente social.

El célebre Grocio, a quien no clasificaré entre los impíos, y aun no sé si me atreva a contarle

NO LEERÁS LA VIDA
DE NINGUNO DE ESTOS INFELICES
SIN ENCONTRAR MIL ANÉCDOTAS
QUE LE PONEN EN RIDÍCULO,
MIL LANCES
EN QUE DESCUBRES SU FLAQUEZA;
Y, EN FIN, TODA LA SERIE DE SUS ACCIONES
TE INDICARÁ QUE SU ESPÍRITU
ESTÁ EN TORMENTO
Y QUE LA PAZ HUYE
TANTO MÁS DE SUS SOCIEDADES
CUANTO MÁS SE DESVÍAN
SUS IDEAS DEL CIELO.
ENEMIGOS DE TODOS
Y TIRANOS DE SÍ MISMOS,
VIVEN TEMIENDO Y ODIANDO...



EL HABANERO.

Papel Político, Científico y Literario.

EXTRACTADO POR

F. VARELA.

TOM. I. Nº. 2.

FILADELFIA:
EN LA IMPRENTA DE STAVELY Y BRINGHURST,
No. 70, Calle tercera del sud.
1824.

***El Habanero*, primera publicación del Padre Félix Varela en los Estados Unidos.**

entre los católicos, pero que ciertamente participaba del delirio de aquellos miserables; este hombre, por otra parte ilustre, sostiene que hemos nacido para la guerra, y por consiguiente que el estado de paz es contra la naturaleza. ¿Puede darse mayor absurdo? ¿Y qué pudo inducir a este filósofo, sino el descontento, a dejar en sus obras, donde brilla su talento, esta prueba evidente de su miseria y de la confusión de su espíritu? No ignoras que un iluso se constituyó abogado de la ignorancia a impulsos de la soberbia; y que haciendo la guerra a las ciencias, la hacía a la sociedad; que sin ellas, queda reducida a una masa inorgánica, y viene a ser como un gran conjunto de piedras y diversos materiales; que aglomerados sin orden jamás podrán formar un edificio y mucho menos una hermosa ciudad.

Observa a los impíos en su conducta individual y en el carácter de sus juntas, y verás que los miserables jamás están contentos; y que no es su desavenencia con los oyentes la causa de este mal, puesto que lo sufren, y aun mayor, cuando están por sí solos y proceden enteramente según sus principios. Sus sociedades siempre han terminado con escándalo, después de haber sido objeto de la risa del pueblo, pues aun los más ignorantes perciben su vehemencia. No leerás la vida de ninguno de estos infelices sin encontrar mil anécdotas que le ponen en ridículo, mil lances en que descubres su flaqueza; y, en fin, toda la serie de sus acciones te indicará que su espíritu está en tormento y que la paz huye tanto más de sus sociedades cuanto más se desvían sus ideas del cielo. Enemigos de todos y tiranos de sí mismos, viven temiendo y odiando... ¿Quieres más, Elpidio? El cuadro es lastimoso, y nada más se necesita para convencernos.

No puedo, sin embargo, pasar en silencio una de las mayores pruebas de la verdad que hasta ahora he expuesto. Quiero, mi amigo, quiero que observes al impío en la desgracia, y palparás que jamás fue feliz, puesto que nunca poseyó los medios de impedir el dejar de serlo. El contento es fruto de la seguridad, y mientras dudamos de la permanencia del bien, nos causa tanta mayor inquietud cuanto más perfecto. Cuando enervado el cuerpo se niega a los placeres, o adversa la fortuna no da los medios de proporcionarlos, se encuentra el impío sin consuelo ni recurso alguno, a la manera de un incauto navegante que previendo un naufragio no preparó los medios de salvarse, y entregado a las enfurecidas olas no encuentra objeto alguno de qué asirse, al paso que para más tormento ve a otros boyantes por haberse preparado. Da entonces pábulo al furor, maldice, blasfema y ódiase a sí mismo, como autor de su desgracia. La vida humana nos presenta, Elpidio, más lances de dolor que de placer, y el número de los desgraciados excede en mucho al de los que viven en próspera fortuna. ¡Qué frecuente y funesto es, por tanto, este horroroso efecto de la impiedad, y qué miserable es la vida del impío!

Descríbenos Virgilio las furias de los vientos que reprimidos y encadenados logran al fin libre salida, y arrojándose sobre el mar Tirreno levantan olas formidables, que conmueven,

UNA RELIGIÓN IRRACIONAL
Y UNA FILOSOFÍA IRRELIGIOSA
SON DOS MONSTRUOS DEL ABISMO,
QUE EN VANO PROCURARÁN
ATAVIARSE CON AJENOS VESTIDOS
Y TOMAR EL LUGAR
DE AQUELLAS
DOS HIJAS DE LA LUZ;
Y ÁNGELES DE PAZ QUE,
SIEMPRE UNÁNIMES,
ENVÍAN AL ESPÍRITU HUMANO
RAYOS DE DIVERSA NATURALEZA,
PERO DE UN MISMO ORIGEN,
Y LE LLENAN DE CONSUELO.

precipitan y destruyen los bajeles del príncipe troyano. Todo presenta confusión y ruina; pero una divinidad pone término a tantos males, restablece la calma, y vuelve el contento. El alma del impío en la desgracia nos presenta una imagen de aquel agitado mar y las violentas e indómitas pasiones son más formidables que aquellos desatados vientos; mas como el impío nada admite divino, el cuadro es aún más espantoso, pues el consuelo es imposible y el desastre inevitable.

Medita, Elpidio, sobre las doctrinas destructoras de la libertad humana, examina su origen, y verás que sólo tuvieron por autores, y sólo tienen por partidarios, a los impíos, que no pudiendo superar sus pasiones se declararon esclavos de ellas. Entregándose a las olas como nave sin gobierno, después de muchos y repetidos esfuerzos para contrarrestarlas, y queriendo sucumbir con decoro inventaron un *Hado* ciego y tirano; los mismos que no quisieron admitir un Dios sabio y clemente. ¡Oh vana ilusión! ¿No hay un principio universal, un Ser todopoderoso, y sin embargo hay un poder a que todo cede, y que subyuga aún la misma voluntad del hombre? ¡El destino opera sin someterse a nadie, ni ser formado por nadie! ¡Esto admite el impío que se atreve a decirnos que repugna que haya un Dios!

Esparcidas en la sociedad por los impíos estas doctrinas desoladoras, se produce un fatal descontento, que inutiliza a los hombres privándoles de toda esperanza. Tales absurdos encuentran muchos y decididos impugnadores; y en la tremenda lucha, interrúmpese la paz, enciéndese el odio, excítase la venganza, halla disculpa el vicio, pierde su precio la virtud, el trabajo parece inútil y la nación medida prudente, todo se trastorna y, para mayor pena, se cree imposible el remedio. ¿Por qué, pues, invocan el nombre consolador de la filosofía, los que con sus doctrinas se privan a sí mismos y a sus semejantes de todo consuelo? ¿Aman la sabiduría, son filósofos, los que niegan existe? Los que se degradan hasta cohonestar su flaqueza declarándose esclavos de un ciego destino ¿cómo pueden persuadirnos de que poseen aquella santa libertad filosófica, que eleva al hombre sobre los seres materiales, le hace superior a la adversidad y le conserva firme en medio de los peligros? ¡De todo dudan y sobre todo deciden, nada saben y todo lo enseñan; la desgracia, dicen, es necesaria y exhortan que se evite; constitúyense guías del género humano y confiesan que ignoran el camino de la felicidad y que en vano le han buscado toda su vida!

Entréganse a la suerte estos malhadados, y seguidos de millares de incautos empiezan a recorrer el escabroso campo de la sociedad, envueltos en la densa nube del error y vendados los ojos por la mano de la soberbia. Aquí resbalan, allá tropiezan, ora caen, ora se levantan; desrríscanse unos, sumérgense otros; sepáranse varios; pero no siendo más prudentes que sus antiguos guías, entran sin reflexión y quedan enredados en espesos bosques, de donde en vano pretenden salir; y

Sello emitido en 1997 por la Administración Postal de los Estados Unidos.

vense, por último, muchos miserables luchando con la muerte que recibieron de la desesperación. Pero ¡ah! mientras estas turbas de obcecados, siguiendo a sus infaustos caudillos, discurren por todas partes, sin fijarse en ninguna, y hollan las fragantes flores que la virtud había sembrado en el campo social; dos hijas hermosísimas del Eterno, mi querido Elpidio; sí, la santa religión y la amable filosofía, dadas las manos y rodeadas de un iris de paz, observan desde el alto cielo este campo de dolor, siguen con la vista los pasos del horrendo monstruo de la impiedad, y compadecen la miserable suerte de los que, por no conocerlas, han creído dividirlas.

¿Por qué funesta desgracia se ha procurado dar diverso origen a estas dos emanaciones de la sabiduría divina? De aquí el trastorno de los principios sociales; de aquí la desconfianza mutua; de aquí la debilidad de las leyes; de aquí, en una palabra, la ruina de la sociedad. Una religión irracional y una filosofía irreligiosa son dos monstruos del abismo, que en vano procurarán ataviarse con ajenos vestidos y tomar el lugar de aquellas dos hijas de la luz; y ángeles de paz que, siempre unánimes, envían al espíritu humano rayos de diversa naturaleza, pero de un mismo origen, y le llenan de consuelo.

Compara el cuadro lamentable que acabo de describir con el que presenta una sociedad piadosa: imagínate aquel mismo campo recorrido, no por unos furiosos y obcecados que todo lo destruyen, sino por una multitud de justos que, sin renunciar a las prerrogativas de hombres, no tienen la locura de desconocer su origen y respetan la divinidad. Mira aquella misma filosofía, cuyo nombre profanaron los impíos; mírala cuán alegre los conduce, advirtiéndoles hasta el más ligero precipicio y corrigiéndoles el menor desvío de la senda del saber. Observa la religión aplaudiendo la actividad humana, gloriándose en los progresos de las luces; pero, al mismo tiempo, señalando al cielo, donde les promete una ciencia perfecta y un bienestar eterno. Vivid, les dice, vivid como hermanos; investigad como filósofos; adorad como creyentes; y cuando estos seres, que por su naturaleza deben terminar, os abandonen, un Ser inalterable debe recibiros. A la vista de estos dos cuadros, ¿será difícil distinguir el de la felicidad?

La voz de los pueblos aun da más fuerza a los argumentos de la sana filosofía y declara que la impiedad ha sido siempre detestada por sus perniciosos efectos; y que el orden social y la paz de los hombres han sido siempre víctimas de los impíos, como lo han sido también de los supersticiosos y de los fanáticos. Considerando, pues, la impiedad sólo en sus relaciones con la política, y sin respecto alguno a los bienes eternos, debe evitarse como funesta; a no ser que un argumento, de experiencia en tantas generaciones, sea desatendido por seguir las teorías de algunos alucinados. Los mismos argumentos con que el impío quiere introducir la impiedad prueban que debe detestarse. Un poeta visionario, como casi todos ellos, aseguró que el temor fue el autor de los dioses; y esta sentencia, que pudo ser cierta en cuanto a las falsas deidades, se ha aplicado con impiedad a la creencia del Ser Supremo. Mas ¿no prueba la misma invención de nuevas deidades el convencimiento y experiencia de los pueblos acerca de los efectos de la impiedad? El mismo remedio que buscaron indicaba la causa del mal que padecían. ¡Ah! Si se dijese que el temor ha inducido a muchos a quererse persuadir a sí mismos de que no hay Dios, sin duda se acertaría. Pero concedamos lo que ni el entendimiento ni el corazón pueden conceder; sí, concedamos que todo es una invención humana, ¿no dicen los que la suponen, que fue fruto de la necesidad de gobernar los pueblos? Luego en el estado de impiedad no pudieron gobernarse, y es claro que sin gobierno no hay orden, y sin orden no hay contento.

Pongamos término a tan tristes reflexiones, aunque no al sentimiento que ellas causan. Puedan los pueblos desechar la impiedad, pueda la filosofía descubrir este monstruo, cuyo aspecto horrible basta para detestarlo. Tú, piadoso Elpidio, sé feliz. Ω

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ

¿DOBLE MORAL?

"Creo en el poder del pensamiento más que en el de la palabra, ya sea oral o escrita".

Mahatma Gandhi

I

EN UN SIMPLE EXPERIMENTO PARA EXPLICAR la complejidad del lenguaje humano se toma un vaso de cristal y se le coloca agua hasta la mitad. Después se hacen pasar los sujetos y se les pregunta qué tienen delante. Los individuos de pensamiento muy concreto dirán que se trata solo de un vaso de agua. Los un poco más aguzados que es un vaso de cristal con agua en su interior. Pero vendrán otros, también listos, que darán una definición que implica su forma de ver el mundo; los optimistas podrán decir: a ese vaso le falta poco para llenarse; los pesimistas, en cambio, afirmarán: el vaso está medio vacío. ¡Y eso que nos hallamos frente a un sencillo vasito de agua!

Solo al hombre parece dársele, en el lenguaje, oral o escrito, la facultad de describir un mismo fenómeno de varias maneras. Como en los clásicos ejercicios de actuación, diez formas de decir sí y diez de decir no. El bueno, el actor más orgánico, es el que es capaz de, con una palabra, expresar por su tono de voz, timbre y gestos diez maneras diferentes de aceptar o negar algo. "Ved, por ejemplo en un orador, decía Henri Bergson, su gesto, que rivaliza con la palabra. Enviando a la palabra el gesto corre tras el pensamiento y quiere también servirle de intérprete".

Luego, si bien no todo se construye en el lenguaje, en las palabras, ellas son muy importantes para entender a los demás y para ser entendidos. Salvo cuando existe una limitación física como la sordera o la mudez, la palabra es un don que favorece los vínculos humanos y los privilegia por encima de toda la Creación. Pero también la palabra, como sucede con los grandes descubrimientos de la ciencia, encierra en ella misma la capacidad de ser usada para muchos propósitos, a veces bien distantes de los que originalmente se desearían.

Y es así que un día llego a casa de un buen amigo, una

de esas personas que no se quedan en el vasito de agua medio lleno o medio vacío y trabamos una conversación sobre las conductas humanas. Recuerdo haberle dicho que pensar de una forma y obrar de otra se llamaba Doble Moral. Él me miró sorprendido. Quizás me creía colocado más allá de la horizontal del agua. *La Doble Moral no existe*, dijo, *para mí eso se llama inmoral*. Fue como un mazazo en la cabeza, de esos que te abren las *entendederas* de pronto. Desde entonces no he dejado de pensar en cuanta confusión nos coloca nuestro propio lenguaje. A veces graves confusiones, pues la vida no es un sencillo vasito para decir, de acuerdo a como tengamos el día, por dónde creemos está el nivel del agua.

II

Cuando yo digo que el vaso está medio lleno o medio vacío no solo describo un fenómeno. También le añado un criterio, un valor de cualidad a esa cantidad. Del mismo modo, si hablo en términos de Doble Moral, es porque pueden haber dos morales, o sea, una buena y una mala. Y eso nos llevaría a pensar que en ocasiones puedo comportarme moralmente bien y en otras, mal. Eso, desde el punto de vista filosófico y ético es un disparate. Y lo de menos es que sea un error de concepto. El problema es que esas confusiones *teóricas* sobre el actuar humano justifican hechos de suma gravedad que van contra la naturaleza misma del hombre.

La moral (del latín *mos*, *moris*, costumbre) se acepta tradicionalmente como un grupo de reglas normativas que persiguen el bien de la persona. Sin embargo, la moral comprendida como reglas cambiantes que dependen de un contexto o de lo que piensan un grupo de hombres podría justificar conductas deleznables. En la falsa moral del esclavista, del racista o del totalitarista estaría bien explotar al esclavo, eliminar al judío o al negro, encarcelar y reprimir al opositor, respectivamente. Por eso la moral es inseparable de la ética (*ethos*, comportamiento), término con el que a menudo se hace sinónimo, y cuyos principios están dirigidos al bien común por estar colocados estos principios más allá de las circunstancias o los accidentes.

Por tal camino llegamos a las realidades últimas, una serie de valores supremos que no dependen de épocas, contratiempos geográficos o lo que puedan opinar los hombres. Para los creyentes en una realidad superior, trascendente, tales valores o atributos humanos son conferidos por Dios, Creador único. Podremos estar de acuerdo en que existe un Dios que nos los otorga, o negarlo; lo que resulta difícil es negar que sin estos preceptos absolutos la existencia humana se pone en peligro.

Uno de estos valores es el de la vida. Nada ni nadie es dueño de la vida humana, ni siquiera los progenitores que supuestamente la hacen. Pueden evitarla con un condón u otro artificio, o pueden procurarla con técnicas de laboratorio; en ambos casos ella surge muchas veces cuando más se impide; o se niega a brotar cuando más se le persigue. Por ello la vida es un don, no una casualidad, y no se justificaría bajo ningún concepto que otro ser humano se apropie de ella.

Otro valor absoluto es el de la dignidad humana. El hombre nace digno, es decir, único e irrepetible y con conciencia de su identidad, de su ser yo en el mundo. Ese sentido de unicidad y poder pensar y actuar por su propia cuenta, no depende de una forma de Estado, una religión o escuela filosófica determinada, del color de la piel o del sexo. Es tan digno de ser humano un liberal como un comunista, un ateo o un creyente, un existencialista, un negro, un blanco, una mujer, un hombre y un homosexual. La dignidad de la persona no es relativa. Que los estados, las religiones u otros grupos humanos las consideren relativas dependen de esas entidades pero nunca del ordenamiento natural, que ha dado conciencia al hombre para que esté en la cima de toda la Creación. Aún cuando creamos que venimos de una evolución y no de una creación, tendríamos que sorprendernos ante tan maravilloso proceso, capaz de convertir al hombre en un ente casi perfecto: crítico y a la vez hacedor de su propia vida intelectual y afectiva.

Un valor absoluto más es el de la libertad. Los hombres nacen para ser libres, no para estar sujetos a otros hombres o amarrados por sistemas de pensamiento determinados, ni siquiera religiosos. Una persona puede estar encarcelada en el foso más oscuro y triste y aún su alma estará colocada fuera de las rejas, en la belleza de los amaneceres y la esperanza del Sol. *La libertad*, escribió Octavio Paz en *La Otra Voz, no es una filosofía y ni siquiera es una idea: es un movimiento de la conciencia que nos lleva, en ciertos momentos, a pronunciar dos monosílabos: Sí o No.* Usted podrá desear que un individuo crea en Dios o niegue su existencia; al final, cada persona terminará creyendo de "corazón" en lo que estima conveniente y nadie, absolutamente nadie puede cambiarle contra su voluntad. Habrán medios crueles como la tortura o el "lavado de cerebro" para trastornar mentes y corazones; sin embargo, hasta los propios verdugos vivirán en perenne sospecha, conscientes de que nunca tendrán la absoluta posesión del alma humana.

Siendo pues, el hombre único e irrepetible, que tiene conocimiento del valor de la vida, y está dotado de inteligencia para discernir sobre el bien y la libertad, ¿cómo es posible que su destino último sea el mal? Su moral, costumbres, y su hacer, *ethos*, están dados de manera espontánea para el bien, para lo bello y lo verdadero; de ese modo el hombre es, naturalmente, un ser ético y moral. Pero cuando su actuación es reprobable, y va dirigida al mal hacer, a la mentira y a lo feo, ya no puede hablarse de moral sino de inmoral, que en castellano es el antónimo de moral. Si prescinde de todo principio de bondad, de bien hacer, de apego a la verdad, entonces lo correcto es decir amoral.

III

La Doble Moral no existe como tampoco otras muchas cosas a las cuales las palabras tratan de cambiar su significado íntegro. *La pérdida del sentido del pecado*, decía Pablo VI, *es uno de los males modernos más terribles*. Por el hecho de que le cambiemos el nombre a una falta ni le aligeramos su carga de inmoralidad, ni hacemos que se valore como *mal necesario*. El mal afecta el destino último del hombre, la felicidad plena: es la ausencia de un bien debido. El bien lo debe ser por su objeto, hacia qué fin está dirigido, lo que quiere lograr, la intención, y por las circunstancias. Si para hacer un bien a los pobres Robin Hood robaba a los ricos eso estaba mal aunque fuera con muy buenas intenciones. Robin Hood era un ladrón porque sus métodos y su hacer eran malos; un fin bueno no puede justificar malos procederes. Que los ricos no deberían ser tan ricos, y compartir sus riquezas, es otro problema y es también algo reprobable. Pero ello no hace más moral ni menos ladrón a Robin Hood.

Puede pensarse, leyendo estas líneas, que la Iglesia Católica quemó -perdón, condenó a la hoguera, pues quemaba el *brazo secular*, aunque como hemos visto, es moralmente lo mismo encender el fuego que apilar la leña- a cientos o miles de personas. Eso estuvo, está y estará mal. Entonces los inquisidores decían que al quemar el cuerpo liberaban el alma de la *materia pecadora*. El Papa Juan Pablo II, tomando conciencia de cuanta falta moral y ética encerraba tal conducta, pidió perdón en nombre de la Iglesia. Tampoco tienen justificación los campos de exterminio nazistas y estalinistas que acabaron con millones de personas. Aunque pueda parecer disparatado, hay individuos que se calificarían de *buenas personas y* serían capaces todavía de justificar los campos de concentración hitlerianos, los *gulags* estalinistas, y las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (U.M.A.P).

De igual modo, hoy, cuando se lucha contra el terrorismo, habría que especificar muy bien que la guerra solo es moral si se hace con el fin de proteger la propia vida o la de los semejantes. La fuerza contra las tiranías -que, por definición, deben poseer el control absoluto de las armas y de todos los medios de comunicación- solo es éticamente valida cuando se oprime a la sociedad civil, hay certeza de una mejoría tras derrocar al tirano, y, lo más importante, se han agotado todos los medios posibles de diálogo.

***Jesús de Nazareth* (1977) de Franco Zeffirelli. En la escena Jesús es capturado luego de la traición de Judas.**

En nuestra realidad habría que decir que la palabra *jinetera* no hace más moral la actividad de nuestras prostitutas. Que no haya jabón, aceite o detergente en sus casas o que tengan un título universitario no justifica alquilar su cuerpo, templo del espíritu, sagrado en su dignidad. Algo parecido sucede con el verbo *resolver. Fulano me resolvió unos litros de gasolina* quiere decir que alguien se robó de algún lado el combustible: nadie en Cuba es dueño de una gasolinera o de una refinería. Sin embargo, a pocas personas se les ocurría decir que ese fulano es un ladrón.

Yo te resuelvo, tú me resuelves, nosotros nos resolvemos; conjugar el verbo resolver es aprovecharle todas las virtudes al castellano para esconder un inmoral, masivo e impenitente desfalco. Las intenciones pueden ser muy buenas: alimentar la familia porque los salarios no alcanzan y los precios en el agro están por las nubes. Pero nunca olvidemos que estamos haciendo el mal, no el bien. Y que el mal no es ni puede ser nunca la solución. Nos acostumbramos al mal, y perdemos el sentido de lo que está bien; la vida personal, familiar y social crecerá torcida de raíz y no podríamos imaginar cuánto se necesitará para enderezarla.

Es innecesario insistir en otros vocablos de muy compleja (des)elaboración y que esconden, a veces, situaciones controvertidas. En el mundo algunas de estas trampas lingüísticas son economía socialista de mercado: "capitalismo" al estilo chino; capitales golondrinas: especulación financiera; reforma neoliberal: excesiva privatización con debilitamiento del Estado; guerra preventiva: invasión militar; ayuda para el desarrollo: limitaciones y condicionamientos de la soberanía nacional; conflicto de baja intensidad: cruenta guerra local con violación flagrante de todos los derechos humanos.

En Cuba tenemos un no menos curioso catálogo donde se incluyen regulación menstrual: aborto; interrupto o disponible: desempleado; deambulante crónico: vagabundo; vigilante nocturno: sereno...

IV

¿*Por qué*? Es la pregunta de los niños y de los buenos filósofos, personas que no han crecido en la certidumbre y por ello siguen, en su aparente fragilidad, dándole sentido al universo que es, a su vez, una gran interrogante. Porque cuando los *adultos* creemos tener todas las respuestas, y ya no nos preguntamos los por qué, dejamos de buscar las esencias de las cosas, y entonces perdemos una cualidad que nos diferencia de las bestias. El hombre es el único animal que duda, dijo el filósofo. Al no preguntarnos por qué dejamos, sencillamente, de encontrar las nuevas respuestas que nos pueden llevar ser mejores individuos.

El Por qué es el primer paso para subir la escalera del bien obrar para uno mismo y para los demás. Y conocer es ganar en claridad. Ganar en claridad es poder razonar de acuerdo a la realidad. Razonar con claridad y rectitud permite decidir por uno mismo. Decidir por uno mismo deja hacer con acierto. Si se cometen errores, estos se asumen como nuevos peldaños, refuerzos para iniciar otra vez el ascenso hacia la cima del bien y la felicidad. En cada descanso de la escalera, en cada pausa para tomar aire, una sencilla pregunta: ¿Por qué? Y la voluntad de dar una respuesta, la parte más difícil pero también la más humana, la que nos coloca de nuevo en el camino ascendente del bien.

EL PERDONAR PUEDE PARECER
A TRAVÉS DE UNA ÓPTICA
MUY SUPERFICIAL
UN SIGNO DE DEBILIDAD,
DE COBARDÍA, DE QUEBRANTO.
SIN EMBARGO, REQUIERE
DE UNA VALENTÍA ESPIRITUAL
MUY GRANDE,
DE UN GRADO DE CONVENCIMIENTO
DE HERMANDAD
AL RECONOCER LA VERDAD
DE QUE TODOS SOMOS HIJOS
DE UN SOLO PADRE Y QUE, POR TANTO,
CABE LA RECONCILIACIÓN
Y EL PERDÓN ENTRE TODOS.

¿*Para qué*?, en cambio, es la pregunta del que no busca el bien como fin sino como medio. Estos hombres no hablan del por qué de la libertad, del por qué de la necesidad de la dignidad, o de defender el derecho a la vida. En sus interrogantes siempre hay un para qué ser libre, para qué ser digno o estar vivos. Si bien tienen razón en que cada cosa en este mundo tiene un propósito, al estar hablando de naturalezas trascendentes al hombre no se dan cuenta de que no hay respuestas sencillas para preguntas tan finales. Intentan réplicas -como algunos filósofos que se creen ellos mismos Árbol del Conocimiento- y se entrampan en dañinos relativismos: que la libertad puede imitarse en un libertinaje que es en sí mismo descompromiso, o sea, ausencia de verdadera libertad; que se puede ser digno y al mismo tiempo alquilar el cuerpo y lo que es peor, las ideas y los sentimientos; que se puede defender la vida haciendo por la muerte, sobre todo la del alma, auténtica muerte de toda humanidad. Para estas personas la moral sí puede servir para algo, y ser buena o mala... depende...

El hombre postmoderno, atrapado en el relativismo de las cosas y del lenguaje, necesita, como los niños y los filósofos, volver al *Por Qué*, a la duda humilde que comprende las esencias de la vida. El mismo genio que descubrió la Teoría de la Relatividad afirmó: Dios no juega a los dados con el Universo. No venimos del azar y por ello es peligroso asumirse como Dios. Los hombres que lo han intentado -renombrar lo trascendente es una forma de hacerse pasar por El- no viven para ver como otros hombres vienen sobre sus mismos pasos, y haciendo otras escrituras y lecturas, les niegan la última palabra en la Historia. Ω

LA CUBANÍA (O CUBANIDAD) LA PODEMOS DEFINIR DE FORMA vaga como una relación de pertenencia a Cuba. Ella no se encuentra en la sangre, ni en el papel, ni en la habitación. Es principalmente la peculiar calidad de una cultura, la de Cuba. Porque es básicamente condición del alma, complejo de sentimientos, ideas y actitudes. Su esencia no podrá estar nunca atrapada en el discurso.

Civismo y Cubanía: *claves esenciales*

por Teresa DÍAZ CANALS

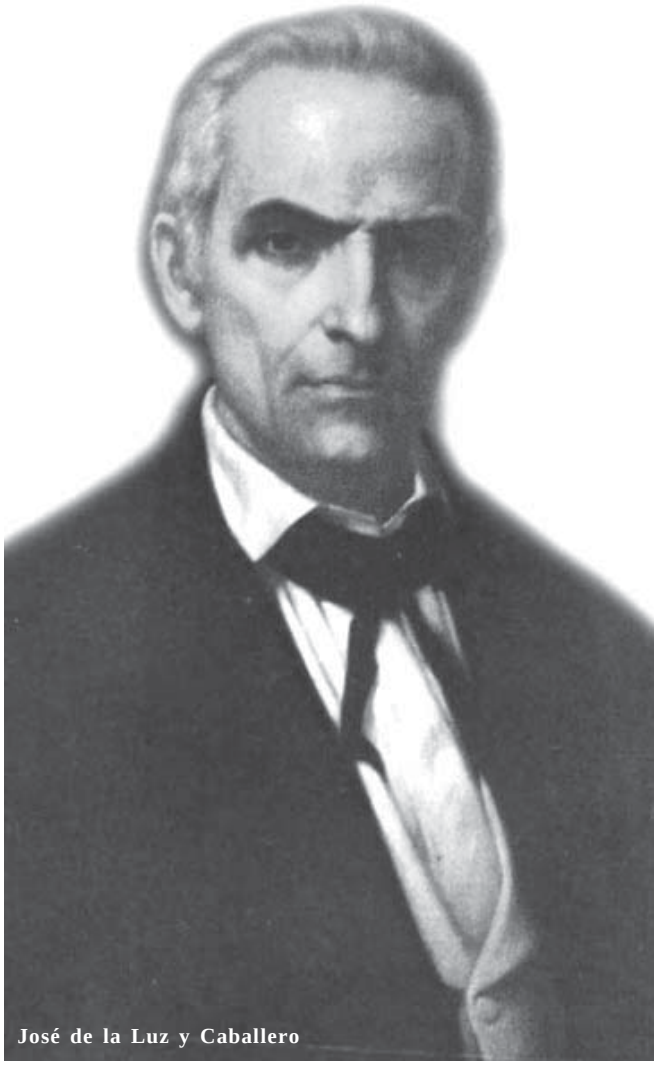
POR CIVISMO SE ENTIENDE LA CULTURA DE la convivencia, no desde el ángulo de la autoridad de una colectividad social, sino a través del comportamiento respetuoso y correcto de los que participan en ella. No es solo un conjunto de maneras de proceder, incluye además en su contenido normas y valores morales. Se construye sobre la base de normas no escritas, que a lo mejor nadie desconoce, pero que son pasadas por alto en la vida cotidiana[1].

La primera clave nos la brindó José Martí: "La única verdad de esta vida, y la única fuerza, es el amor. En él está la salvación, y en él está el mando. El patriotismo no es más que amor. La amistad no es más que amor"[2].

La segunda clave también nos la dan los hombres del siglo donde se engendraron los valores fuertes de la Nación. En el pensamiento del Padre Félix Varela, encontramos algunas tesis de enorme significación para todas las generaciones de cubanos. Supo con nitidez que existían criollos interesados exclusivamente en las cajas de azúcar y los sacos de café; contribuyendo así a la formación de determinados valores cívicos porque estaba consciente que no hay patria sin virtud[3]. Es José de la Luz y Caballero quien transmite a la posteridad el imperativo del Padre Félix Varela de que la primera tarea que teníamos como cubanos era la de pensar.

Tercera clave, la justicia no es total, si no se realiza del todo, si no es complementada con sentimientos de ayuda, de solidaridad, en una palabra: de amistad. Para nosotros es todavía savia y reconocimiento del otro. Es quererse uno mismo en el espejo del otro.

De la premisa de estas manifestaciones de la cubana debemos de partir. No se trata para nada de apelar a la letra puntual del pensamiento decimonónico, sino sobre todo a su espíritu, al legado cívico que nos otorgó.



José de la Luz y Caballero

Las normas que conforman el civismo no todas pueden legislarse, son formadas a través de una cultura. Quisiera tomar una lupa y re-pensar como podemos re-sentir como cubanos algunas cuestiones que hoy pesan ya en la vida nacional. Es conveniente tener claro que aunque no podamos elegir lo que nos sucede, podemos seleccionar cómo actuar frente a lo que nos sucede.

Cuando pensamos en la necesidad de respetar la necesidad de los demás, tal vez lo hacemos mecánicamente. Dicho juicio tiene que estar acompañado de una conducta basada en la educación y en el respeto a las leyes. Reconocer la existencia del otro es condición para la coexistencia de la ciudadanía y la individualidad, pero ese respeto a los demás no se logra por decreto, ni por simple llamado a la reflexión. Las políticas públicas no pueden abarcar en toda su magnitud la comprensión de determinados desamparos, soledades, sufrimientos, necesidades no cuantificables. Es menester entonces abrir un espacio a la ética intrasubjetiva, al diálogo que somos cada uno de nosotros, la cultura es el medio ideal para alcanzar ese objetivo.

Las amistades y los medios de comunicación, entre otros factores, ejercen a su vez influencia en la educación moral. Películas y diferentes materiales de vídeo, no estimulados por la política pública, son tomados por "buenos" en el mejor de los casos por grupos significativos de cubanos. Las marcas de ropa, zapatos, etc., se van tornando importantes en algunos jóvenes.

La moral es una creencia precisamente porque somos limitados e imperfectos. Como decía Martí, todo hombre tiene momentos de cerdo, de zorra, de paloma y de halcón.

Lessing define con claridad la naturaleza imperfecta de los seres humanos al escribir: "Si Dios tuviese en una mano izquierda la tendencia a la verdad (o, para nuestro caso, la rectitud) y en su mano derecha la verdad misma (o la rectitud misma), y si yo pudiera elegir entre las dos, le diría: Señor, dame la tendencia a la verdad (o la tendencia a la rectitud), puesto que la verdad (o la rectitud) está hecha solo para ti"[4].

No son desconocidos el maltrato al público en la esfera de los servicios, la afectación de las casas a vecinos, no dejarlos dormir, ensuciar las calles. La vida urbana exige una determinada cultura. Cuando me mudé al barrio donde vivo actualmente, la primera advertencia que me plantearon para cumplir de forma obligatoria fue: "¡Aquí hay que decir malas palabras!". Es obvio que aquí me encuentro ante un conflicto moral, porque la vulgaridad no es un rasgo de cubanía, es más, es hostil a nuestra verdadera identidad.

Es imposible que un país enfrentado a una crisis como la de los años 90s no sufra de alguna manera una transformación de sus valores. Sin un mínimo de condiciones materiales la virtud es una quimera. Las palabras martianas nos alertan: "Para ser bueno se necesita ser próspero". La sobrevivencia es un medio, pero no un fin. El que se da crece, el que no se torna soledad. Es un insecto al decir martiano.

CUBA ES TAMBIÉN LA ISLA DE LA NOSTALGIA,
LA ISLA DEL BUCHITO DE CAFÉ
Y DEL VECINO QUE TE AYUDA;
DE LA MÚSICA ALTA Y DE LA RUMBA.
LO QUE PASA ES QUE CUBA
ES MUCHO MÁS QUE ESO;
POR ENCIMA DE TODO DEBE SER
NO UNA IMPROVISACIÓN SINO EL REFLEJO
DE UN ORDEN SOCIAL
MADURO Y RESPONSABLE.

Es a través del diálogo, de la educación, que se adquiere una cultura cívica. El civismo también incluye una manera del bien decir como convivencia. Desterramos algunas palabras como sinónimo de herencia burguesa, señor y señora, por ejemplo, y sin embargo abusamos del lenguaje marginal utilizado incluso por algunos maestros –o mejor, no maestros– en las aulas. Falsa y detestable cubanía. Hay que recuperar las palabras de la decencia a sabiendas de que su sentido puede recuperarse. Lo que debe ser un cubano en este caso, hay que contemplarlo desde lo que es en su realidad más profunda. El carácter cubano limita y al mismo tiempo nos salva. Cuba es también la isla de la nostalgia, la isla del buchito de café y del vecino que te ayuda; de la música alta y de la rumba. Lo que pasa es que Cuba es mucho más que eso; por encima; por encima de todo debe ser no una improvisación sino el reflejo de un orden social maduro y responsable. Es imprescindible la eliminación de lo absurdo, la ineficiencia, lo que nos disminuye y nos vulgariza.

Nuestras virtudes tenemos que mantenerlas y concebirlas con las impurezas que somos nosotros mismos, como un acto de creación siempre en renovación. El deber ser es la expresión de una necesidad social, en ese sentido, el mundo de los valores no significa solo un mundo soñado, sino una parte de ese propio mundo. Los indígenas danzaban al amanecer para hacer salir el sol, cuando el sol salía.

Un hombre del siglo XIX, Anselmo Suárez y Romero me enseñó estas palabras, algo que siempre tuve como una especie de intuición: "Yo no quisiera haber nacido, a no haber nacido en Cuba". Otro, Domingo del Monte, en esa institución cultural que fue la tertulia decimonónica nos dejó otro legado: "Hacer algo". Lezama, me susurró que "nacer aquí es una fiesta innombrable". Ω

NOTAS

1 Camps, Victoria y Salvador Giner. *Manual de civismo*. Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1998.

2 Martí, José. *Obras Completas*, t.5. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p.39.

3 Varela, Félix. *Cartas a Elpidio*. Editorial de la Universidad de La Habana, 1945.

4 Gimbernat, José Antonio. *La filosofía moral y política de Jurgen Habermas*. Editorial Biblioteca Nueva S.L., Madrid, 1997.

INTRÍNGULIS de la DEMOCRACIA

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

La Habana, Plaza de la Revolución "José Martí". Domingo 25 de enero de 1998. Santa Misa presidida por Su Santidad el Papa Juan Pablo II.

BAJO EL TÉRMINO DEMOCRACIA SE CONJUGAN los más diversos pareceres y conceptos, lo cual ha conducido a que esta palabra sea una de las más socorridas y a la vez equívocas. En su nombre se cometen grandes bajezas, pero también se realizan acciones positivas. Es evidente que en el término democracia existe algo de mucho valor, que le confiere rango de obligatoriedad a la sociedad contemporánea.

Intentar una definición acabada sobre la democracia sería una ingenuidad, pero sí es posible asegurar que se trata de un modelo social reconocedor del pueblo como titular de la autoridad y del poder político. Por esta razón se empeña en garantizar los medios para la participación activa y efectiva de los ciudadanos en todos los ámbitos y dimensiones de la vida. También sabemos y podemos afirmar que la democracia, al brindar estos espacios, tiene que garantizar la posibilidad de justicia. (Por ejemplo, mediante las constantes gestiones encaminadas a lograr que emane de la división y el conflicto, el consenso y la armonía, a través de la conciliación entre la libertad y la igualdad, la participación y la solidaridad). Es cierto, como aseguran algunos, que éste empeño no garantiza en todo momento el gobierno más hábil. No obstante, la democracia siempre logra lo que el gobierno más hábil es a menudo incapaz de hacer: esparcir por todo el cuerpo social una inquieta actividad, una fuerza abundante y una energía propias únicamente de ella.

Los tres principios esenciales del ideal democrático, presentes en estas afirmaciones, son los siguientes: 1) El Estado es un instrumento de la sociedad al servicio del bien común. 2) En razón de este carácter y naturaleza instrumental, jamás el hombre es para el Poder Público, sino el Poder Público para el hombre. 3) Y como consecuencia, debe existir un libre y efectivo control de la sociedad sobre la autoridad.

La libertad que no se funda en la verdad condiciona de tal forma al hombre que algunas veces lo hace objeto y no sujeto de su entorno social, cultural, económico y político, dejándolo casi sin ninguna iniciativa para su desarrollo personal. Otras veces esa libertad es de talante individualista y, al no tener en cuenta la libertad de los demás, encierra al hombre en su egoísmo. La conquista de la libertad en la responsabilidad de los hijos de Dios no es solamente un don y una tarea, sino que alcanzarla supone un inapreciable testimonio y un genuino aporte en el camino de la liberación de todo el género humano. Esta liberación no se reduce a los aspectos sociales y políticos, sino que encuentra su plenitud en el ejercicio de la libertad de conciencia, base y fundamento de los otros derechos humanos.

Su Santidad Juan Pablo II.
Homilía pronunciada en La Habana
el 25 de enero de 1998.

Para hacer realizable esto, un sistema democrático debe garantizar, primero, que todo el poder no recaiga en manos de nadie; segundo, la posible participación de los ciudadanos en las opciones políticas; y tercero, los gobernados han de gozar de las garantías necesarias para elegir a sus gobernantes, interactuar con ellos y controlarlos, así como la facilidad de sustituirlos oportunamente de manera pacífica.

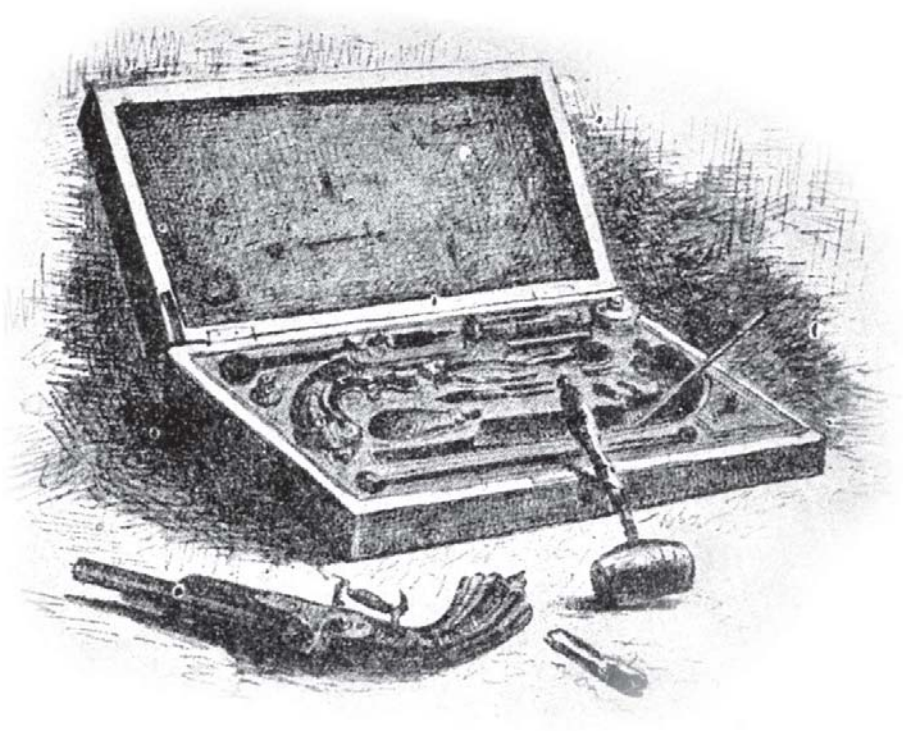
Siempre será necesario un conjunto de procedimientos para garantizar que la participación democrática sea un optimista plebiscito diario, capaz de congregar a los ciudadanos en la búsqueda de la felicidad individual y social, bajo la égida de la libertad y la justicia. Entre estos recursos podemos encontrar los siguientes: 1) No se puede confundir la participación con el activismo, donde todo está previsto de antemano y desde arriba. 2) El protagonismo ha de estar en las personas y comunidades, pues todo mecanismo democrático debe provenir desde abajo, para que el derecho de autoridad sea ejercido efectivamente por el pueblo, aunque a su vez la sociedad inviste a determinadas personas para que ejerzan en su nombre este derecho. 3) La política debe dejar de ser un mecanismo electoral de trámite para convertirse en instrumento verdadero del bien común, a través de la integración de la participación directa y la representación. 4) La representación -que es sólo un momento de la participación- debe estar ligada a un programa a cumplir que obliga al representante para con el representado, en virtud de lo cual ambos han de poder desplegar la mayor interacción posible. 5) La participación no debe estar presente sólo en los aspectos políticos del poder, sino también en la economía, la empresa, el trabajo, la información, la cultura, la educación, entre otros. 6) Para desarrollar todo esto es necesaria la posibilidad de asociarse libremente, pues las agrupaciones son instrumentos inalienables de la participación social.

Comprendido lo expuesto, es fácil aceptar la máxima del ideal democrático: el respeto a la autodeterminación del hombre y la exigencia de su responsabilidad para con el bien común. Esto implica que la persona se pueda desempeñar a partir de su libertad de conciencia. (La conciencia es el centro del hombre, el corazón palpitante desde el cual brota todo discernimiento y juicio moral, a través de la libre reflexión personal y la confrontación de ideas, con el objetivo de convertir todo ideal intuido en proyecto de acción). Y esto, a su vez, conlleva a la necesidad de una conciencia formada en la virtud. Pues el actuar del hombre no tiene derecho a poner en peligro la humanidad de la persona y la convivencia fraterna. La democracia es un medio instrumental al servicio de la justicia.

La democracia nunca conseguirá realizar totalmente la democracia, pues los fines y el carácter evolutivo de esta forma de organización social exige un continuo replanteamiento, que se irá completando, si cada día es, sobre todo, una forma de vida y un estado del espíritu, en un marco donde -garantizada la libertad personal- exista la voluntad de subordinar lo social, lo económico y lo político, a lo ético, porque el bien común es sobre todo un bien humano. Ω

El **Duelo de Honor** *en Cuba*

por Rogelio Fabio HURTADO*



UN AMIGO HA PUESTO EN MIS MANOS UNO DE ESOS libros curiosos, cuyo interés crece en proporción inversa a su actualidad: *El Duelo*, publicado en 1947 en la habanera editorial Lex por el Doctor Octavio García Laredo, fiscal de la Audiencia de la entonces provincia de Las Villas.

El duelo de honor, surgido en la Escandinavia y generalizado en la Europa de la baja Edad Media por los pueblos germanos, llegó a ser considerado "prueba de verdad", bajo el supuesto de que el favor Divino se inclinaría del lado de quien tuviese la razón, lo cual demuestra que la inteligencia atravesaba entonces por un eclipse. Los Papas Inocencio IV y Celestino III prohibieron su práctica a los eclesiásticos y los Concilios de Valenza, Toledo y el ecuménico de Trento dictaron penas de excomunión, proscripción de bienes e infamia perpetua para los duelistas.

Definido como "un combate entre dos personas, en presencia de testigos, a mano armada, por una causa de honor, y al que ha de preceder un acuerdo sobre armas y otros extremos", según su carácter el duelo podía ser: decretorio (hasta la muerte), propugnatorio (lavar el honor sin ánimo de dar muerte al ofensor) o satisfactorio (el ofendido está dispuesto a no realizarlo si recibe cumplida satisfacción), siendo estos últimos los más frecuentes en la Cuba del siglo xx. La presencia de los testigos o padrinos, dos por cada antagonista, era imprescindible. A ellos correspondía iniciar la gestión conciliatoria y, de fracasar ésta, pactaban en nombre de sus representados las armas –sable, espada o pistola– la modalidad del duelo –distancia y cantidad de disparos y el número de asaltos, cuando de esgrima se trataba. Fijaban de mutuo acuerdo el sitio y todas las reglas pertinentes, según el Código de Honor escogido –el español, del Marqués de Cabriñana o el francés, del Conde de Chateauvillard– para regular pormenorizadamente el Lance. La violación de cualquiera de estas normas significaba la inmediata suspensión del duelo y la descalificación del contendiente para futuras lides, cuando se comprobaba que había obrado de mala fe.

La nómina cubana de duelistas se prestigia con apellidos de irreprochable hidalguía: Agramonte, Sanguily, Loynaz del Castillo. Consta que el primero, en su juventud principeña, dejó tendidos a más de un soberbio oficial español. Loynaz vivió con el dedo medio de su mano derecha mutilado a consecuencia de un lance. Los Generales Antonio Maceo y Flor Crombet concertaron un desafío a pistola en 1886, en Jamaica, pospuesto hasta que Cuba fuese independiente. Pocos años después, arrepentidos y generosos, reanudaron su amistad. Sabemos que el ilustre Juan Gualberto Gómez concurrió a una casa de la villa de Guanabacoa a las cinco de la tarde del 24 de junio de 1893, para dirimir a espada su lance de honor con el señor Sola, director del periódico *La Libertad*, quien resultó herido tras doce minutos de brega. Es honorable recordar que uno de los padrinos del patriota fue el Teniente Coronel español don Francisco Moriano. No sólo fueron los Generales, también los Doctores, como Rafael Montoro y José Antonio Cortina concurrieron al Campo del Honor. Incluso José Martí estuvo en trances de lidiar, provocado

por el señor Enrique Collazo, a raíz de su crítica al libro *A pie y descalzo* de Ramón Roa. "Pero no habrá que esperar a la manigua –replicó el Apóstol– señor Collazo, para darnos las manos; sino que tendré vivo placer en recibir de usted una visita inmediata, en el plazo y país que le parezcan convenientes". La intervención de cubanos de Cayo Hueso zanjó plenamente el incidente.

Ya en las primeras décadas de la República, periodistas y políticos continuaron ejerciendo esta práctica, que no dejaba de ser peligrosa, pese a lo afirmado por el prologuista Doctor Jiménez de Asúa: "Cada encuentro en vez de ser mortal, ofrece las características de una comedia mal representada". A decir verdad, no siempre fue así. Era habitual que los directores de medios de prensa fuesen figuras activas en la vida política nacional, por lo cual se veían muy a menudo involucrados. Tal fue el caso del Doctor Sergio Carbó, director del diario *Prensa Libre*, quien ostentaba muy a su pesar una fea cicatriz, infligida por el eminente cirujano Doctor Ricardo Núñez Portuondo no precisamente en el quirófano. En este grupo hay que incluir al católico y conservador José Ignacio "Pepín" Rivero, del *Diario de La Marina* y al propietario del *Crisol*, Alfredo Hornedo.

Al señor Antonio Iraizoz, político liberal, diplomático, periodista y destacado hombre de letras "puede considerársele como el cubano que más lances caballerescos ha sostenido". Entre 1912 y 1927 se le consignan 15 duelos, todos debidos a "polémicas periodísticas". Sus armas predilectas fueron el sable y la espada. En 1922, durante un duelo a pistola, tuvo el supremo valor de no hacer fuego contra su adversario, el también periodista Miguel Ángel de la Torre. En esta lid fueron sus padrinos el futuro Presidente de la República General Gerardo Machado y Morales y el Doctor Carlos Miguel de Céspedes. Iraizoz resultó herido en siete ocasiones, dos de ellas de cierta gravedad. No dio muerte a nadie, pero participó en un duelo cuyo número de heridos implantó una marca difícil de igualar: cinco personas. Antes de comenzar el duelo, el Doctor Benigno Souza se cortó la yema del dedo al comprobar el filo de los sables; el segundo fue el propio Iraizoz, alcanzado en el pecho por el sable de su adversario, el reportero Gustavo Rey, pronto herido de gravedad en brioso contraataque de Iraizoz. Cuando el Juez de Campo, señor Eduardo Alonso se interpuso entre los sablistas, se convirtió en el cuarto lesionado; y el quinto lo fue un curioso anónimo a quien el sable que voló de la mano de Iraizoz fue a clavársele en un muslo. Esta copiosa sangría tuvo lugar en el patio del muy alegre Teatro Alhambra, de La Habana, en 1917.

En la antípoda de Iraizoz hay que colocar a Eduardo "Eddy" Chibás, frecuente duelista cuya temeridad excedía con creces a su destreza. Sin embargo, la miopía nunca le dictó prudencia al fogoso líder ortodoxo, quien lanzó estocadas y disparos al bulto, saliendo, gracias a Dios, ileso de la superioridad adversaria.

Duelo célebre fue el sostenido por los Doctores Ricardo Núñez Portuondo y Pedro Palma Plasencia, "uno de los lances más cruentos y más enconados de los efectuados en Cuba", a juicio del dos veces campeón mundial de esgrima, Ramón Fonts. La herida causada en el pecho de Palma le llevó más de cuarenta y cinco minutos de sutura al cirujano Benigno Souza, profesional más que acostumbrado al oficio por su condición de médico de campaña del Generalísimo Máximo Gómez.

Aunque la mayoría de los lances concertados en Cuba culminaron con el abrazo de reconciliación entre los duelistas, no faltaron los resultados trágicos. El libro recoge diez duelos fatales, y la lista llega a once si agregamos la lid desigual donde pereció el escultor italiano Domingo Boni a manos del experto tirador Fernando Freyre de Andrade, en 1920. Los pactados a pistola eran, sin dudas, los más letales. En estos duelos los rivales podían hacer fuego simultánea o sucesivamente, con intervalos para tomar puntería acordados previamente. Quien disparase primero debía esperar después a pie firme el tiro del otro, para proseguir turnándose en siniestra rotación hasta el tercer disparo de cada uno, si antes no resultaban heridos o muertos. Constan algunos duelos irregulares, como el que costó la vida del Comandante Rogerio Zayás Bazán, ultimado en las cercanías del Puente de Pote por su ex amigo Modesto Maidique.

Para disipar la idea de que el duelo haya sido exclusivo del temperamento latino, recogemos el sostenido "al alba de un sofocante día de julio de 1804" a orillas de Río Hudson por los políticos norteamericanos Aaron Burr y Alexander Hamilton, cuyo resultado fue la muerte de este último. Para concluir, presentamos un duelo peculiar, donde la inteligencia se impuso a la fuerza. Retado a duelo por el Canciller Bismarck, el científico Virchow escogió como armas dos apetitosos salchichones, uno de los cuales estaba infectado con los microbios mortíferos de la triquinosis. "Decidle a vuestra Excelencia que se coma el que prefiera , que yo me comeré el otro". Impuesto por sus padrinos de la oferta, el Canciller de Hierro lo pensó mejor y trocó la ofensa en alabanza al ingenio del científico.

A partir de la década de los 50s del siglo pasado, el Duelo de Honor cayó universalmente en desuso. Queda así la exhaustiva monografía del Doctor Garcerán como último testimonio de las contradicciones de una clase social rectora que, confesándose católica, era más dada a las cualidades paganas que a las socialmente más edificantes virtudes cristianas. Ω

** Escritor. Ejerce el periodismo en diversas publicaciones cubanas.*

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

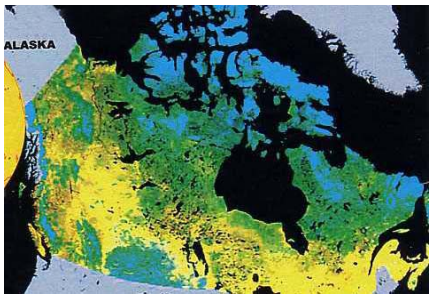
ROPA INTELIGENTE

Existen casas inteligentes, automóviles inteligentes y ordenadores inteligentes. Ahora prepárense, porque pronto tendremos también ropa inteligente. Una especialista de la Cornell University ha diseñado una chaqueta que nos calienta automáticamente cuando hace frío, que se ilumina cuando está oscuro, y que incluso puede vigilar nuestro ritmo cardíaco.

Lucy Dunne, responsable del desarrollo del prototipo de chaqueta inteligente, ha diseñado el artículo de manera que posea un aspecto deportivo, pero dentro de él se albergan sensores que regulan el tejido electroconductor, los hilos electroluminiscentes que hacen brillar la chaqueta de noche, y un detector fisiológico, instalado en la muñeca izquierda, que controla el pulso y el ritmo cardíaco. El prototipo, por el momento, utiliza pequeñas pilas AA, pero la versión comercial se alimentará mediante baterías ligeras de litio.

Cada vez existen más empresas interesadas en productos de este tipo, pero aún son pocos los que están disponibles comercialmente. Hay algunas excepciones, como los calcetines que inhiben el crecimiento bacteriano, y por tanto la aparición del mal olor, la ropa para esquiar que lleva incorporada receptores y sistemas de alarma, prendas que eliminan líquidos sin desarrollar manchas. En desarrollo se encuentran bikinis con reproductores diminutos de audio, camisas con teléfonos móviles integrados, ropa interior con vigilancia fisiológica o médica remota (pensada para usos militares), etc. Las posibilidades son inmensas y los beneficios, muy prometedores.

NC&T, 20/12/2002



CANADÁ ESTÁ PERDIENDO EL NORTE MAGNÉTICO

Al polo norte magnético, referencia de brújulas de todos los puntos del planeta desde que se descubriera en 1831 cerca de la isla de Boothia, al sur del archipiélago ártico canadiense, le han entrado prisas. En busca siempre del norte ha acelerado su paso, y de los 10 kilómetros al año que avanzaba en la década de los 70s, ha pasado a unos 40 kilómetros de velocidad. De seguir esta tendencia, los expertos estiman que este punto, que hoy se halla a unos 150 kilómetros al noroeste de la isla canadiense de Ellef Ringnes, en tres años habrá abandonado las aguas territoriales canadienses para emigrar al norte de Alaska. Pero, para el año 2050 incluso estará en otro continente, pues se situará en Siberia.

MI. 1/2003

MOMIA CON DEDO ORTOPÉDICO

Durante una excavación realizada en Cheikh Abdel Grana, Egipto, arqueólogos egipcios y alemanes han encontrado un dedo ortopédico de madera forrado de cuero en el pie de una momia femenina. La prótesis del dedo gordo sujetaba la banda de cuero al pie por medio de cordeles de lino. La momia fue hallada en una tumba que data de la época de Amenhotep II, de la XVIII dinastía (1450-1425 a. de C.). Esta prótesis prueba que los médicos egipcios tenían conocimientos avanzados de cirugía estética hace 3,500 años. El dedo de madera tenía la finalidad de mejorar el equilibrio de su propietaria, aparte de complementar su cuerpo para el viaje “al más allá”.

PULMONES PARA ESCUCHAR

Según un nuevo estudio efectuado por científicos de la Ohio State University, ciertas especies de salamandras y lagartos pueden realmente oír a través de sus pulmones. El trabajo completa anteriores análisis sobre ranas y sapos que utilizan sus pulmones para recoger vibraciones sonoras. “Este sistema primitivo de oír puede haber sido el sistema auditivo de los primeros animales que vivieron en tierra firme”, dice Thomas Hetherington, profesor asociado de Evolución, Ecología y Biología. “Y parece que todavía podría ser importante para algunas especies de hoy en día, particularmente para aquellas que carecen de oído medio”.

Hetherington examinó cuatro especies de salamandras y tres especies de lagartos para determinar si los pulmones podrían jugar un papel como sistema auditivo. Aunque a las salamandras les falta el oído medio y también carecen de orejas externas, ambos grupos de animales poseen un oído interno capaz de procesar el sonido. En sus estudios, Hetherington encontró que el sonido hace que el pecho del animal vibre. Dichas vibraciones son transportadas por el aire desde los pulmones al oído interno, donde son procesadas como sonido.

NC&T, 22/3/2002

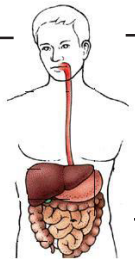
Concisos

MONTANDO GUARDIA

Las mangostas a la hora de buscar alimento no lo hacen de forma independiente, sino grupal, mientras unas vigilan a los depredadores las otras se encargan de buscar comida.

TUBO DIGESTIVO

El tubo digestivo de un ser humano adulto mide de 8 a 9 metros de largo.



POLLO SIN PLUMAS

Genetistas israelitas presentaron una nueva raza de gallinas implumes. El engendro es el resultado de una serie de manipulaciones genéticas en esta ave de corral destinadas a optimizar la crianza y comercialización

MI., 1/2003

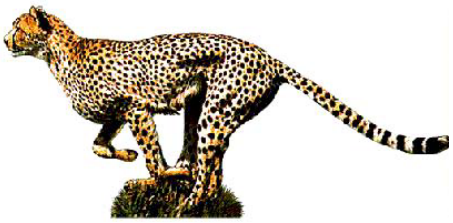
LA SALIVA DE VAMPIRO Y LOS DERRAMES CEREBRALES

Una sustancia que se encuentra en la saliva de los murciélagos vampiros podría ayudar en el tratamiento de derrames cerebrales, según un estudio realizado en ratones publicado la Asociación Estadounidense del Corazón.

CNN, 10/1/2003

MOVIMIENTO RÁPIDO

El guepardo, el animal terrestre más veloz en la Tierra, alcanza velocidades superiores a 100 kilómetros por hora.



Alejandro GARCÍA CATURLA

por Perla CARTAYA COTTA

"...Fue el temperamento musical más rico y generoso que haya aparecido en la isla..."

Alejo Carpentier

UNA DE LAS PERSONALIDADES MÁS INTERESANTES DE LA cultura musical cubana irrumpe hoy en esta galería de cubanos que honraron a nuestro país con la vida y con la obra. Nació el 7 de marzo de 1906 en el pueblo de Remedios (Las Villas), en el seno de una familia de buena posición económica: fue allí, en la *patria chica*, que realizó los primeros estudios musicales, teniendo como maestros a Fernando Strenes y María Montalbán, de quienes obtuvo una sólida base musical.

Parece que para complacer a los padres que, como es usual, desean que el hijo "se prepare bien para la vida", accede –a pesar de su definida vocación musical–, ya bachiller, a trasladarse a La Habana, en 1922, para matricular en la Universidad. Cursa leyes pero, al unísono, estudia armonía, contrapunto y fuga con Pedro Sanjuán... ¿Cómo no iba a satisfacer su personal deseo si, casi un niño, escribió las primeras composiciones: un bolero, una canción y tres danzones?... Era ya un joven refinado "con semblante de irlandés"; de inteligencia pródiga; capaz de aprender idiomas sin maestros y de graduarse como abogado en tres años sin abandonar los estudios musicales; de carácter independiente y honorable sentido de la justicia; estricto en el cumplimiento del deber; audaz en sus decisiones; sereno frente al contrincante; fiel a sus convicciones y sentimientos. Desde muy joven cultivó el periodismo como cronista social y crítico teatral, y practicó el deporte como tenista y remero.

Caturla "había sentido siempre una atracción poderosa por lo negro –escribió Carpentier– y no como juego estético o reflejo de las preocupaciones de la intelectualidad del momento..." Por eso no es de extrañar que desafiara los convencionalismos sociales del sector acomodado al cual pertenecía, casándose con una mujer negra.

Como resultado de su vinculación con las corrientes innovadoras de la música del siglo xx y de las posiciones

Alejandro García Caturla y Ernesto Lecuona.

estéticas que defendió, Caturla marchará a París en junio de 1928. Allí estudió con Nadia Boulanger, la cual dijo refiriéndose a él: "Pocas veces he tenido que vérmelas con un discípulo tan dotado..." La famosa profesora aseveró: "Es una fuerza de la naturaleza. Hay que dejarla que se manifieste".

En octubre de 1928 regresa a la Patria. El ayuntamiento de Remedios lo nombra Hijo Eminente y Distinguido el día 6 de ese mismo mes. Ejercerá su carrera como abogado, pero no tomó su profesión como un simple *modus vivendi*. Resaltará permanentemente en su quehacer de juez –siempre en el interior de la República, nunca fue designado para trabajar en la Capital– el cumplimiento de la justicia. No obstante, continuará desarrollándose como compositor produciendo numerosas obras que lo situaron entre los mejores autores del Continente, de acuerdo con las críticas de la época que he logrado revisar.

En septiembre de 1929 viaja de nuevo a Europa en compañía de Eduardo Sánchez de Fuentes, para participar en los Festivales Sinfónicos Iberoamericanos de la Exposición Internacional de Barcelona, oportunidad que le sirvió, además, para contactar con algunos de los músicos españoles más importantes del momento. De allá viajará a la Ciudad Luz donde estrena *Poemas para voz y piano*.

Es sorprendente cómo este hombre –compositor, violinista y director de orquesta–, supo conjugar sus deberes laborales con la labor artística en cuanto lugar ejerció, tomemos un ejemplo: funda, en 1932, la Sociedad de Conciertos en Caibarién, de cuya orquesta fue director y con la cual realizó un trabajo ingente que incluyó transcripciones, para los instrumentos musicales que tenía, de autores como Mozart y Falla, entre otros. Participa, en 1938, en el Concurso Nacional de Música convocado por la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación, y gana el primer premio con la obra *Obertura Cubana* pero, además, recibe mención honorífica por la *Suite para orquesta* en el mismo concurso. Y es de destacar que sus obras sinfónicas han sido ejecutadas en ciudades como Filadelfia, Los Ángeles, México, Caracas, Barcelona y, por supuesto, París.

Como violinista llegó a ocupar atriles de segundo violín y viola en la Orquesta Sinfónica de La Habana, dirigida por Gonzalo Roig, y en la Filarmónica, representada por Pedro Sanjuán. Cuentan que, como pianista, se inició tocando danzones y música norteamericana en un *jazz band* del cual también fue director; e hizo algunas presentaciones interpretando obras de Beethoven, Albéniz y Debussy. Aunque algunos críticos no le consideran un pianista-concertista "para muchos es memorable su ejecución de la *Rapsodia no. 6 de Liszt* o de las *Danzas* de Cervantes y Lecuona", autores éstos a los que admiró. Tocaba también saxofón, clarinete y percusión; su voz de barítono se hizo escuchar en conciertos organizados por Jorge Anckermann y Ernesto Lecuona.

EN LA OBRA DE CATURLA SE HERMANAN "EL SON Y EL MINUÉ, EL BOLERO Y LA PAVANA, LA COMPARSA Y LA GIGA, LA GUAJIRA Y EL VALS, EL BEMBÉ Y EL POEMA SINFÓNICO, LA RUMBA Y LA FORMA SONATA... LAS RAMAS DE SU UNIVERSALIDAD... ESTUVIERON SIEMPRE FIRMEMENTE UNIDAS AL TRONCO MUSICAL DE SU NACIÓN"

Alejo Carpentier ha justificado plenamente que Caturla fue muy impermeable a la tradición hispánica; estudió con apasionado interés las obras de los compositores cubanos del siglo XIX, de modo que con frecuencia se le escuchó resaltar los valores de Saumell y Cervantes, a quienes admiró profundamente.

En la obra de Caturla se hermanan "el son y el minué, el bolero y la pavana, la comparsa y la giga, la guajira y el vals, el bembé y el poema sinfónico, la rumba y la forma sonata... Las ramas de su universalidad... estuvieron siempre firmemente unidas al tronco musical de su nación", de acuerdo con la valoración de Helio Orovio, y para Alejo Carpentier, debe considerarse su *Bembé* para maderas, metales, piano y percusión –estrenado en París en 1929– como el alma del baile de santería.

El estricto cumplimiento del deber que le acompañó siempre le condujo, tempranamente, al final del camino: cayó asesinado por la voluntad de un procesado al que horas más tarde debía condenar, el 12 de noviembre de 1940. Once hijos quedaban huérfanos. Sensible pérdida para la familia y para la Patria.

Caturla legó a la cultura cubana un notable *Ensayo sobre la delincuencia infantil*; un extenso epistolario que fue publicado; obras creadas desde 1925 a 1939: para orquesta; versiones orquestales; música de cámara; el ballet *Olité* (El velorio); la ópera *Manita en el suelo*; el teatro *El lucero*; un poema sinfónico para acompañar un filme de Rodolfo Valentino; obras para bandas y para los instrumentos musicales que cultivó; trabajos para acompañamientos y para coro a capella. Dejó, además, ensayos de pedagogía musical. Fue realmente una vida pródiga para un recorrido de 34 años. Ω

por Osmany PÉREZ AVILÉS*

Vivir Soñando

Entrevista con la escritora Serafina Núñez

SOBREVIVIENTE DE LA pléyade de poetas de la primera mitad del siglo XX, Serafina Núñez, tras los albores de una nueva centuria, filtra con la claridad del pensamiento su trato afable y delicado.

En el fluir de la conversación aflora siempre Juan Ramón Jiménez, sus encuentros durante el exilio del escritor español en la Isla, el significado que tuvo para la poetisa tenerlo como amigo y admirador.

Lejos de su casa de Playa, donde antes encontraba temas para escribir, reside ahora en un apartamento de la barriada del Vedado, restableciéndose de una enfermedad que le impide caminar.

Pero Serafina no ha extraviado la sensibilidad. No se lo ha permitido al tiempo. A cada rato, cuando nos damos cita para hablar de poesía, emana de sí una mujer profunda en sentimientos y entonces comienza a cautivar a su interlocutor: las máximas son el resultado de la elevada esteticidad de su espíritu. De esos sugestivos diálogos surge la idea de esta entrevista.

Osmany Pérez Avilés: Cuentan que Juan Ramón Jiménez nunca le rechazó un poema y con su llegada a La Habana usted se inició en la carrera literaria. ¿Cuándo conversaron por última vez?

Serafina Núñez: Bueno, yo me acuerdo perfectamente de mis visitas a Juan Ramón al Hotel Vedado (hoy Hotel Victoria). Conversábamos en una terracita ubicada a la entrada, por la calle M, a la derecha (Es una terracita al aire libre. Desde allí se ve el mar.). Estábamos una o dos horas hablando. Cuando atardecía en esas tardes nuestras que no acaban de ser noches, que están entre la noche y el día y se asoma el sol entre los pinos y el mar refleja el sol (tardes muy poéticas), me decía: "Serafina, márchese, porque no quiero que me le coja la oscuridad de la calle a usted sola por ahí." Pero la fecha exacta de la última vez que nos vimos no se la puedo decir. Sería allá por el año 1939, un mes o algo así antes de marcharse. Él me dijo que con el dolor de su corazón (ya estaba bastante adolorido con la guerra de España), se marchaba de Cuba, que le encantaba mi isla, que mis versos serían leídos y releídos y, como no podía esperar que yo terminara los versos para el libro *Vigilia y secreto*, debía mandárselos a su residencia en Coral Gable, en los Estados Unidos, y desde allí me mandaría el prólogo.

Serafina Núñez durante su más reciente viaje a La Florida.

O.P.A.: A su edad, ¿qué amigos recuerda más?

S.N.: Recuerdo a muchos. Tengo varios amigos a los cuales no puedo olvidar. Pero mencionar a unos y a otros no, sería como herir sensibilidades.

O.P.A.: ¿Y cómo define su poesía?

S.N.: Como un hálito que sale de mí misma y en ese momento no soy Serafina, soy otra persona que está escribiendo, una persona que vivía en mi interior y no se manifiesta nada más cuando voy a escribir la poesía.

O.P.A.: ¿Por qué aparece en su poesía tantos motivos alados y perfumados por las flores?

S.N.: En el momento de la creación yo me abstraigo de los motivos que me rodean, de los motivos cercanos, materiales, los que me tocan, los que yo puedo tocar. Dejo de ser Serafina, la que conoce todo el mundo, y soy la persona esa que si ve pasar una paloma en el cielo azul se extasía, y oye el canto de un ruiseñor cuando a lo mejor es un gorrión. Porque yo soñaba que era el canto de un ruiseñor y por eso le hice un soneto que la crítica lo considera muy

bueno. En cuanto a las flores: son una de las partes más hermosas de la naturaleza. Sin flores, me parece que la naturaleza estaría muerta. Yo quisiera tener siempre flores. El jazmín me encanta, su perfume; la mariposa, y la rosa. O bien la rosa viva o la rosa pálida o rosa té como le llaman. Las flores son algo del infinito, distintas de los demás seres que viven en el mundo.

O.P.A.: Me gustaría que hablara un poco más sobre la semilla de inspiración de su mejor soneto: "A un ruiseñor amaneciendo".

S.N.: Es uno de los sonetos que más quiero porque me recuerda no solamente al ruiseñor, sino también mi escuela y creo que algo misterioso hubo en esa vivencia. En el brocal del pozo que había en el patio del colegio Blanca Guach, una casa antiquísima de Guanabacoa donde trabajaba como profesora, cerca de los Escolapios, todos los días por la mañana, cuando llegaba a aquel lugar, encontraba el pajarito (que no sabría decir su clase) y el pajarito empezaba a cantar. Luego escribí "A un ruiseñor amaneciendo".

O.P.A.: ¿Se considera deudora de la narrativa?

S.N.: No. No me considero deudora de la narrativa. He escrito prosa, casi siempre prosa poética, también crítica de algún libro o de algún personaje que me llamara la atención, pero no creo ser deudora de la narrativa. Amo más la poesía que la narrativa.

O.P.A.: ¿Cómo se autodefine?

S.N.: Como una mujer que ha pasado períodos de ventura y períodos de desventura. Nunca he sido completamente feliz porque siempre ha faltado algo a mi ser que me podría hacer feliz un momento. Me he apasionado tanto que la persona amada no me ha podido corresponder. Yo lo comprendo. Los sentimientos míos eran demasiado exaltados y quizás posesivos, y entonces no me acababa de sentir feliz, aunque él me amaba, no me acababa de sentir feliz...

O.P.A.: Entonces, en pocas palabras, ¿cómo se autodefine?

S.N.: Una mujer apasionada –aunque tenga que repetir la palabra–, una mujer

apasionada que ha vivido soñando y morirá soñando.

O.P.A.: Usted ha dicho ser una mujer de pasiones íntegras. ¿Cómo es el amor de Serafina Núñez próxima a la edad de 90 años?

S.N.: Ya mi amor ha pasado el período de la pasión sexual, sin embargo, me apasionan muchas cosas: me apasiona que alguien diga cosas bellas, científicas, inteligentes. Me apasionan mis nietos. Me apasiona la poesía de los demás cuando valen mucho –cuando valen para mí mucho. No me importan los detalles de cosas materiales ni nada de eso. Me apasiono por lo que se exalta, y las parejas que yo veo que de verdad se aman, que han pasado los años y se han amado, o sin pasar años se miran a los ojos y se les ve en los ojos la luz divina.

O.P.A.: ¿Ha acariciado la idea de la eternidad (entendamos la eternidad como futuridad o perdurabilidad literaria) al modo de Virgilio Piñera?

S.N.: No. No he acariciado la idea de la eternidad al modo de Virgilio Piñera. He pensado en la eternidad y me pierdo en un infinito. Mi mente se va al infinito y no sabe cómo será la eternidad, no acaba de ganar, de tener en sí la idea de la eternidad. Ahora, como Virgilio Piñera no, no creo... Puede ser posible que tenga la eternidad al modo de él, pero no he pensado en ella como él.

O.P.A.: ¿Cómo quisiera ser recordada?

S.N.: Como una buena madre y una buena poetisa.

O.P.A.: ¿Considera que las últimas publicaciones amenguan su silencio editorial?

S.N.: En cierto modo sí, porque he trabajado bastante, sobre todo en la colección de mis sonetos, que Fina García Marruz ha interpretado de una manera asombrosa. Ella ha entrado al fondo de lo que dicen mis líneas, de lo que dicen mis palabras. Del soneto se desprende algo más de lo que dicen las palabras.

O.P.A.: ¿Tiene aún poemas por publicar?

S.N.: Tengo un libro por publicar. Se titula *Penélope*, y ya está encuadernado. Le falta todavía la carátula que se la hizo mi nieto. El libro está en una imprenta pequeña, en San Antonio de los Baños, en donde se trabaja con buena calidad, pues parece que tiene medios para editar libros.

O.P.A.: El poeta Eliseo Diego escribió en uno de sus poemas "les dejo el tiempo". Siendo la poetisa más antigua de Cuba, ¿qué le gustaría dejar por herencia?

S.N.: Me gustaría dejar una magnífica colección de poesías.

O.P.A.: ¿Qué opinión tiene de la muerte?

S.N.: La muerte es como un paso último de la vida diaria. Nos tocó ese día, nos tocó esa hora, nos tocó ese instante, pero la muerte no es el final de la vida. La vida es inmensa, eterna, y a eso es a lo que llaman eternidad. Creo pertenecer a ese mundo espiritual en que la vida es eternidad. Ω

* *Estudiante del Instituto Pedagógico Enrique José Varona en la especialidad de Literatura.*

por Monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

Precisando dos impresiciones EN TORNO AL PADRE FÉLIX VARELA

Con ocasión de los 150 años de su fallecimiento

I

LA FECHA DE LA MUERTE

La primera de las imprecisiones o confusiones tiene que ver con la fecha de su muerte. El Padre Stephen Sheridan, residente como el Padre Varela en la Iglesia Parroquial de St. Augustine procedía también de New York y estaba en La Florida, al igual que el Padre Varela, por razones de salud. Acompañó al Padre en los últimos años de su vida y estuvo con él a la hora de la muerte. Participó asimismo en sus funerales. Al día siguiente del entierro, escribió a Su Excelencia Monseñor Hughes, Arzobispo de New York y, por lo tanto, Arzobispo de ambos sacerdotes, acerca de lo ocurrido. Es de suponer que tuvo sumo cuidado en la redacción de la carta, no sólo porque se trataba de la muerte de un amigo cercano de la cual daba cuenta a su Arzobispo, sino que también tenía ante los ojos que este amigo era el Vicario General de la Arquidiócesis. Su carta está fechada en St. Augustine el día 26 de febrero de 1853. Transcribo el primer párrafo que es el que, en este momento, nos interesa:

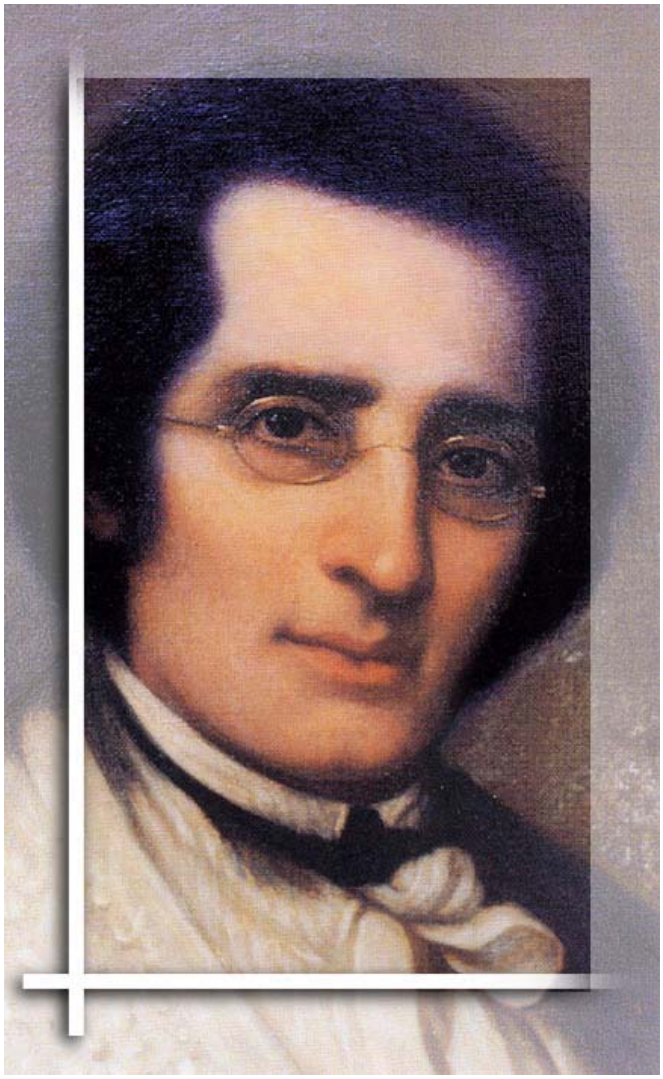
"St. Augustine, Fla. Febrero 26 de 1853.

"Muy Reverendo y amado Padre en Cristo:

"Me toca ahora el triste deber de comunicar a usted la deplorable noticia de que el Padre Varela ya no existe. Murió en la noche del viernes 18 del corriente, como a cosa de las ocho y media; y su cadáver fue enterrado ayer a las cinco, en el cementerio católico de esta ciudad."

La carta del Padre Sheridan continúa con los detalles conocidos de las últimas horas de agonía, de las palabras del Padre en el momento de recibir el Viático, de la visita de la señora protestante y de la bendición que le otorgó, etc. No sabemos con exactitud el día en que fue recibida por Monseñor Hughes. Si tenemos en cuenta lo que sabemos acerca de la demora de la correspondencia en la época entre St. Augustine y New York, se puede calcular que debe haberla recibido en torno al día 10 de marzo. Es posible que alguien haya escrito unos pocos días antes, o sea, después de la muerte el 18, no después del funeral, el 25.

Padre Félix Varela



En cualquier hipótesis, la noticia fue publicada en el *New York Daily Times* el 8 de marzo, el funeral solemne tuvo lugar el día 10 de marzo en la antigua Catedral de San Patricio y la carta del Padre Sheridan fue publicada en la prensa, en el *Freeman's Journal*, el día 12 de marzo.

De acuerdo con este texto de primera mano, la carta del Padre Sheridan, el único texto de tal naturaleza que tenemos acerca de la muerte del Padre Varela, éste falleció el viernes 18 de febrero de 1853 a las 8.30 p.m. y fue sepultado en el cementerio católico (de Tolomato) el viernes 25 a las 5:00 p.m.

Mientras tanto, ante las noticias acerca de la mala salud del Padre Varela, un antiguo alumno del Padre Varela, José María Casal, acompañado por su esposa, había salido de La Habana el día 23 de febrero, en el barco *Isabel* (que viajaba de La Habana a Savannah y a Charleston), para visitar al Padre y llevarle el ofrecimiento de traerlo a La Habana para poder atenderlo mejor, cartas de amigos y una cierta cantidad de dinero para que el Padre pudiese atender mejor sus necesidades. Casal y su esposa llegaron a St. Augustine el 3 de marzo y conocieron entonces la noticia del fallecimiento del Padre, cuya tumba provisional visitaron y dispusieron todo para la construcción de la tumba posterior que todavía se levanta en el viejo cementerio del Tolomato. En aquellos días en St. Augustine, Casal conversó ampliamente con el párroco, el Padre Aubril, y con el Padre Sheridan, y por boca de ellos tuvo todos los detalles de la muerte y de los funerales del Padre, que incluían las fechas correctas, las personas que participaron, la organización de la Misa de los funerales y del desfile del entierro como tal, etc.

Lamentablemente, el funcionario del cementerio que dio entrada en los libros a los hechos fúnebres del Padre, cometió el error de situar la muerte el día 25 de febrero y el entierro el día 26. El fue quien, asímismo, extendió el certificado de defunción Ese certificado vino a La Habana de manos de Casal, que salió de St. Augustine el día 24 de marzo. Casal, que conoció con exactitud todos los hechos por el Padre Aubril y por el Padre Sheridan, o bien no se percataría del error, o no le dio importancia de momento. Sorprendentemente, con la fecha errónea se hizo, en la Habana, la losa del sepulcro de mármol. Cuando se decidió el traslado de los restos del Padre a La Habana (1911-1912), el Obispo de St. Augustine (la Diócesis había sido erigida en 1870), autorizó la exhumación el 6 de noviembre de 1911 y como certificado de defunción se extendió un documento, firmado por él, que se redactó a partir del libro de enterramientos de 1853 y, consecuentemente, se repitió el error con relación a la muerte y al funeral. También en los textos norteamericanos que dependieron de la certificación de defunción se mantuvo el error.

Sin embargo, la primera biografía del Padre Varela, escrita por su amigo José Ignacio Rodríguez, y publicada en 1878, afirma las fechas correctas de la defunción y del funeral. En 1924, el investigador Antonio I. Valverde, ante la confusión en el dato, escruta bien el asunto y ratifica la fecha dada por el Padre Sheridan y por José Ignacio Rodríguez. Los historiadores norteamericanos Joseph y Helen McCadden, conociendo la "confusión", vuelven sobre el tema y, tras cuidadosa investigación, llegan a la conclusión de que la muerte del Padre ocurrió, efectivamente, el 18 de febrero de 1853 (cf. *The Torch Bearer from Cuba*, 1984). Por último, el también investigador vareliano, Heriberto Hernández de la Torre, en "Félix Varela. Retorno y presencia" (Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, La Habana 1997) de nuevo corrige el error reiterado y afirma la defunción el 18 de febrero de 1853. Personalmente, en mis textos sobre el Padre Varela, después que he estudiado la cuestión, he afirmado esta fecha. Desarrollo el asunto en *Pasión por Cuba y por la Iglesia. Aproximación biográfica al Padre Varela* (BAC, Madrid, 1998, pp.206 ss). Lo retomo en mi más reciente estudio biográfico, todavía en proceso de impresión en Cuba, *Señal en la noche*, resultado de la revisión y ampliación de la anterior aproximación biográfica. La carta del Padre Sheridan al Arzobispo sobre la muerte de su Vicario General, los testimonios orales del Padre Aubril, párroco de St. Augustine y el texto de José Ignacio Rodríguez, amigo del Padre y su primer biógrafo, que escribió en diálogo sostenido con los familiares del Padre para verificar sus datos, constituyen una fuente histórica mucho más segura que la inscripción del sepulturero-archivero del cementerio del Tolomato.

Además, sea éste otro argumento a favor del fallecimiento el día 18: dados los modos de comunicación de la época, resultaría muy difícil –por no decir imposible– que si el Padre hubiera muerto el 25 de febrero por la noche, la noticia hubiese llegado a New York a más tardar el día 7 de marzo, plazo imprescindible para que hubiese sido publicada, como lo fue, en el *New York Daily Times* el día 8 por la mañana.

Algunos cubanos, habituados a las más comunes costumbres funerarias cubanas actuales, aducen que no resulta probable que el Padre haya permanecido insepulto durante una semana. En aquella época y aún hoy, en el caso de personas de una cierta relevancia social, resulta habitual mantener el cadáver insepulto para poder preparar un funeral digno, para que pueda ser venerado y para dar tiempo suficiente para que lleguen las personas que se supone deben asistir al funeral. Lo anormal, en el caso del Padre Varela, dada su notoriedad, hubiera sido sepultarlo antes de las 24 horas de su fallecimiento, como postulan los que sostienen que murió en la noche del 25 y fue sepultado en la tarde del 26. ¿Cómo se habría organizado todo lo que sabemos que sucedió en el funeral y cómo avisaron y llegaron a tiempo personas de poblados distantes? Además, ¿cómo es posible que un historiador se sirva de la carta del Padre Sheridan para la descripción de todos

los incidentes de la agonía y de la muerte del Padre, menos para la fecha de la misma? Esto no deja de ser una contradicción que nace de irreflexión, de desconocimiento de las costumbres funerarias y de una supervaloración de la entrada en los libros de enterramientos, realizada por un sepulturero-archivero, que no debe haber sido un hombre muy cultivado en materia de archivos y documentos oficiales. Además, probablemente conocía al Padre y, nervioso y apesadumbrado como debe haber estado, cometió ese error en su escritura.

Tan normales resultaban, y excepcionalmente resultan aún hoy, en el caso de personalidades, tales velatorios prolongados que, en el caso del Obispo Espada, poco más de veinte años antes, en La Habana, el cuerpo se mantuvo insepulto durante cuatro días, a pesar de que corría el mes de agosto, el más caluroso y húmedo en nuestro país y de que el cuerpo del Obispo presentaba, ya antes de morir, signos de un cierto grado de corrupción. Lo que no era el caso del Padre Varela quien, además, murió en pleno invierno y en St. Augustine de la Florida.

Sé que la fecha exacta de la muerte de una persona no es un dato sustancial acerca de su vida, cuando la diferencia posible es tan sólo de una semana, pero se trata de un respeto a la verdad histórica admitida por los mejores historiadores varelianos desde el siglo XIX, accidentalmente oscurecida por la inscripción de un sepulturero, nervioso y triste, que incidentalmente fungía también como archivero del humilde cementerio, y por los certificados subsiguientes. Por respeto a esa verdad accidental en la vida de un nombre que no es accidental para los cubanos, sino que pertenece a nuestra raíz más esencial, me he permitido insistir durante años en la corrección del error en quienes lo cometen, incluyendo por supuesto a los hombres y mujeres de Iglesia. Sería bueno no olvidarlo este año en el que, por tratarse de un aniversario especial de la muerte del Padre Varela –ciento cincuenta años–, se esperan conmemoraciones especiales, que ya se anuncian para el día 25 de febrero, como sí éste fuera el día del tránsito definitivo del Padre Varela hacia la plenitud de la realidad trinitaria de Dios que, como primicias, vivió el Padre durante su fecunda existencia terrenal.

Prometo que esta será la última vez que recuerde esta "confusión" accidental e involuntaria de las fechas, cuyo mantenimiento no parece responder a una mínima dosis de seriedad en cuestiones de Historia. El que quiera permanecer en el error y contribuir a que otros continúen cayendo en el mismo sepa, eso sí, que no está haciendo recto uso de la razón y del pensar, tal y como nos lo enseñó el mismo Padre.

La carta del Padre Sheridan al Arzobispo sobre la muerte de su Vicario General, los testimonios orales del Padre Aubril, párroco de St. Augustine y el texto de José Ignacio Rodríguez, amigo del Padre y su primer biógrafo, que escribió en diálogo sostenido con los familiares del Padre para verificar sus datos, constituyen una fuente histórica mucho más segura que la inscripción del sepulturero-archivero del cementerio de Tolomato.

Cementerio de Tolomato. **Al fondo se halla la capilla donde reposaron los restos del Padre Varela antes de ser trasladados a La Habana.**

II

EL PADRE FÉLIX VARELA Y "LOS FRAILES"

La segunda "confusión" o imprecisión tiene que ver con el criterio del Padre Varela acerca de la vida consagrada masculina, es decir, acerca de la supervivencia de "los frailes" en la Iglesia. En alguna ocasión, hace años, leí que el Obispo Espada y su "grupo", incluyendo en él al Padre Félix Varela, se oponían a la "vida religiosa" o "vida consagrada", o sea, a la existencia en la Iglesia de las órdenes y congregaciones religiosas. Hurgando en los datos fehacientes de la vida del Padre Varela y en sus escritos he encontrado los hechos y el texto que deben haber dado lugar a la afirmación anterior que lo involucra, pero que, a mi entender, carecen de solidez. ¿De qué se trata?

Es un lugar común reconocer que tanto el Obispo Espada, como todo el grupo de laicos católicos y de sacerdotes que colaboraron más estrechamente con él, fueron

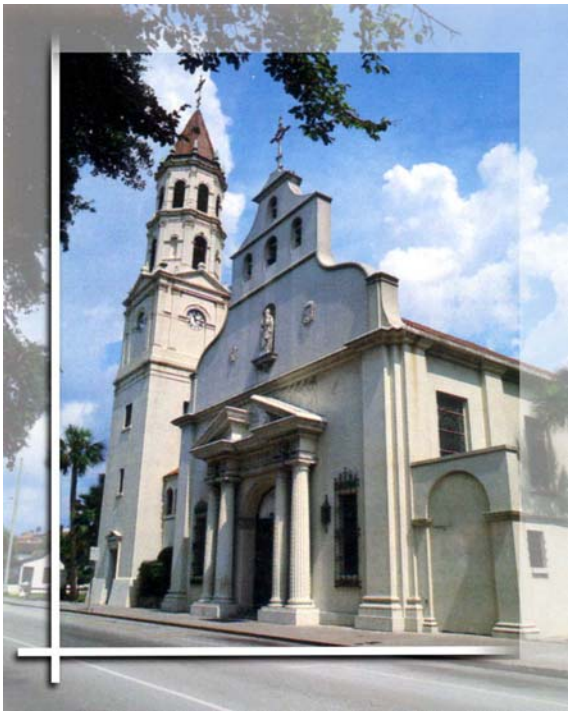
hombres que podríamos inscribir dentro de la corriente de pensamiento, de acción y de "espiritualidad" que conocemos como la Ilustración Católica española, heredera en buena medida del benedictino Fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro (Orense 1676–Oviedo 1764). No se trataba para ellos de una simple copia o repetición de Feijóo, sino de una inspiración y de un empeño, ético y estético, de aplicación de sus afanes renovadores "modernos" en la realidad civil, académica y religiosa habanera. Esto los llevó a choques con la realidad sociopolítica y religiosa en esta ciudad de La Habana que, años después del gobierno pastoral del Obispo Espada, en 1840, la Condesa de Merlin, María de las Mercedes Santa Cruz y Cárdenas Montalvo y O'Fárrill, de vieja estirpe habanera, escribía acerca "*del aspecto extraño de esta ciudad de la Edad Media, conservada intacta en el Trópico*". El Obispo Espada y sus colaboradores habían deseado otra cosa para La Habana y para toda Cuba. Su proyecto era el de la inserción en la modernidad integral (sociopolítica, económica, cultural y, hasta dónde se podía usar el término en este ámbito, religiosa). De manera inmediata, lo lograron sólo muy parcialmente y a precio de innúmeras dificultades.

Para estos hombres, que todavía no pensaban en la independencia política de España, era deseable una mayor autonomía en el gobierno insular, gobierno que debería tener un carácter más participativo, sanear la administración pública, promover la instrucción, la educación y la sanidad; para ellos, la esclavitud era una lepra social y el tráfico esclavista, que la incrementaba y lucraba con la misma, estaba en franca contradicción con la ética evangélica; la "vida doble" de sacerdotes en materia de relaciones sexuales sostenidas constituía un pecado y un escándalo inadmisibles; la poca atención a la renovación de los estudios científicos, filosóficos y teológicos no armonizaba con la misión de la universidad y de cualquier centro de estudios de un cierto nivel; el mal gusto en la ornamentación de los templos y en la música que se ejecutaba en el culto y los "gestos" teatrales en la predicación y en ciertas actividades pastorales (como p.e. el uso desmesurado y cotizado de los toques de campanas, las procesiones de "penitentes" y "flagelantes" en Cuaresma y Semana Santa; de manera especial las que tenían lugar a lo largo de la Calle de la Amargura, desde San Francisco hasta el Santo Cristo del Buen Viaje) lejos de incrementar la Fe y la vida cristiana en la Ciudad, la menoscababan, etc. La enumeración de estos hechos y el análisis de los criterios que los sostenían podría ampliarse, pero un breve ensayo no es el lugar para ello. Bástenos afirmar que una buena parte de la Iglesia en Cuba aparecía comprometida en los mismos, incluyendo a sacerdotes diocesanos, a religiosos y a laicos. Ahora bien, los religiosos –"frailes"– eran más numerosos que los sacerdotes diocesanos, y social y pastoralmente, al menos hasta los tiempos de Espada, tenían una mayor vigencia en la Ciudad, no así en los pequeños poblados y en las zonas rurales. Algunos de estos hechos, que estaban en la raíz de los conflictos, eran solamente anacrónicos, otros reflejaban escasa sensibilidad ante la evolución del pensamiento y otros eran, evidentemente, inmorales

Hasta dónde he podido saber, y no con mucha precisión, los mayores conflictos del Obispo Espada y, consecuentemente, del Padre Varela, en relación con "frailes", habrían sido los siguientes:-a) con los betlehemitas y los mercedarios, porque no sólo tenían esclavos en sus conventos habaneros, sino porque traficaban, incluso después que, oficialmente, en 1817, el tráfico esclavista fue suprimido. Al parecer justificaban la importación de negros africanos con los consabidos argumentos de que eran traídos para ser evangelizados y, además, ser rescatados de la barbarie africana y trasladados a un medio civilizado, a lo que añadían que las utilidades del tráfico les permitían incrementar sus obras de caridad; - b) con estos mismos frailes, porque al parecer era muy notoria la permanencia de barraganas en sus conventos, de manera más ostensible que los desórdenes sexuales de otros frailes y sacerdotes; todo bajo el capote de que se trataba de sirvientas; - c) con los dominicos, por cuestiones académicas (renovación de los estudios universitarios), sin que se puedan excluir las rivalidades no muy ejemplares entre la Pontificia Universidad San Jerónimo y el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio (cf. "Breve exposición del estado de estudios de la Universidad de La Habana presentada a la Dirección General de este ramo por D. Félix Varela, Diputado por dicha provincia", Madrid, 1822); - d) con los franciscanos, por el estilo pastoral, de vieja estampa, quizás dramáticamente barroco, y, en menor medida, también por las cuestiones académicas relacionadas con el Colegio establecido en el Convento de San Francisco. No conozco conflictos serios con los Hermanos de San Juan de Dios (los frailes juaninos, según el lenguaje de la época), ni con los agustinos, aunque no me extrañaría que alguna cuestión académica haya podido surgir durante el largo episcopado de Espada. Nada he leído ni escuchado acerca de dificultades de peso con las Órdenes religiosas femeninas y, en el caso del Padre Varela, conocemos su vinculación estrecha con el Monasterio de las Madres Carmelitas.

Ahora bien, en el No. 2 de *El Habanero* (Philadelphia 1824), aparece un artículo del Padre Varela titulado "Estado Eclesiástico en la Isla de Cuba", cuyo propósito es defender la respetabilidad y la independencia de la Iglesia Católica en el debate que entonces tenía lugar, tanto en Cuba como en España, acerca de la eventual desamortización de los bienes eclesiásticos y de otras medidas enderezadas a menoscabar la influencia de la Iglesia Católica. El debate incluía, además, la consideración de un trato diverso para los sacerdotes diocesanos y los religiosos ("frailes"), más destructivo contra estos últimos. El artículo es extenso y el Padre, aquí como en otros lugares, se conduce como

DE ACUERDO CON ESTE TEXTO DE PRIMERA MANO, LA CARTA DEL PADRE SHERIDAN, EL ÚNICO TEXTO DE TAL NATURALEZA QUE TENEMOS ACERCA DE LA MUERTE DEL PADRE VARELA, ÉSTE FALLECIÓ EL VIERNES 18 DE FEBRERO DE 1853 A LAS 8.30 P.M. Y FUE SEPULTADO EN EL CEMENTERIO CATÓLICO (DE TOLOMATO) EL VIERNES 25 A LAS 5:00 P.M.



Catedral Basílica de San Agustín (iglesia parroquial en tiempos del Padre Varela). El Padre Stephen Sheridan residió aquí junto al Padre Varela y le acompañó en los últimos años de su vida hasta su muerte.

buen polemista y utiliza todos los recursos que este género ponía a su disposición para oponerse a tales medidas y consideraciones que, lamentablemente, desembocarían más tarde en las "Leyes de Mendizábal", de pésimo recuerdo. En ese marco, de apología de la Iglesia y particularmente de los sacerdotes y de "los frailes", aparecen las siguientes frases que suelen esgrimirse para afirmar que el Padre Varela se oponía a la vida religiosa: "Los frailes, he aquí la cantinela. Los frailes son en muy corto número; no tienen señoríos, ni la prerrogativas de que suelen disfrutar en otros países (...). *Yo desearía que no hubiese ni un fraile*, pero mientras los haya, deseo verlos respetados, como deben estarlo todas las clases en una sociedad bien organizada. *Su extinción debe dejarse al tiempo y a ellos mismos, que acabarán muy pronto la obra;* precipitarla es hacer una cosa muy fácil, pero no conveniente, sino perjudicial".

Salvo la frases en negrita, cuyo sentido, a mi entender puede ser esclarecido, el resto del párrafo es inobjetable. Yo habría preferido que la frases en negrita no hubiesen sido escritas por el Padre, pero me parece que el texto no debería ser hiperbolizado y que todo el párrafo debe ser contextuado histórica y literariamente. Ya he referido con anterioridad cuáles eran las dificultades concretas con los frailes habaneros de entonces y, muy particularmente, con los dominicos en el ámbito intelectual y con los mercedarios y los betlehemitas en el ámbito de la ética y en cuestiones sumamente graves. Por otra parte, estos últimos frailes, los mercedarios y los betlehemitas, eran "protegidos" por la Capitanía General que también se beneficiaba del tráfico ilícito de esclavos. Me parece que no se debería perder de vista que lo que el Padre desea, con su artículo íntegro, es defender la respetabilidad y la libertad de la Iglesia –incluyendo en ella a los frailes– frente al injerencismo de la política eclesial borbónica. Para ello recurre al género literario propio de la polémica periodística de la época, caracterizado por la alternancia entre las formas directas y las antinomias. Las frases en cuestión no deberían ser extraídas de este contexto si se desea comprenderlas rectamente y no se pretende manipularlas para desfigurar la imagen eclesial del Padre Varela.

Me parece que se puede afirmar que, aún en el caso de que el Padre desease en serio que *"no hubiese ni un fraile"*, estaba pensando precisamente en La Habana de entonces y sólo en aquellos frailes con los que estaba en contradicción, no en términos absolutos. Si tomamos en cuenta todo el artículo, otros textos del Padre, su conducta sostenida, etc., creo que podemos llegar a la conclusión de que el Padre no pensaba en toda la vida religiosa como tal, sino sólo en aquellos frailes que, en ese momento y en La Habana, estaban siendo dañinos –escandalosos– en más de un sentido, al pueblo en general y a la Iglesia en particular. Hacer decir otra cosa al Padre a partir de esas breves frases, extraídas de su contexto inmediato y del más amplio contexto que es la misma vida del Padre, me parecería una exégesis errónea que empañaría injustamente la imagen del Padre, del que nos constan su buenas relaciones con muchos frailes, tanto en La Habana como en los Estados Unidos, así como su atención a la obra del benedictino Fray Benito Jerónimo Feijóo y su devoción y admiración por el fraile dominico Santo Tomás de Aquino y por los carmelitas, místicos y muchas cosas más, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Ω

La Habana, 19 de enero de 2003.

"No hay Patria sin virtud"

Carta Pastoral del Emmo. Sr. Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, en el 150 aniversario de la muerte del Siervo de Dios Félix Varela.

A los sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, fieles cristianos de la Arquidiócesis de La Habana y a todos los cubanos de buena voluntad.

Queridos hermanos:

En el aniversario 150 de la muerte del Siervo de Dios Félix Varela quiero dirigirles una carta pastoral que, al ser acogida por ustedes, sirva de homenaje al cubano que, según el decir de su discípulo José de la Luz y Caballero *"nos enseñó primero a pensar"*[1], *o* si desean seguir la intencionada inspiración del recordado Arzobispo de La Habana, Monseñor Evelio Díaz, pueden también decir que fue: *"el primero que nos enseñó a pensar* ***en cubano****"*.

<u>El legado del Padre Varela: Dios ante todo</u>.

1. De hecho el pensamiento de Varela se volcó sobre Cuba, su Patria amada, y sobre el futuro de esta tierra a la que brindó verdadera devoción. Fue el Padre Varela hombre fundante, junto con otros de la estirpe del colegio-seminario San Carlos y San Ambrosio. Sacerdote preclaro, de vida santa, no veía ningún modo de abordar el mundo y el quehacer de los hombres en él, que no incluyera una postura ética ante la realidad y no concebía otro fundamento para la ética sino la fe religiosa, asumida personalmente y respetada socialmente.

" No hay duda -decía Varela- *que las instituciones políticas y las leyes civiles sirven de protección y de estímulo, pero no bastan para consolidar los pueblos... el freno santo de la religión es el único que puede subyugar las pasiones humanas"*[2].

¡Qué feliz sería la sociedad, si poniendo freno a las pasiones y obedeciendo a una ley divina, se guiasen los hombres por los sentimientos de justicia y de amor mutuo![3].

2. El pensamiento del Padre Varela sobre Cuba, los cubanos y la fe religiosa se halla resumido en la más conocida de sus citas: *"no hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad"*[4]. Es bueno destacar aquí que la palabra impiedad, en su acepción original de la lengua castellana, significa actitud displicente, irreverente o descreída hacia Dios y la religión. Por eso muchos, queriendo con justeza hacer comprensible el pensamiento de Varela a nuestros contemporáneos, formulan la afirmación del sabio presbítero de este modo: *"no hay Patria sin virtud, ni virtud sin religión"*. No sería tampoco atrevido decir*: ... ni virtud sin fe ni amor a Dios.* El Padre Varela considera la fe en Dios como piedra angular del edificio social, su ausencia en el corazón del hombre acarrea muchos males. Así lo expresa él mismo: *"Sólo hallándose el hombre privado de todo temor de Dios, puede despreciar su ley divina, desatender los dictámenes de la conciencia y arrojarse como un tigre sobre sus semejantes para devorarlos"*[5]. Aquí hace referencia Varela, sin mencionarla, a la impiedad en su acepción más común, como comportamiento personalmente malo y duro hacia el prójimo, que él considera que tiene también su origen en la falta de fe en Dios.

<u>La Patria</u>.

3. Pensar primero, pensar en cubano, pensar a Cuba, es el testimonio histórico de Varela que las generaciones actuales no deben pasar por alto. El hombre de pensamiento que es el Padre Varela, merece el homenaje que le brindamos en la hora presente si ejercitamos nuestra facultad de ver la realidad según su metodología, que va más allá del frío análisis, para ensanchar la mirada con la fuerza del amor. *"El amor es quien ve"*[6], diría más tarde Martí y Varela había descrito de este modo la Patria que él soñaba: *"No hay sociedad perfecta sin amor perfecto"*[7]. Así se inclinó sobre su Patria cubana el Padre Varela: pensando en ella con amor.

4. Es derecho y deber de todo cubano contemplar a su Patria con amor, pensarla con criterios éticos que tengan como marco iluminador la mirada amorosa de Dios sobre el mundo, que incluye a Cuba y su historia. Si nos decidimos a asumir nuestro papel de cubanos pensantes es bueno recordar a nuestros hermanos que al pensar rectamente según la ética propuesta por el Padre Varela, sustentada en la verdad, quedamos comprometidos a dejar la mediocridad y el adocenamiento y a practicar la virtud.

La virtud.

5. Los valores nos mueven a actuar en el sentido del bien, pero hay mucha ambigüedad y miseria en el ser humano para que el simple hecho de presentarle un valor baste para que ese valor sea asumido e incorporado a la vida. Es necesario, pues, ejercitar la virtud. Virtud significa fuerza, fortaleza. Sólo por el esfuerzo, esto es, ejercitándose en su cuerpo y sobretodo en su espíritu, se hace capaz el hombre de asumir los valores que exigen vencerse a sí mismo. La invitación del Padre Varela a la virtud es un llamado al cubano, especialmente a los jóvenes, a hacerse fuertes, fuertes de espíritu, poniendo por fundamento de su vida la fe en Dios.

6. Este llamado lo quiero repetir ahora como Obispo y Pastor y como cubano, especialmente a las jóvenes generaciones, que deben hacerse firmes por la virtud y aprender a mirar el mundo desde la elevación adonde nos conduce el amor de Dios: es la altura del ideal, del esfuerzo, del sacrificio.

Que los jóvenes se decidan por la virtud.

7. Queridos jóvenes: tienen que resistir al vaho decadente del mundo, que viniendo de abajo los puede envolver. Reafirmen sus pies en la altura de un ideal moral que los consolide como hombres y mujeres capaces de mirar alto y lejos. Resistan a las tentaciones de una vida llena de placeres fáciles, inmediatos, pero fugaces, donde falta un proyecto portador de felicidad fundado en el amor. La permisividad sexual, las relaciones tempranas que queman las etapas del enamoramiento y del amor verdadero, no preparan para fundar matrimonios estables y duraderos, familias donde la vida pueda crecer en la seguridad y en el gozo del amor compartido, y sin esto no hay felicidad.

8. No es cediendo a todos los deseos como se preparan un joven y una joven para los retos de una vida adulta; por otra parte las virtudes son solidarias en el alma humana. Esto quiere decir que las virtudes crecen juntas y los vicios también. Así por ejemplo, quienes son firmes y tienen una postura moral bien definida con respecto a las relaciones de amor entre el hombre y la mujer, tendrán firmeza también para hacer frente a otras tentaciones, muy presentes en nuestro medio actual, como son el consumo abusivo de bebidas alcohólicas y aún de drogas. La extensión del uso de drogas en gran parte del mundo, ahora también en Cuba, tiene sus promotores en delincuentes perversos, pero sus mejores aliados son la falta de sentido para la vida, el derrotismo y una postura ante el mundo habitualmente débil por parte de jóvenes y adultos.

Sería de una superficialidad imperdonable pensar que, para que el joven o la joven se alejen de la bebida o de la droga debe al menos propiciarse el desahogo de sus pasiones sexuales, tomando sólo precauciones contra embarazos o enfermedades. La experiencia demuestra que sexo, alcohol y droga se entrelazan peligrosamente. No se resignen como jóvenes a este pobre ideal de juventud, que lleva en sí tantos riesgos, el primero de todos: *no hallar nunca el verdadero amor.* No creas que la libertad consiste en actuar según tus deseos. Dejo la palabra al Padre Varela: "*Medita ... sobre las doctrinas destructoras de la libertad humana, examina su origen, y verás que sólo tuvieron por autores, y sólo tienen por partidarios, a los impíos, que no pudiendo superar sus pasiones se declararon esclavos de ellas"*[8].

Actualidad de Varela.

9. Al referir estas cosas es como si evocara al Padre Varela escribiéndoles a los jóvenes cubanos de este tiempo, como escribió él a su ideal discípulo Elpidio en la etapa de la historia que le tocó vivir. Porque Varela se ocupaba de la Patria y sabía que su futuro descansaba en las manos y en los hombros de la juventud, por eso les pedía a ellos virtud, pero virtud integral, aquella que compromete toda la vida. La permisividad no lleva esfuerzo, desconoce el sacrificio y así no se favorece el desarrollo de la vida social, ni se forja la Patria, se produce más bien la postración moral, que trae consigo la falta de entusiasmo y la desesperanza. Hago llegar a ustedes, queridos jóvenes, el llamado del Padre Varela a un compromiso ferviente con la Patria: "*Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria, y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad"*[9].

10.Como fuente de esperanza les propongo el Evangelio de Jesucristo. En él bebió Varela su saber más hondo. Leído y meditado él nos sitúa en una cumbre del espíritu desde la cual el mundo real se nos revela bajo una nueva luz: allí se descubre que el pasado, con todas sus miserias, sirve de algo; que el presente tiene urgencia de nosotros y que el futuro no es forzosamente sombrío y se construye hoy con nuestras manos.

A los cinco años de la visita del Papa Juan Pablo II.

11.Este año se cumplen cinco años de la visita pastoral del Papa Juan Pablo II a Cuba. El quiso venir a nosotros como *mensajero de la verdad y la esperanza* y sus palabras resonaron con fuerza en nuestros corazones. Sin embargo, tenemos tendencia a olvidar la verdad que *"nos hace libres"*[10], al decir de

Jesús en el Evangelio, pero que resulta comprometedora. La esperanza es una virtud, es una especial fortaleza de espíritu ante el futuro, que nace de la confianza en Dios. Debemos pedirla a Dios en la oración y cultivarla cada día. Si no, retorna la desesperanza, el cansancio, la monotonía. Con mirada cansada y sin aliento de vida no se puede contemplar el mundo, un mundo lleno de retos, vacío a menudo de valores. El Papa se dirigió en Cuba a los jóvenes y a las familias y nos habló a todos del bien de la Patria. Con desesperanza no puede la juventud forjar su futuro, ni se puede pensar cómo hacer que reine en la familia cubana armonía y estabilidad. Tampoco podemos con desesperanza mirar a Cuba, la Cuba de hoy y la de mañana, que todos, pero especialmente las nuevas generaciones, tienen que construir.

Empezar a pensar.

12.Para llegar a esta edificación de la Patria, en la cual todos debemos participar, es necesario seguir el consejo de Varela: *primero empezar a pensar*. Este no es únicamente quehacer de pensadores, de intelectuales, de políticos, sino de todos los que hemos nacido en esta tierra y la llevamos en el corazón.

13.Existen, evidentemente, buenos escritores y poetas cubanos que pueden abrir brechas en este campo, pero si nos detenemos en el lenguaje a veces intencionalmente críptico de sus poemas, de sus novelas, de sus escritos, hay grandes zonas de frustración, de vacío, de reclamos sordos, que difícilmente llegan a esbozar senderos de futuro. Sucede algo parecido en nuestro cine, aún en los lances cómicos de muchos filmes parece latir la queja, o se descubre un envío a algo más serio que se quiere decir. Son así también las canciones de no pocos trovadores jóvenes o no tan jóvenes. La extraordinaria creatividad del cubano aparece contenida y brotando a un tiempo por todos los poros del cuerpo social, tratando ciertamente de pensar en cubano. Algunos lo logran en cuanto a la forma: el lenguaje es nuestro, los temas son nuestros, pero habitualmente quedan más bien en la memoria de aquellos que reciben esos mensajes, preguntas, sugerencias veladas, y casi siempre una admiración hacia quienes, a partir de su arte, encontraron un modo de decir que permite a muchos cubanos reconocerse en personajes, situaciones o lances y hallar en ellos una especial y secreta solidaridad.

Este modo de hacer es válido, constituye una aproximación a la realidad como diagnóstico. Varela supo pensar así también, pero llegaba más lejos, miraba

hacia el futuro de la Patria y trataba de preparar caminos, al modo de Juan el Bautista.

La Misión Profética de la Iglesia.

*14.*Ésta es también tarea de la Iglesia. Aún cuando nos parece que no somos escuchados, cuando la realidad parece ser ignorada, no sólo hay que evidenciar lo que aparentemente se olvida o desconoce, sino preparar además caminos de futuro en las mentes y los corazones de nuestros hermanos, también si, como el Bautista, tenemos la impresión de clamar en el desierto. Eso es lo que intentó el Padre Varela. Esa es siempre, en palabras del santo sacerdote, la misión de la Iglesia: *"El bien de los pueblos ha sido siempre el objeto de la Iglesia, no sólo en lo espiritual sino también en lo temporal en cuanto dice relación a la paz y mutua caridad, en una palabra, a la vida eterna que es la única felicidad"*[11].

Independencia de la Iglesia en su misión.

15.La Iglesia tiene su origen en Cristo. Cuando Jesús le dice a Simón Pedro: *"Tú eres piedra"*[12], le anuncia al mismo tiempo a su apóstol y al mundo que es Él, Cristo Jesús, quien establece y construye su Iglesia: *"sobre esta piedra **EDIFICARÉ** mi Iglesia"*. Es Cristo quien vive en su Iglesia y cada día y en cada época la edifica, incorporando a su cuerpo, por la acción del Espíritu Santo, a los hombres y mujeres que se adhieren a Él por la fe.

16.Escuchemos cómo el Padre Varela describe a la Iglesia en la segunda de las cartas a Elpidio: *"La Iglesia es el conjunto de los creyentes bautizados, que guiados por la luz de la fe, unidos con el vínculo de la caridad, animados por la consoladora y bien fundada esperanza y nutridos con los santos sacramentos, corren por la senda de la virtud y de la paz hacia el centro de la felicidad, bajo el eterno pastor que es Cristo y su vicario que es el Papa"*[3]. Esta es la realidad de la Iglesia en el mundo y en el seno de cada nación. La misión de la Iglesia es, ante todo, el anuncio de Jesucristo con sus implicaciones éticas para la persona, considerada en el ámbito de la familia y en el medio social y político. Éste no es un derecho concedido a la Iglesia, sino que nace del mandato divino de Jesús. *"Vayan al mundo entero y anuncien el Evangelio"*[4].

17.Describe también el Padre Varela las vicisitudes y las luchas de la Iglesia por preservar su derecho de anunciar y extender el Reino de Dios. Usando el

vocabulario de su tiempo, Varela emplea la palabra "trono" para significar el poder político y se expresa así: *"La Iglesia sólo espera del trono que remueva todo obstáculo civil que pueda oponerse a tan elevados fines, mas no depende del trono el que los consiga, antes al contrario, a veces para conseguirlos se ve la Iglesia en la dura necesidad de oponerse al trono para corregir sus demasías, como lo hizo San Ambrosio con el Emperador Teodosio*[5] *y lo han hecho otros muchos santos prelados ... quiero sacar (a la Iglesia) de una esclavitud en la que no debe estar, haciéndole juguete del trono, sólo por suponer que le debe su existencia"*[16]. En efecto, la Iglesia tiene su origen en Dios, de ahí nacen los derechos inherentes a su misión divina, y así el poder político no debe obstaculizar o impedir el anuncio del mensaje de Cristo, que la Iglesia debe hacer utilizando incluso los medios actuales de comunicación social, ni la labor educativa o caritativa de la Iglesia, ni nada que tenga que ver con la misión propia que Dios le ha confiado.

Es misión de la Iglesia sembrar esperanza.

18.Muchos hermanos nuestros se vuelven a la Iglesia en Cuba pidiendo una palabra de futuro, porque existe en el pueblo cubano un temor difuso y generalizado al porvenir: ¿cómo se desenvolverán los acontecimientos en nuestra nación?, ¿habrá una mejoría de nuestras condiciones de vida?, ¿se alcanzará la reconciliación entre todos los cubanos?, ¿podrá preservarse siempre entre nosotros el bien superior de la Paz?. Siempre son los mejores y los más inquietos quienes manifiestan esta preocupación.

19.Faltan en Cuba propuestas que levanten el ánimo y acrezcan la esperanza, que susciten proyectos de vida personales y comunitarios donde brille un ideal noble y alto en los que todos puedan sentirse implicados. Se siente la ausencia de Varela y de Martí. No porque sus escritos y sus personas dejen de ser conocidos y apreciados, sino porque no hemos estructurado nuestra vida nacional según su espíritu. ¿Por qué haber acudido a otros pensadores foráneos, incluso con rango de fundadores de escuelas de pensamiento y acción, pero que en sus doctrinas, semillas de otros climas que no se dan en esta tierra, no alcanzan la estatura ética de Varela ni el acento amoroso de Martí?. Si Varela o Martí no hubieran sido nuestros habría que haber ido a buscarlos dondequiera que se hallaran, pero son de aquí y ellos nos remiten, cada uno a su modo, a Jesucristo, a la civilización cristiana que es la nuestra, donde brotó nuestra nación y se desarrolló nuestra cultura.

Nuestra cultura es cristiana.

20.Los sistemas de pensamiento, sean liberales o totalitarios, surgidos a raíz y después de la revolución francesa, han condicionado desde entonces en mayor o menor grado el poder político en occidente, teniendo en común su persistencia en tratar de socavar la civilización cristiana cuando les parece que se opone a sus programas. Para lograr este empeño comienzan por pretender que la fe religiosa es una cuestión privada. Éste es el mejor modo de facilitar el proceso de descristianización, pues la Iglesia es empujada fuera de la escena pública y de un modo u otro su voz es silenciada o no escuchada.

21.Cuba es uno de los países de la América hispana que más ha sufrido esta devastación: el desmonte de las instituciones, el barrido de las tradiciones, el borrado de la memoria colectiva, es decir, la exclusión de todo cuanto posibilita una imprescindible continuidad cultural, ha marcado la historia del siglo XX cubano.

La familia, la primera amenazada: el divorcio.

22.Ya en los años veinte del siglo pasado comenzaron a aprobarse en nuestro país leyes de divorcio cada vez más concesivas, hasta hacer que el matrimonio hoy sea casi irrelevante, con el consiguiente debilitamiento de la familia y la pérdida progresiva de su función social. Es frecuente encontrar hombres y mujeres con dos o tres divorcios en su historia personal. Más de la mitad de los niños cubanos nacen fuera del matrimonio.

El derecho a la vida.

23.El aborto se practicó abiertamente en Cuba desde la primera mitad del siglo XX. No sólo fue La Habana lugar de casas de juego y de prostíbulos por aquel entonces, sino sitio donde las extranjeras encontraban facilidades para abortar. Esas facilidades, extendidas siempre más hasta nuestros días, han creado una mentalidad abortista en buena parte de la población. A la frecuente supresión de la vida en el seno materno, (y el crecido número de abortos es alarmante), se suma en Cuba la existencia de la pena de muerte y el hecho de que se haya aplicado hasta hace muy poco tiempo. Se estructura así en el pueblo cubano una concepción de la muerte como falsa solución a muchos problemas. El desprecio a la vida trae además consigo la violencia incontenida que lleva a matar o a agredir para robar o para dirimir una querella. Aunque no se distingue el país por su alto índice de criminalidad, puede estar

configurándose poco a poco entre nosotros una cultura de muerte, que suplanta la cultura sustentada por la civilización cristiana, promotora del valor de la vida como don sagrado de Dios. El derecho a la vida es obviamente el primero de los derechos del hombre, y se salvaguarda plenamente este derecho por los servicios médicos que se prestan a la población, pero también por la protección de la vida del ser humano desde su concepción hasta la muerte natural.

Cuba, cuida a tus familias.

24.Ésta fue la llamada que nos hizo el Papa Juan Pablo II a todos los cubanos en su visita a nuestro País. La familia es la célula fundamental de la sociedad. Esta definición que aparece en nuestro Código de Familia, se origina en la Ley Natural. El ser humano y la familia donde él se integra, son anteriores al estado. Este *anterior* no es un adjetivo indicador de tiempo, sino de precedencia absoluta en el orden de las realidades existentes, lo cual quiere decir que la familia está primero que el Estado, que nunca se puede sacrificar el bien familiar porque el Estado así lo exija, que el Estado está para servir a la familia y no al revés.

25.Esto significa, además, que la familia es la primera responsable de la alimentación de los hijos, de su educación, de su cuidado, sea en el orden físico, moral o espiritual. Función del Estado es la de sostener subsidiariamente a la familia y ayudarla a cumplir dignamente su propia función.

Los derechos de la familia.

26.El Papa Juan Pablo II ha recordado al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede en los primeros días de este año, la importancia de la Ley Natural, que está en la base del derecho de gentes, del derecho internacional y de todos los derechos, incluyendo los de la familia. La familia debe conocer bien sus derechos naturales para que ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad: ni el Estado debe suplantar a la familia, ni la familia actual, con el avance y la complejidad del mundo, puede prescindir de la protección del Estado. Es normal, además, que se creen otras organizaciones no estatales, sean económicas, educacionales, deportivas, artísticas, religiosas, que ayuden a la familia en su función educadora de los hijos según el deseo de los padres y con las normales regulaciones legales del Estado. Este es un derecho de las

familias, del cual participa la Iglesia y que no debe ser impedido de ningún modo.

El derecho de la familia a la educación de los hijos.

27.En ocasiones no basta que las familias conozcan sus derechos, pues los programas estatales no están plenamente dentro del ordenamiento de la Ley Natural. Así en Cuba, a determinada edad y dependiendo de los distintos lugares de residencia, los padres de familia no tienen la opción de elegir para sus hijos entre una escuela de régimen interno y otra de frecuencia diaria viviendo el adolescente bajo el techo paterno; pues la única posibilidad que tiene el menor para realizar sus estudios es en régimen de internado. Así debe cursar el pre-universitario y en muchos casos la enseñanza secundaria.

28.Para algunos muchachos y muchachas provenientes de familias fraccionadas, con viviendas reducidas o inadecuadas, el internado puede ser una solución, aunque a ellos no les guste. Pero aún siendo estos casos lamentablemente numerosos, no son la regla general, pues un gran número de familias y de adolescentes, incluso con condiciones habitacionales deficientes, prefieren que los menores realicen sus estudios en una escuela externa.

29.En los casos de familias bien constituidas la permanencia de los adolescentes en lugares lejanos fuera del hogar crea ante todo trastornos logísticos: suplir la alimentación del hijo o la hija, ir a verlos cuando no tienen salida, ir a buscarlos cada vez que van al médico, al dentista, etc. Y todo con grandes dificultades de transporte. Pero existen además las preocupaciones de los padres por el ambiente del internado donde viven sus hijos los años más difíciles de la vida sin el acompañamiento amistoso de los padres, que son irreemplazables, y teniendo en muchos casos profesores demasiado jóvenes, sin experiencia y sin una adecuada formación ética. Escuchemos las advertencias del gran educador que fue el Padre Varela sobre este período de la adolescencia: *"... el poco tino al manejar a los jóvenes en la edad más peligrosa de la vida es la causa de la desmoralización de muchos*[17]*... la edad que propiamente podemos llamar peligrosa es de quince a dieciocho años"*[18]. Y es precisamente esta etapa de la vida juvenil señalada por el Padre Varela la que vive con frecuencia el adolescente cubano fuera del hogar. Los padres de familia cubanos que se hallan ante esta situación sienten temor a iniciaciones sexuales muy tempranas en unos y otras, a embarazos precoces, a riñas con violencia, robos frecuentes, etc; cosas todas que pueden ocurrir. El menor que no se ha visto implicado directamente en situaciones de este género cambia en

muchas ocasiones su carácter, sea por vivir a la defensiva, sea por haber adoptado el estilo común para sobrevivir.

30.No es la primera vez que me refiero a este grave problema, pero al recordar al Padre Varela educador, considero que es oportuno insistir en darle una adecuada solución, para bien de muchas familias habaneras y cubanas. Este es un tema que siempre está presente en las reuniones del Movimiento Familiar Cristiano, en el Consejo Pastoral, en la Unión de Mujeres Católicas; donde aparece una y otra vez el normal reclamo de las familias de sus derechos respecto a la educación de sus hijos.

La educación católica.

31.Para las familias católicas, que se ven forzadas a aceptar para sus hijos el único modelo de educación existente, es causa de disgusto también que los domingos en que no hay salida de la beca los muchachos y muchachas se queden sin la celebración de la misa dominical o también que tengan que vivir los días de la Semana Santa sin participar en los oficios sagrados, incluso a veces los de Pascua de Resurrección. Afortunadamente el día de Navidad lo pasan ahora con sus familias, gracias a la petición hecha por el Papa Juan Pablo II en ocasión de su visita a Cuba. La ausencia de la escuela católica en Cuba es siempre una espina en el corazón de la Iglesia.

El cumplimiento de la Ley Natural en cuanto se refiere a la libertad de los padres respecto a situaciones reales en la educación de sus hijos podría abrir caminos de esperanza para muchas familias cubanas.

Relaciones intrafamiliares.

32.Además de los factores históricos y externos que afectan la vida familiar en Cuba, hay otros factores intrafamiliares, relacionados con aquellos, que actúan como condicionantes dentro de la familia misma. Citemos uno de gran importancia, como es el desdibujamiento de la figura del padre de familia. Es frecuente hoy la ausencia del padre, ausencia física o ausencia en la toma de decisiones, en el ejercicio de la autoridad familiar, en la representatividad social de la familia. Los divorcios numerosos y frecuentes y las uniones libres, que dejan a los niños al cuidado de la mujer, hacen al hombre cada vez más irresponsable en el ámbito familiar.

33.Que la mujer tenga un papel en la sociedad y en la familia no significa que el hombre pierda el suyo. Impulsar un cierto estilo reivindicativo por parte de la mujer dentro del núcleo familiar, basado en su independencia económica, conspira contra la complementariedad del esposo y la esposa en una tarea común, como es la vida del hogar y la educación de los hijos. La figura del padre se hace cada vez más desvaída: trabaja fuera del lugar donde vive, pasa temporadas largas de estancia fuera del país, tiene varias ocupaciones que absorben su tiempo, etc. o está, pero es como si no estuviera. La mamá es quien lleva a los niños a la escuela, al médico, la que consigue el uniforme escolar y los zapatos del niño, va a las reuniones de padres en la escuela, que son más bien reuniones de madres. En Cuba se está instituyendo progresivamente un matriarcado y la crisis del padre afecta de modo creciente tanto al niño como a la niña y más tarde a los jóvenes. No conozco aún los datos del último censo, pero será interesante saber el número de hogares en Cuba que descansan sobre los hombros de una mujer sola. En esto ha tenido un peso devastador el extraordinario número de divorcios y uniones "libres". Las perspectivas de futuro no son así halagüeñas, pues faltan paradigmas, modelos que las nuevas generaciones puedan tener ante sí para inspirarse en ellos. ¿Cómo podrán mañana crear un hogar, organizar su vida familiar, complementarse mutuamente en su amor de esposos y formar a sus hijos, si de niños y adolescentes no vivieron nunca esa dulce experiencia en el hogar?.

Revertir estas previsiones no es nada fácil, a menos que se cambien líneas actuales de orientación para hacerlas más acordes con la Ley Natural y que la mal llamada "educación sexual" sea reemplazada por una verdadera "educación para el amor", que tenga integralmente en cuenta al hombre y la mujer como personas diversas y complementarias y que facilite una formación capaz de mostrar a los jóvenes la senda para alcanzar un ideal y no la mecánica biológica para obtener placer "sin riesgos"

Acoger los hijos que Dios envía.

34.Los esposos deben acoger la vida como un regalo maravilloso de Dios. Comprendo los muchos obstáculos que las familias encaran para su establecimiento y consolidación. El primero de todos, la falta de una vivienda digna, aunque sencilla, donde crear un nuevo hogar. Ni compartir el techo paterno de uno de los cónyuges, ni aplazar sin fecha el matrimonio, manteniendo relaciones eventuales y viviendo separados, son condiciones propicias para estrechar los lazos de amor conyugal que posibiliten la alegre acogida de los hijos. Todos debemos sentirnos cuestionados seriamente por

esta situación que puede conducir a los esposos a evitar a toda costa el nacimiento de un niño, acudiendo incluso al crimen del aborto.

35.Pero aún en la más dramática de las situaciones, les pido a los jóvenes esposos que no caigan en el pecado horrendo de impedir el nacimiento de un niño amado por Dios desde el mismo momento de su concepción . Pido a las familias que acompañen comprensivamente y ayuden por todos los modos posibles a quienes se ven en la tentación de segar una vida inocente en el seno materno. Deben también los médicos, y todos los que se dedican al cuidado de la salud, comprender lo que implica para la mujer un aborto, como acto contrario a la vida, desde el punto de vista físico, psíquico, moral y espiritual y desaconsejarlo siempre.

La pobreza

36.No sólo los problemas relacionados con la vivienda, sino los que provienen de los bajos ingresos familiares crean situaciones que hacen difícil la vida de la familia. Aunque la escuela y los cuidados de salud son gratuitos, los salarios no se ajustan en general al costo de la vida. Los profesionales, empleados y obreros que no reciben ayuda económica de familiares o amigos que viven en el extranjero se ven forzados a realizar algún tipo de actividad laboral legal o ilegal simultánea a su trabajo, que les reporte algún beneficio económico. ¡Cuánto esfuerzo, pero también cuánta zozobra, cuántos temores y cuánta inquietud de conciencia, por ejemplo en aquellos que no pueden pagar los altos impuestos para legitimar su limitada actividad!.

37.Los sacerdotes acogen con una frecuencia mayor que la esperada, las angustias de la gente. ¿Es pecado actuar así cuando sentimos que los gastos sobrepasan nuestras posibilidades en la economía familiar?, preguntan los fieles. Comprendo estas graves preocupaciones y las que nos cuentan las familias de los ancianos que son visitados por los voluntarios de Cáritas o que vienen a nuestros comedores alguna vez por semana, y por la gran cantidad de personas necesitadas que tocan a nuestras puertas, y me pregunto y dejo la pregunta a quienes deben responder: ¿no es posible reducir racionalmente los altos pagos de impuestos para que lo ilegal se haga legal y desaparezcan muchas zozobras?, ¿por qué no se puede dar un mayor margen de participación a la iniciativa personal y familiar de forma legal y aún favorecer de modo conveniente la laboriosidad y la creatividad de nuestro pueblo en la agricultura, en las artes manuales, en servicios, en trabajos de diversa índole,

incluso asociándose varios legalmente para ganar dignamente su sustento?. Éste es el mejor modo de evitar la corrupción.

38.Existe un problema ético en la distribución de la riqueza, ésta debe hacerse con justicia. Pero se exige también una postura ética ante el hombre que es capaz de enfrentar con su labor el déficit económico de su familia y no es apoyado en su esfuerzo por lograrlo, sino que ve su actividad dificultada por disposiciones restrictivas. ¿Debe ser forzosamente así?.

La solución más frecuente: irse de Cuba.

39.La falta de confianza de muchos en una posibilidad de mayor holgura económica sin sobresaltos y angustias los lleva a emigrar del país por cualquier vía. Hoy se da cada vez más el caso de un miembro de la familia que emigra para ayudar a sostener a los que deja atrás, sin mencionar los matrimonios, divorcios, búsquedas de ciudadanía extranjera, invitaciones a viajar que no tienen retorno, etc. como vías para irse de Cuba. La familia cubana se halla duramente afectada por una emigración de contornos dramáticos que incluye el riesgo de lanzarse al mar de cualquier modo para llegar a los Estados Unidos. Es necesario que el cubano viva en un clima de confianza que le permita pensar en un proyecto posible de vida personal y familiar y no pierda la esperanza de poder alcanzar con serenidad un futuro mejor en su propia Patria. La desesperanza es hoy la primera causa de emigración. La familia cubana está gravemente dañada por el fraccionamiento que ella produce y la emigración es también causa de sufrimientos para quienes la eligen o se ven forzados a ella. Comprendo y comparto esta Cruz de tantos cubanos de aquí y de otras partes del mundo.

40.No podemos olvidar que el Padre Varela conoció en sí mismo la dureza del exilio, sufrida hoy en mayor o menor grado por un buen número de cubanos que viven fuera de su país. La Iglesia Católica en Cuba, pasando por encima de opciones políticas y aún de enfrentamientos dolorosos, no cesa de recordar la unidad en el amor que debe reinar entre todos los que somos hijos de esta tierra y para ello acude siempre a la oración confiada a la Virgen de la Caridad, Nuestra Madre, pidiéndole a Ella nos alcance del Señor el don de la fraternidad entre los cubanos, que debe pasar, cuando sea necesario, por un serio empeño de reconciliación.

Amor misericordioso.

41.Es propio del cristianismo una mirada misericordiosa sobre el conglomerado humano y sobre cada hombre y cada mujer. Jesucristo, de cara a aquellos que lo seguían en gran número, exclamó: *"Siento pena de esta multitud porque andan como ovejas que no tienen pastor"*[19]. No sólo debe ser la mirada del Pastor y Obispo la que se fije con misericordia en la multitud, también la de los gobernantes. Es hora ya de pasar del Estado justiciero, que exige sacrificios y ajusta cuentas, al Estado misericordioso, dispuesto primero a tender una mano compasiva antes que a ejercer controles y sancionar la infracción. No me refiero aquí a la necesaria acción contra la delincuencia homicida, el tráfico de drogas y todo cuanto corrompe o dañe al prójimo, sino a una consideración del poder que dé espacio al amor y esto aún frente a grandes males sociales; pues "*no hace bien el que señala el daño y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño"*[20]. Ese remedio blando es la misericordia.

42.Es verdad que utilizo un lenguaje no frecuente dentro de los sistemas económicos y políticos vigentes. Es el de la doctrina social de la Iglesia. No parecía ser tampoco un lenguaje adecuado el de Varela, sacerdote, ni aún el de Martí, político, con respecto a las ideas comunes de su tiempo; pero hay en ambos patriotas el eco de las palabras de Jesús, que invitan siempre al amor y a la comprensión, las mismas que escuchamos con admiración y no hemos puesto en práctica. De ahí viene la crisis actual de la civilización occidental. En ella sistemas materialistas antagónicos se han disputado la hegemonía, porque gobernantes y gobernados no han tenido en cuenta la Carta Magna del Reino de Dios promulgada por Jesús en el Sermón de la Montaña. Allí se establece que del espíritu del hombre dependen su felicidad y la marcha del mundo, no de la economía, no de las hazañas militares, no de la producción de bienes materiales. El influjo saludable del Sermón de la Montaña se halla vivo en Varela y también en Martí. Ellos no fueron materialistas, sino hombres de espíritu.

La esperanza que anuncia la Iglesia.

43.Como hombres y mujeres de espíritu los invito a acoger el Código de Jesús para una vida plena y feliz: (cf. Mat.5, 3-11)

Dichosos los pobres, los espiritualmente pobres	...	no los suficientes y poderosos.
Dichosos los que lloran, los que sufren	...	no los que triunfan
Dichosos los que son perseguidos por procurar la justicia	...	no los que procuran la justicia con mano dura.
Dichosos los que trabajan por la Paz	...	no quienes propugnan el odio de clases, de raza o de religión
Dichosos los que son perseguidos, calumniados	...	por decir estas cosas y vivirlas

El Sermón de la Montaña es una invitación de Jesús dirigida a lo mejor del ser humano. Es un llamado a sobrepasarnos, pero no en gestos o realizaciones grandiosas, sino en sencillez, en humildad. La acogida a esta propuesta requiere de parte nuestra un esfuerzo incesante por la virtud. Es así como toma cuerpo la ética cristiana, la misma que Félix Varela nos propone.

La libertad.

44. Sólo un hombre realmente libre puede hacer la opción que lo lleve a una postura ética de este género. Por esta razón el Padre Varela es un apasionado de la libertad del hombre. Él, que denunciara la esclavitud como el gran mal moral de Cuba en el siglo XIX y murió deseando ver a Cuba libre en el concierto de las naciones, fue en el Seminario San Carlos, un educador de la libertad de cada cubano, empezando por sus discípulos. ¿Qué otra cosa es, pues, enseñar a pensar?. A sus alumnos de filosofía los enseñó a pensar reflexivamente, no a memorizar. Su método pedagógico consistía en hacer que el hombre, libre de todo condicionamiento, encontrara la verdad que lleva dentro de sí mismo y con libertad de espíritu se decidiera a adherir a ella.

Hay que educar a los cubanos para la libertad.

45. En la educación de nuestros adolescentes y jóvenes cubanos es necesario volver al método de Varela. Hay que educar a los jóvenes para la libertad, ellos deben aprender a pensar. Hay demasiada memorización de hechos, de textos históricos, de frases sacadas de contexto, y aún de consignas, pero falta interiorización y capacidad de decisión para comprender y asumir lo que las palabras dicen. Repetición y aceptación pasiva de lo memorizado es ideología,

descubrir y ejercitar la facultad reflexiva para tomar decisiones es pensar. La posibilidad de asumir una postura ética depende de la libertad primordial de cada ser humano, que nosotros tenemos el deber de educar, pues se trata del don más preciado de Dios al hombre, el que lo constituye como tal, el que lo hace diferente a todos los seres vivos condicionados por leyes biológicas e instintos. Las leyes civiles deben garantizar la libertad, pero no proviene la libertad de las leyes civiles: el hombre es libre porque así lo ha creado Dios. Por esto el respeto a la libertad es sagrado. "*La independencia y libertad nacional son hijas de la libertad individual*"[21].

46.En nuestras catequesis, en los encuentros de reflexión de jóvenes y adultos debemos utilizar el método de Varela para educar a los fieles cristianos en la libertad verdadera de los hijos de Dios.

47.Estamos conmemorando los 150 años de la muerte del Padre Varela, que encuentra en su partida un relevo en José Martí, nacido el mismo año de su muerte. Los recordamos juntos porque ambos fueron luchadores no sólo por la libertad de Cuba, sino por la libertad del hombre. Sólo hombres libres pueden construir la Patria libre que uno y otro soñaron. Rindamos al Padre Varela en este aniversario de su muerte el homenaje de un corazón libre, que busque incesantemente la verdad en el amor para obrar el bien en favor de nuestros hermanos, de la familia y de la Patria.

48.Los invito también en este aniversario a que tengan una oración constante para que el Padre Félix Varela, al ser beatificado por la Iglesia, brille como modelo de santidad en Cuba y en toda la América del Norte y del Sur y a los jóvenes que sientan latir en sus corazones esa inquietud que experimentara el joven Varela por "*salvar almas*"[22], les pido que se pregunten ante Jesucristo si Dios los llama a seguir al Padre Félix Varela por el camino luminoso del sacerdocio. Muchos cubanos pueden estar esperando la respuesta de varios de ustedes.

49.Confiémosle al Siervo de Dios íntimamente, cada uno de nosotros, nuestra Patria, su futuro y aquel programa que el Papa trazó a la Iglesia en Cuba, en su visita de hace cinco años, para apoyar a los jóvenes, cuidar a las familias y convocar a nuestro pueblo a la esperanza.

50. Queridos hermanos y hermanas: Pongo esta carta en sus manos después de haberla escrito bajo la mirada dulce y serena de la Virgen de la Caridad del Cobre a quien confío sus frutos en el corazón de sus hijos cubanos, el más

grande de todos, que su Hijo, Nuestro Salvador Jesucristo, sea conocido, amado y descubierto por el pueblo cubano como su grande y definitiva **Esperanza.**

Los bendice con afecto su Obispo,

Cardenal Jaime Ortega Alamino
Arzobispo de La Habana

---

[1] Vida del Presbítero Don Félix Varela. José Ignacio Rodríguez. Imprenta de "O novo mundo". Nueva York. 1878. Página 404
[2] Cartas a Elpidio, Sobre la impiedad, Carta Segunda. P. Félix Varela. Ediciones de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC), año 1996, páginas 49 y 58
[3] Obra citada, Carta Segunda. Página 60
[4] Obra citada, Carta Sexta. Página 182
[5] Obra citada, Carta Segunda. Página 33
[6] Obras completas de José Martí. Editorial Lex. Tomo II. La Habana. Año 1946. Página 1674
[7] Cartas a Elpidio, Sobre la impiedad, Carta Segunda. P. Félix Varela. Ediciones de la COCC. Año 1996. Página 64
[8] Obra citada, Carta Primera. Página 18
[9] Obra citada, carta Sexta. Página 182
[10] Jn 8, 32
[11] Cartas a Elpidio, Sobre la impiedad, Carta Sexta. P. Félix Varela. Ediciones de la COCC. Año 1996. Página 175
[12] Mt 16, 18
[3] Cartas a Elpidio, Sobre la superstición, Carta Segunda. P. Félix Varela. Ediciones de la COCC. Año 1996. Página 55
[4] Mt 28, 18
[5] San Ambrosio excomulgó al emperador romano Teodosio I el Grande y lo obligó a hacer penitencia pública por ordenar en el año 390 la masacre de 7.000 ciudadanos insurrectos de Tesalónica (Grecia).
[16] Cartas a Elpidio, Sobre la superstición, Carta Segunda. P. Félix Varela. Ediciones de la COCC. Año 1996. Página 55
[17] Cartas a Elpidio, Sobre la impiedad, Carta Cuarta. P. Félix Varela. Ediciones de la COCC. Año 1996. Página 112
[18] Obra citada, Carta Cuarta. Página 117
[19] Mc 6, 34
[20] Obras completas de José Martí. Editorial Lex. Tomo I. La Habana. Año 1946. Página 1517
[21] Escritos políticos. Félix Varela. Ciencias Sociales. La Habana. Año 1977. Página 41
[22] Vida del Presbítero Don Félix Varela. José Ignacio Rodríguez. Imprenta de "O novo mundo". Nueva York. 1878. Página 6.